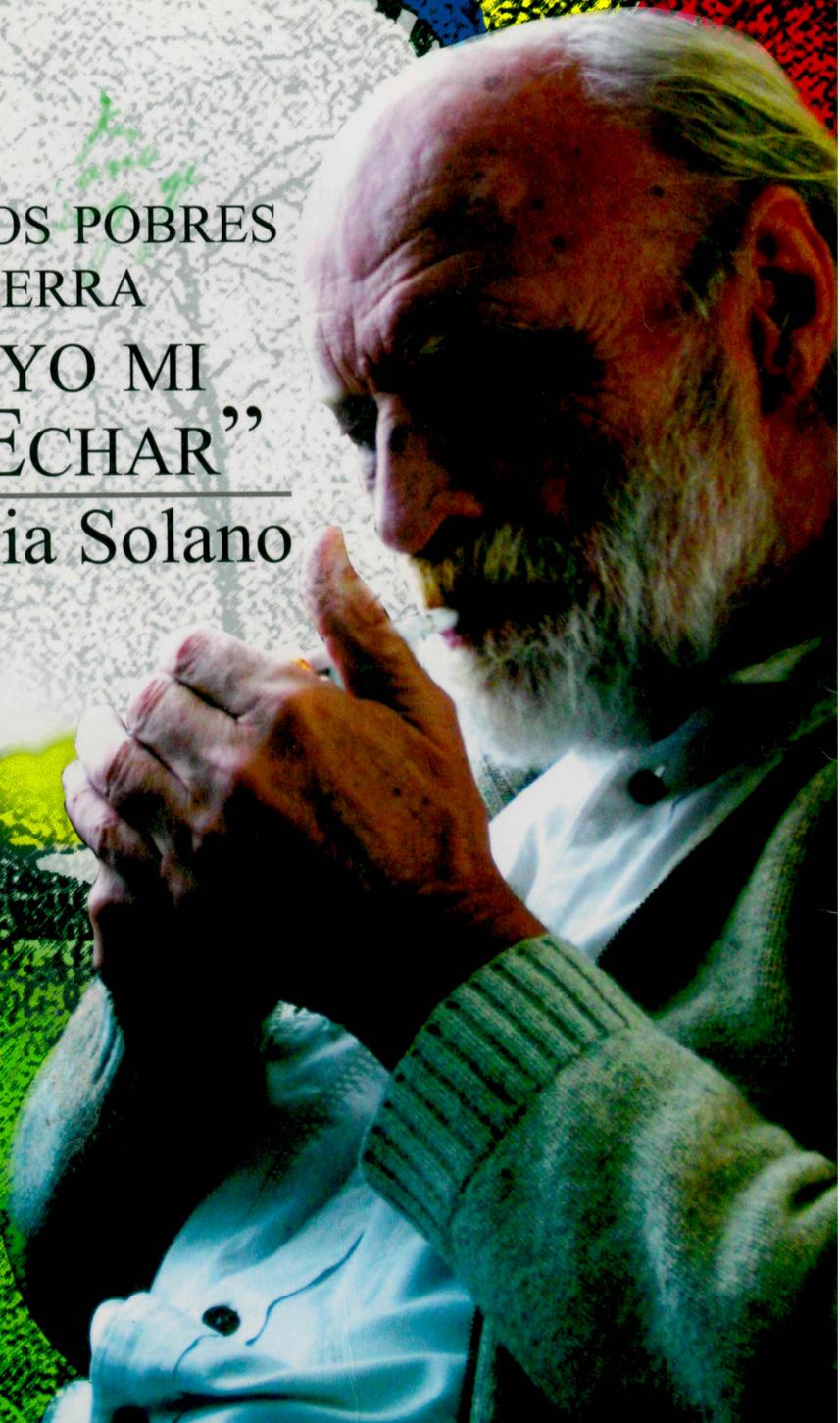
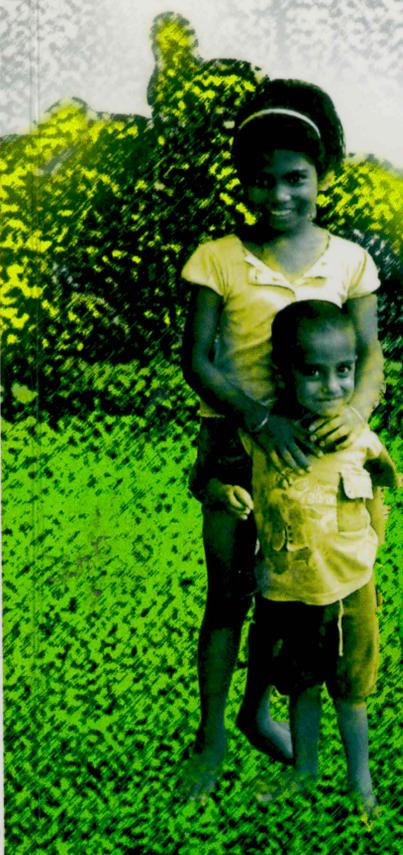


ENTREVISTA CON:
FRANZ
HINKELAMMERT

“CON LOS POBRES
DE LA TIERRA
QUIERO YO MI
SUERTE ECHAR”

Lilia Solano





“Franz Hinkelammert, es, como se dice en África, un “expatriado”. Llevó la profundidad del método y del pensamiento alemán al continente latinoamericano, sabiendo vincular el rigor del uno con la creatividad del otro. Por eso, él ha sido realmente un Latinoamericano, fruto de una emigración voluntaria, llevando un saber y una metodología de larga tradición y aplicándola en el momento histórico de un continente que está pasando ahora de las resistencias a la construcción de alternativas.”

FRANÇOIS HOUTART

La guerra aérea me
impactó profundamente
Muchas veces, por la
presión del aire que
producen las bombas
Todos nuestros vidrios
saltaban en pedruzcos
La casa vibraba con
las explosiones de
repente estaba uno
en la cama y las
explosiones nos saca

“Con los pobres
de la tierra
quiero yo mi
suerte echar”

LILIA SOLANO

ENTREVISTA A

FRANZ

HINKELAMMERT

“Con los pobres de la tierra,
quiero yo mi suerte echar”

Entrevista a Franz Hinkelammert

Por: Lilia Solano

1000 Ejemplares

Editado por

Yenny Pachón y Alvin Góngora

Colombia

Diseño y diagramación

Marcela Vega. MaRcAlPaJaRiTó. marcapajarito@gmail.com

“Con los pobres de la tierra, quiero yo mi suerte echar”

Citación: José Martí

Impreso en Colombia por Editorial Buena Semilla

Bogotá 2007

Contenido

Presentación Lilia Solano	15
Prefacio François Houtart	9
Capítulo 1: Niñez y Juventud	13
Capítulo 2: América Latina a la sombra del imperio	29
Capítulo 3: Globalización y neoliberalismo	49
Capítulo 4: Terrorismo de Estado	61
Capítulo 5: Derechos Humanos	73
Capítulo 6: La resurrección de los fundamentalismos y el futuro de la Teología de la Liberación	85
Capítulo 7: El rumbo de la esperanza	95
Capítulo 8: Los libros	103
Entrevista a Vilma Pilar Palma	113

*Con los pobres
de la tierra
quiero yo*

“CON LOS POBRES DE LA TIERRA
QUIERO YO MI
SUERTE ECHAR”

LILIA SOLANO

Pretender resumir el aporte de un pensador de trayectoria amplia como Franz Hinkelammert es un cometido que rebasa las limitaciones de este libro. Las limitaciones imponen urgencias que desafían las capacidades que uno pueda tener para seleccionar aquellos apartes que se consideran mas pertinentes. Esas selecciones, a su vez, desnudan las preferencias que uno pueda tener. Asímate a un peregrinaje intelectual tan dilatado como el de Franz Hinkelammert y te percataras de cuan atrevido es seleccionar porciones sobresalientes de su obra que den fe de su rica caminata.

¿Cómo evitar, entonces, que lo subjetivo con todos sus antojos y caprichos termine enfundándose la toga de juez supremo? Que sea, entonces, la misma obra de Hinkelammert la que nos ayude a discernir las líneas gruesas de su aporte que se podrían condensar en unas pocas páginas. Lo que sobresale es una lectura las mas de las veces desestabilizadora de la complejidad humana.

La centralidad del sujeto, y en el sujeto oprimido, le da a la obra de Franz Hinkelammert el acento atrevido de la apuesta. No se trata, sin embargo, de un salto al vacío en obediencia a la ceguera que suele caracterizar a quien niega la prevalencia de estructuras económicas y sociales concretas. Como bien lo afirma el mismo Hinkelammert en los párrafos finales de este libro,

Con la palabra de la tierra quiero que sea suerte echar

la consideración del sujeto exige una consideración crítica de los andamiajes sociales y económicos que los enmarcan, oprimiéndolo. Es una apuesta. Que no quede duda de ello. Pero es también una apuesta a que los aparatos que apuntalan la opresión, la muerte y la violencia son de duración limitada.

El sujeto en su vulnerabilidad y carencia, en su exclusión incluso si tiene frente a sí el espejismo de la inclusión, hace recordar a los pobres de cuya fuerza creativa da cuenta la historia. De ahí que el verso guajiro de José Martí venga a intitular el presente libro como si se tratara de una carta de presentación. Al desenmascarar las falencias y falacias de la presente agresividad del gran capital transnacional, seguimos una tradición similar, echando nuestra suerte con quienes empujan un mundo que es suelo estéril para la exclusión.

Quiero, de esta manera, seguir animando las dinámicas de resistencia de nuestros pueblos, convencida de que la vida sobrepasa las amarras del cálculo de beneficios, de la ganancia a corto plazo y del avasallamiento de culturas, paisajes y condiciones básicas del bien común.

Sobre
Franz
Hinkelammert

PREFACIO A LA ENTREVISTA CON FRANZ HINKELAMMERT

FRANÇOIS HOUTART

Cuando se eligió a Franz Hinkelammert como laureado del Premio Libertador del Pensamiento Crítico, la idea del jurado fue de reconocer el valor de un trabajo de reflexión en profundidad sobre las situaciones concretas del continente latinoamericano.

Muchas obras valiosas habían sido presentadas para el premio. Sin embargo, la elección unánime del jurado fue de elegir el libro de Hinkelammert: *El sujeto y la ley - El retorno del sujeto oprimido*. Era para recordar la gran importancia de la teoría para la acción práctica. En un momento de transformaciones profundas en el continente latinoamericano, era muy importante demostrar que no bastaba realizar reformas prácticas, realizar iniciativas que fácilmente podrían ser recuperadas por el sistema capitalista vigente, sin integrar todo eso en un proyecto a largo plazo, basado sobre una visión teórica coherente, que permite de medir el sitio de todas las iniciativas concretas y de integrarlas en una "utopía" social humanista. Eso fue la perspectiva desarrollada por Rosa Luxembourg que siempre insistió sobre la importancia de la teoría.

El enfoque de Franz Hinkelammert se situó siempre en esta dirección. El lo cumplió primero con un pensamiento filosófico sobre la realidad humana. Su perspectiva estaba ligada a la necesidad fundamental de defender la vida y

Cada dos pedras de la tierra quitan go sei fonte echar

de dar el predominio al sujeto oprimido. Esta insistencia no olvidaba las estructuras sociales, al contrario, porque demostraba como un sistema, como el capitalismo, había eliminado el ser humano como sujeto de la historia y remplazado la ley del mercado como orientación fundamental de la construcción humana. En este sentido, el sistema económico capitalista era y es todavía una fuente de muerte, que contradice una filosofía de la vida, que tiene que orientar el conjunto de las prácticas económicas, sociales y políticas.

Para desarrollar su pensamiento en esta dirección, Franz Hinkelammert fue obligado de tener en cuenta la realidad económica. Bien convencido que la producción de los bienes materiales y su organización son fundamentos esenciales en la construcción social, el analizó en detalle, lo que significaba el sistema económico prevalente. Poniendo el acento sobre el sujeto, no cayó en un postmodernismo, negando la existencia de las estructuras, ni la lucha de clases. Al contrario estas perspectivas quedaron centrales en su pensamiento, justamente para combatir un sistema que aliena la persona y no permite su desarrollo completo. El pensamiento socioeconómico de Franz Hinkelammert está muy lejos del culturalismo, del personalismo o del postmodernismo y se inscribe en una perspectiva de análisis completa de la situación de los seres humanos en sus contextos sociales, económicos y culturales. Evidentemente, su crítica del modernismo es también muy fuerte y muy clara, porque precisamente esta corriente transmitió estructuras y valores destructivas del sujeto. No se trata del fin de los "grandes relatos", sino de una reconstrucción permanente de ellos, para servir de fondo teórico a las propuestas y políticas, tanto de los movimientos sociales que de los poderes políticos.

Franz Hinkelammert desarrolló también un pensamiento teológico en colaboración con varios teólogos de la liberación, en particular con Pablo Richard, cofundador del DEI (Departamento de Estudios Ecuménicos). Se trataba de una perspectiva profundamente bíblica, con un conocimiento científico de los estudios exegéticos, vinculado con una perspectiva de teología de la liberación. Esta última, destinada, como toda teología a elaborar un discurso sobre Dios, pero a partir del contexto concreto, se desarrolló en América Latina desde el final de los años 60. Muy cercano a este pensamiento, él contribuyó a afirmar la base de análisis socioeconómico y filosófico del pensamiento teológico. La especificidad de este enfoque es de descubrir Dios en la realidad de los pobres, por fidelidad al mensaje de Jesucristo. Se necesita necesariamente la mediación de un análisis de la realidad, para definir la pobreza en

su realidad completa y no salir con un discurso idealista y teórico que no da cuenta de la realidad. El aporte de Franz Hinkelammert fue decisivo en este sentido.

Lo que caracteriza su obra es una profunda coherencia entre los varios discursos: socioeconómico, filosófico y teológico. Franz Hinkelammert ha podido demostrar que no se puede dividir la realidad y que cada saber entra como una parte de un conjunto. Es lo que convenció el jurado del Premio Libertador que en su primera edición, eligió una obra de pensamiento general, capaz de orientar todos los pensamientos particulares hacia una coherencia. Esta última no es evidentemente ni un dogma, ni una teoría definitiva. La obra de Franz Hinkelammert muestra también que existe una dialéctica permanente entre el pensamiento y la acción, entre la teoría y la práctica. Por eso es un pensamiento abierto y dialéctico.

Cuando se analiza su trayectoria de vida, se comprueba la autenticidad de su pensamiento. El compromiso que ha tenido, en Chile para empezar, le obligó a salir del país para continuar su trabajo. Cuando se instaló en Costa Rica y participó a la fundación del DEI, le dio la posibilidad de extender a un nivel mucho más amplio el trabajo de reflexión y de formación. Muy metido en esta última tarea, él publicó muchos artículos y libros y participó a los programas de enseñanza destinada a formar responsables sociales y religiosos de todo el continente. La influencia de este trabajo se repercutió de manera muy extendida y con efectos durables.

Franz Hinkelammert, es, como se dice en África, un “expatriado”. Llevó la profundidad del método y del pensamiento alemán al continente latinoamericano, sabiendo vincular el rigor del uno con la creatividad del otro. Por eso, él ha sido realmente un Latinoamericano, fruto de una emigración voluntaria, llevando un saber y una metodología de larga tradición y aplicándola en el momento histórico de un continente que está pasando ahora de las resistencias a la construcción de alternativas. De ahí, la importancia de su obra, tanto en el campo del pensamiento como en su aspecto didáctico y educativo.

Capítulo 1

NIÑEZ Y JUVENTUD

Mi niñez es claramente una niñez del tiempo del nazismo alemán. Tenía yo 14 años cuando la era nazi llegó a su final. De lo que ya no tengo memoria es sobre todo del tiempo de la guerra, de su estallido. Si bien a los 12, 13, 14 años uno percibe mucho pero todavía no sabe interpretar lo que percibe. Los impactos fueron grandes, al menos para mí, y sobre todo después, cuando terminé la guerra y empezaron a conocerse informaciones de otro tipo sobre este tiempo.

Esta etapa de mi vida transcurrió en una ciudad pequeña, como de treinta mil habitantes. Nosotros no vivíamos en el centro de la gran ciudad, donde todos estos movimientos extremistas fueron mucho más fuertes, vivíamos más bien a la orilla de la ciudad, como en el campo. Creo que eso fue una gran ventaja para mí. Vi el nazismo y sus brutalidades, un poco también de esta forma, desde un ambiente provinciano, campesino, conservador, pero nunca de identificación con el régimen. Mis padres católicos, bastantes conservadores, no se identificaban con el régimen pero tampoco le ofrecían resistencia. Sin embargo, llegaron los momentos en que el rostro nazi se hizo más evidente, sobre todo cuando comenzaron con las desapariciones. Los judíos desaparecían, incluso amigos cercanos. Empezamos a verlos en 1940, 1941 con la obligación de llevar la estrella de David, y de repente ya no estaban. Después

Con la palabra de la tierra quiero yo mi suerte echar

vinieron las caminatas a la Estación Central, los trenes, y de más cosas terribles. Esas son imágenes que se graban profundamente, sin contar, el colegio con sus muchas influencias, profesores muy nazis, etc.

La guerra nos tocó cercanamente con los combates aéreos. Recuerdo muchísimo que mi ciudad fue destruida en gran parte, también la sección donde estaba el colegio, y donde todos los días tenía que ir. Después de un ataque aéreo encontraba uno varias casas en el suelo y los muertos en la calle en ese tiempo yo participaba en la parroquia y organizamos grupos de ayuda. Teníamos grupos de reconstrucción de casas, y para reparar un muro o un techo uno a los 12,13,14 años ya tienen fuerzas suficientes. Trabajamos mucho bajo un ambiente constante de sensación de peligro. Recuerdo una vez cuando iniciaron un ataque aéreo, no contra la ciudad mía sino en Hanover, yo conté alrededor de mil bombarderos gigantes que volaban por encima, y a pesar de ser un día de sol se oscureció tanto que nos sobrecogió el terror. Ya sabíamos lo que iba a pasar ahora en las grandes ciudades.

La guerra aérea me impactó profundamente. Muchas veces, por la presión del aire que producen las bombas, todos nuestros vidrios saltaban en pedazos. La casa vibraba con las explosiones. De repente estaba uno en la cama y las explosiones nos sacaban volando en busca del sótano. En esos escondrijos pasamos mucho tiempo. Ahí aprendí mucho de lo que es un bombardeo aéreo y eso me persigue hoy. Cuando se desata un ataque aéreo en cualquier parte tengo frente a mí las imágenes de su inhumanidad. Independiente de las posturas políticas en cuestión, de quien tiene o no la razón, la vivencia mía va más allá. Yo no puedo cuestionar si en la segunda guerra mundial los aliados tenían la razón política. Mi vivencia es la del horror; el horror siempre inocente.

No existen ataques aéreos que no sean en contra de los inocentes. Los bombardeos aéreos me persiguen también en sueños y cuando veo el ataque aéreo a Bagdad, como ahora al Líbano, como antes a Serbia, estos ataques aéreos me mueven. Yo no puedo más que estar en contra. Me da lo mismo que si se usa o no la razón. En lugar de una razón lo que encuentro es una hipocresía horrenda. Si alguien terea en la discusión y me alega diciendo “pero es un dictador” no puedo evitar protestar preguntándome: “Y ¿qué tiene que ver yo niño de 14 años con un dictador? ¿Por qué quieres matar a ese niño?”

Los recuerdos impactantes de la guerra vienen con las lecciones de los daños colaterales. Mi ciudad solamente sufrió daños colaterales. Yo vivía cerca de un gran complejo de cuarteles, y siempre pensábamos que estábamos especialmente en peligro. A la larga, esa ubicación jugo a favor nuestro, porque los ataques iban dirigidos a los civiles, no a los militares. No faltó la ocasión en que vimos el peligro de cerca, como cuando estábamos jugando fútbol y de repente vino un avión con metrallera apuntándonos a nosotros. Nos logramos salvar, pero fue algo de terror.

En la provincia el terror del régimen nazi no se hizo tan evidente. Después me di cuenta que el terror siempre estuvo cerca, en los trenes con los presos. Uno tenía la idea romántica en aquella época de los trenes, de la locomotora. Uno quería conducir una locomotora cuando fuera grande, pero a mi edad uno no sabía cual iría a ser el futuro. A venía el terror.

La era del régimen nazi y luego de la guerra coincidió con mi etapa escolar. Mi formación escolar es muy deficiente. Yo ingrese a la escuela en 1937 y todavía había cierta normalidad. A partir de 1939, y sobre todo en 1940-41 cuando se desataron los ataques aéreos, no se podía saber cuando un alarma iría a interrumpir las clases. Durante unos 6 o 7 años tuvimos clases una vez o dos veces a la semana. A veces la intensidad era muy baja, de repente semanas muy intensivas para aprovechar el tiempo, etc. En la escuela primaria casi no se hablaba de lo que estaba pasando, pero en la secundaria era muy diferente. Fue aquí donde se hizo mas evidente la literatura como propaganda. Recuerdo mucho "El Cantar de los Nibelungos, que data de los siglos XII y XIII. Décadas mas tarde la volví a leer ya que es una obra impactante, sobre todo por la gran mística del suicido colectivo. En los Nibelungos, la tribu de los burgundos va a la corte del Rey Atila a sabiendas de que ninguno va a volver. Cuando van en camino y llegan al río Rin y un clarividente les advierte que ninguno va a volver excepto el capellán. Cuando, iban pasando el río, el líder Hagen de la tribu burgundos tomo el capellán y en el lugar donde estaban más tormentoso del rio lo echo a las aguas. Sin embargo el capellán después de un minuto volvió subió a la superficie y nado hasta la orilla, y maldijo al que lo había arrojado diciendo que el líder de ellos no regresaría. Es así como llegan a la corte del Rey Atila, donde se traban en combate hombre a hombre hasta que no quedan realmente ninguno.

Cada vez que miro la tierra quiero que se sienta echada

Este poema épico plantea una mística que se transmite a toda la nación, alemana y queda profundamente impresa en el imaginario colectivo. El de los Nibelungos no fue el único caso de literatura como propaganda. También tuvimos, por ejemplo, la historia de los godos luchando por Roma. Los godos están en retirada y llegan al Vesubio. Los romanos los persiguen y el cerco se hace cada vez mas asfixiante. Al final todos, mujeres, hombres, niños se lanzan al Vesubio. Un incidente similar se relata en la conquista de España por parte de Roma, alrededor del año 200 AC. Los que repelían a los invasores se retiraron a la fortificación y al sentirse rodeados y sin posibilidades de sobrevivencia, todos mueren en un impresionante suicidio colectivo.

Estos recuerdos de suicidios colectivos y las sociedades que los despiertan me hablan de sociedades en crisis. Me repugna ver colectivos que llegan a un punto en el que están decididos a todo. Hoy también andamos en esta cuestión del suicidio colectivo y al respecto hay estadísticas de todo tipo por todos lados. Yo viví esa paranoia por primera vez en mi colegio de tal manera que lo que sucede hoy tiene para mí vínculos cercanos con la era del terror nazi.

Durante la guerra había ciertos problemas de alimentación. El hambre jugo un papel de minar la población, sobre todo después de dos o tres años de hambre generalizada. Como nosotros vivíamos en la provincia nos escapamos de la hambruna. Siempre hubo campesinos que conocían el campo. Al menos en nuestra casa tuvimos siempre papas y harina, suficiente para mantener el hambre a raya.

Mi padre era profesor de primaria, y entre sus alumnos siempre había campesinos. El campesino tiene figuras que son muy importantes para él: el profesor, el maestro, el párroco, y el farmaceuta, etc. Además, tenían papas por lo menos. No disponíamos de una gran despensa pero podíamos comer. Yo sabía del hambre en el país, pero uno estaba al margen, pero los corazones no son clasistas tienden por casualidad a estar ubicados en la provincia. Por otro lado el maestro de primaria, sin ser de clase alta, se salva por razones sociales.

Desde mi punto de vista del niño, los horrores de la guerra, aunque los vi y supe de ellos, los vi un poco desde afuera. Mi madre se dedicaba a la casa, mi padre era maestro y después fue llevado al ejercito, ya no como soldado sino como maestro en las escuelas para los heridos de guerra. Estos convalecien-

tes tenían que cambiar de profesión, transformar todo su estilo de vida. Los últimos dos años mi padre sufrió terriblemente con los que quedaron ciegos por la guerra, ya que eran jóvenes de 19, 20, 21 años que maldecían la vida, y lo maldecían todo. Cuando un trabajo de readaptación involucra lesiones de esa seriedad, un pobre maestro de escuela tiene que hacer un trabajo hasta de psicólogo, para lo cual no está preparado, y nadie puede estarlo, ni siquiera un psiquiatra.

Hay un recuerdo que conservo con toda su frescura. Vivíamos en una casa que se nos había asignado porque mi padre estaba en el ejército. Era una casa de cuatro departamentos, y en el del frente vivía la familia de un coronel Von Sass que también estaba en la guerra. Yo era muy amigo de su hijo que tenía mi misma edad. El coronel estaba en el frente en Rusia y comandaba un regimiento que tenían que retirar porque las tropas Soviéticas estaban derrotando al ejército Alemán. La situación fue muy apremiante ya que se quedó en una ciudad sitiada, en una manera similar a la de la tribu de los burgundos en el poema épico de los Niblegunos. Fue aquí cuando hizo lo que me impactó toda mi vida. Hitler le ordenó luchar hasta el último hombre, sin embargo, este coronel, cuando vio que no había nada que hacer, contravino la orden del dictador y por el contrario capituló con todo su regimiento y le salvó la vida a todos sus soldados. En mi ciudad, su esposa se enfrentó a un ambiente nocivo de mucha animosidad. Yo la conocía porque conocía al hijo, pero ella ya no salía de su apartamento. Por todos lados la atacaban. Los vecinos y los nazis la marginaron completamente. Por un lado yo era amigo del hijo y conocía bien la señora, y al mismo tiempo vivíamos en este ambiente de propaganda del suicidio colectivo que se impuso hasta cometer precisamente este tipo de atropellos. Después de la guerra yo encontré al coronel, fue prisionero y en 1947 lo enviaron de vuelta a casa. Para entonces, él vivía en una ciudad cercana a la mía, y por mi amistad con su hijo me invitó a su casa y ahí lo encontré. Al verlo se me hizo claro que no tenía ningún sentido luchar hasta el final. El suyo fue realmente un acto de valentía, a diferencia de otros que, por el contrario, sacrificaron toda su tropa y solo al final se rindieron ellos. Salvaron su propio pellejo pero lo sacrificaron todo. Este fue un coronel de un acto heroico, y para mí, admirable. En él había humanidad, valentía y no cobardía.

Mi padre fue al ejército a enseñar en 1938, antes del inicio de la guerra. Su función era la formación de suboficiales, que al terminar su tiempo obliga-

Con la palabra de la tierra quiero que sea fuerte el char

torio después salían a la vida civil con cierta formación en artes y oficios. Mi padre enseñaba ciencias sociales, por cuanto su área era la economía, Antes de la guerra su campo fue la formación de los heridos de guerra y su reubicación. Siendo profesor de primaria, mi padre estudio economía en las jornadas nocturnas de la universidad., e hizo también su doctorado en 1936, pero seguía como maestro de primaria. Su doctorado se centro en un tema muy curioso: "El impacto de el alcoholismo sobre la gente" desde la perspectiva de la economía. A mi padre le gustaba tomar de repente un vino tinto pero él fue muy escéptico frente al alcoholismo. Trabajo con grupos de alcohólicos, como hoy sería Alcohólicos Anónimos, y su motivación fue el caso de su tío, quien tenia una pequeña fabrica o taller de tabacos. Su vida era relativamente buena en su pueblo, una localidad de unos mil habitantes. El tío de mi padre gozaba de buenos ingresos pero por el alcohol lo derrocho todo y empobreció a todo un pueblo que dependía de su fábrica.

Mi padre era católico, y desde la década de los años 20 trabajo con los grupos que organizaba la social democracia. Al mismo tiempo era uno de esos conservadores humanistas hasta el punto que mi padre hasta admiraba a Marx. Todas las mañanas madrugaba a misa, era un católico muy convencido, y por el otro lado vivía toda esta dimensión la social democracia, que para muchos católicos era una cosa horrorosa. El tenia ahí sus actividades, quería trabajar con los alcohólicos y se valió de todas esas actividades al doctorarse en economía.

Yo no fui testigo de todo este activismo de mi padre. Cuando él me lo contó, posteriormente, la social democracia estaba prohibida. Mi papá trabajo en las escuelas de los heridos desde 1941 hasta 1945. Lo mandaron a la casa dos meses antes de terminar la guerra. Las actividades se cerraron, y mi padre, que para entonces tenia 50 años, ya no servia para el ejercito. El estaba en casa cuando se firmo la capitulación de Alemania. Para entonces yo tenia 14 años, y me salve del servicio militar. Por un año más me hubiera tocado enrolarme. Con quince años llevaban a los niños a la guerra. Uno de mis amigos del curso, que tenia 15 años, murió en el frente. Tuve una suerte increíble. Ese fue de los grandes horrores de los que supe sin haberlos vivido directamente. Todo el tiempo se oían historias de mis compañeros, se oía del hambre de la ciudad, de los ataques aéreos, de los campos de concentración. En la parroquia se hablaba de repente pero en voz muy baja, porque alguien había vuelto del campo de concentración con heridas de tortura, herido, pero todos los co-

mentarios se hacían en voz muy baja. Yo sabía algo pero después de la guerra, con las informaciones de ciertos indicios que vi, de repente podía atar ciertos cabos. No siempre era posible poner las piezas juntas. Teníamos una pequeña radio en la casa y, durante la guerra, estaba estrictamente prohibido escuchar la radio de los aliados. De todas maneras uno escuchaba esas estaciones, y la gente comentaba, mezclando las noticias oficiales con las noticias prohibidas. De todo el mundo escuchábamos algo pero nadie decía nada, No se hablaba realmente de los horrores del nazismo

Para gente como yo, para nosotros, para mi generación, fue un golpe terrible la revelación de todo el terror. Si percibíamos la atmósfera horrible, pero de lejos. En cuanto a los campos de exterminio, por ejemplo, la radio de los aliados tampoco informaba nada. Mucha gente veía en Hitler a un buen líder para el país. Yo recuerdo que cuando Hitler escapo del atentado en su contra el 20 de Julio de 1944, muchos daban gracias a Dios por haberlo salvado, ya que sin su conducción no se sabría donde estaría Alemania en ese momento. Yo creo que otros pensaron diferente pero no lo dijeron, al que lo dijera le iba a ir muy mal. La información era de todas maneras totalmente seleccionada. La opinión estaba conformada por quienes podían hablar, y ellos eran los que estaban a favor. No puedo decir cuantos estaban en contra o no, nadie decía nada en contra, nada más que en la casa. Sin embargo, mi padre era muy cuidadoso, porque sabía que un niño de 12 o 13 años, después sale afuera y dice lo que escucha en la casa. Yo lo escuchaba hablar de los campos de concentración, pero de sus dimensiones, de los trenes con los presos que a veces pasaban por mi ciudad, no se podía decir nada.

Todo cambio después de la capitulación. Fue entonces cuando empecé a leer como loco acerca de estas cosas. Aquí ya todo fue totalmente diferente. Ya pudimos darnos cuenta del tamaño del horror cometido. Obviamente, los mayores sabían más que un niño como yo, y uno no tenía tampoco una posición ni en pro, ni en contra, ni nada porque uno no la tiene a esa edad.

Después de la capitulación se dio un gran despertar en Alemania; fue impresionante, sobre todo por la ocupación militar. A mi me toco vivir la ocupación militar en mi provincia en Alemania Occidental. En el lado Oriental las cosas fueron mucho más extremas; pero en nuestro suelo las cosas transcurrieron muy civilmente, con mucha normalidad. Yo solo vi tropas de Estados Unidos que ocuparon nuestro pueblo, nos dieron un tratamiento intachable.

Con los golpes de la tierra quisieron que mi suerte echar

Por supuesto nos echaron de nuestra casa por que ellos la iban a ocupar y mi sospecha aun hoy es que si no atacaron los cuarteles y las casas alrededor durante la guerra fue porque después querían tomarlas. Así fue que nos echaron de la casa, y no podíamos sacar nada. Sin embargo, necesitábamos sacar cosas básicas. Yo tenía un carrito con una capacidad como de 100 kilos y entonces, ilegalmente lleve lo que pude, y en otra ocasión unos tres gringos bien armados me pillaron. Yo con mi ingles deficiente yo les explique, les insistí, que necesitábamos esas cosas. Ellos dieron la vuelta y se fueron. A mi me impresiono eso. Por lo menos ahí fueron civiles. Los que nos echaron fueron los del ejército aliado que querían tomar el sector como su base: los cuarteles militares, las casas alrededor para los oficiales, etc. Recibimos un trato relativamente respetuoso.

El cambio en el ambiente general fue notorio. Empezamos a recibir todo tipo de informaciones, y hasta creo que fue solo en ese momento que los países aliados también recibieron una información más completa. Yo no creo que durante la guerra los aliados tenían información sobre lo que realmente paso, porque los campos de concentración estaban muy vigilados, y no había una comunicación entre los distintos círculos involucrados, en los círculos centrales, supongamos los judíos, aunque sabían lo que pasaba; pero no creo que hubieran podido tener impacto sobre la opinión publica. Todo estaba totalmente controlado, amarrado a una propaganda absolutamente disciplinada. Durante todo el nazismo el control fue total.

Después que nos echaron, un tío nos dio refugio en su casa, que era relativamente grande, y tenía un pequeño taller de automóviles, distante unos treinta kilómetros. Como no había escuela en ese tiempo (las clases se empezaron a normalizar en 1947 y 1948) trabaje en el taller de mi tío como aprendiz. Fue una actividad que supe disfrutar. Donde mi tío estuvimos desde 1945, después de la ocupación, hasta 1947, cuando nos mudamos a una ciudad cercana que se llama Melle. Mi padre empezó de nuevo a enseñar en la escuela, creo que en 1947. Mi papá, mi mamá y mi dos hermanos vivíamos en una casa sin agua, y corriente sin calefacción central ,era muy difícil, pero al menos teníamos casa. Yo tenía 16 y recuerdo toda la literatura que empezó a llegar a partir de 1946. Revistas, libros, novelas, información sobre lo que paso, en fin, había un gran despertar en Alemania, y me toco precisamente cuando uno esta despierto. Después de los 15 años leí como loco todo lo que me llegaba a las manos. Yo tenía amigos mayores que me pasaban los libros y me indicaban

los títulos mas significativos. Leí por montones de esto. En esos días llegue a la casa con El Manifiesto Comunista. Lo leí, lo subraye, y recuerdo lo que dijo mi padre (recuerden que él era un conservador, eso es muy importante): “Eso tienes que leerlo” me dijo una edición de El Capital. Pero El Capital no me fascinó tanto, era muy difícil. Lo que me fascinó fue El Manifiesto Comunista. Mi padre insistía: “Tienes que leerlo porque de lo contrario, no se percibe lo que pasa”.

Por esos días comenzaron las reuniones políticas de diversas corrientes. Los demócratas cristianos se formaron, apareció el partido comunista y yo recuerdo una reunión a la que fui, en la que había un comunista que había salido del campo de concentración. Flaco, medio enfermo, incapaz de hablar con la gente, hacia las cosas lentas y la gente se reía, sin embargo a mi me causo una grata impresión. Nunca voy a olvidar ese hombre. Yo lo vi como un gran tipo, incapaz o no, marcado por heroísmo, su dureza, su forma de haber resistido y de seguir resistiendo aunque todos se reían de él. Desde ese tiempo siento una gran simpatía por él. Cuando estuve en Chile me acerque siempre con gusto a los comunistas, a pesar de todas la noticias de la Unión Soviética. Gracias a este hombre, yo tenía una imagen muy positiva de los comunistas. Cuando lo conocí durante mi adolescencia yo no conocía nada, yo fui no más a ver lo que decían. Cuando observe que todos se reían de él, de un hombre salido de un campo de concentración, entendí que había que tomarlo en serio. La burla general me causo mucho enojo y creo que yo fue el único que salio con simpatía por el. A la audiencia le pareció motivo de burla lo que consideraron una repetición de formulas (“que los nazis siempre habían atacado”, “que la mente estaba formada por la propaganda nazi”) y no podían evaluar argumentos, y los argumentos eran realmente muy débiles, pero no se dieron cuenta que un hombre así merece respeto. No lo vieron como una victima sino como un loco, y yo lo percibí al revés, y ahí empecé a leer El Manifiesto Comunista.

Después que tuve el conocimiento de lo que realmente sucedió en Alemania el impacto fue tremendo. En nosotros se produjo un cambio radical. Asumimos una postura en contra de todo lo que había sido el sistema; yo y muchos, seguramente no todos, pero el ambiente que yo vivía era ese. Eran muchos los recuerdos que tenían que llegar a formularse en opinión. Antes no era más que, anotar, rechazar, pero sin argumentación. Ahora las argumentaciones eran una exigencia. La prensa llego y concreto muchos puntos y yo la seguía

Con la palabra de la tierra quisiera que Dios me escuchara

donde podía. En el colegio igualmente, se vivía un ambiente de despertar. Es muy dicente que a la fecha no he encontrado a alguien que haya defendido la era del terror nazi, y los que entonces seguían con ciertas simpatías al menos se veían en la necesidad de aportar argumentos, tarea para la cual la propaganda oficial no los había preparado.

Alemania cambió en esos años y sufrió un impacto autentico. Mi generación se conoce como la de los años blancos porque no entramos al servicio militar. La conformamos lo que teníamos 14 años al terminar la guerra. El nuevo ejército se organizo como a mediados de los años 50. Tenemos, entonces 10 años que produjeron una población alemana masculina sin servicio militar y con la posibilidad de desarrollar otro pensamiento. Dado que la disciplina en Alemania siempre ha sido escuela y aparato militar, una escuela que ahora se liberalizo, la mía es una generación de un pensamiento muy liberal, no en el sentido del liberalismo, de un sentido dogmático, sino en el sentido de rechazo a la cosmovisión militarista.

Cuando se volvió a implantar el servicio militar, en 1955, todos nosotros todavía teníamos la obligación de enrolarnos, pero las autoridades se dieron cuenta que se arriesgaban a un rechazo general. Por tal razón, los 10 años transcurridos tampoco nos llevaron al ejército. Empezaron con los de 18 años con una obligatoriedad que no me cobijo. Hoy en día, aunque obligatorio, es relativamente fácil rechazar el servicio, ya que se respetan ciertos límites.

Mi generación no solo se escapo del servicio militar sino que quedó impactada por el efecto de la militarización. Yo viví siendo muy joven este nuevo despertar, en una edad que no estaba todavía muy mancillada por la propaganda nazi, y que se abrió generosamente a lo que sucedía en esta época porque no estábamos directamente acusados, ni bajo sospecha, de ninguna participación directa en el terror. Solo dos tres años después la gente empezó a preguntar con sospecha: ¿Qué has hecho estos años?

En 1949 termine el bachillerato, luego fui primero a un noviciado de los Jesuitas, pero después un poco menos de un año salí de allí. Es un tiempo muy curioso que yo recuerdo con mucho agrado y muy positivamente. Me alegró de haber entrado y me alegro también de haber salido. Ese tiempo fue para mí de gran formación. Era imposible para mí el tipo de disciplina que ahí exigían, como una escuela militar. Sin embargo, tenía muchas cosas simpáticas a

la vez. Yo fui allí porque quería ser teólogo. En el bachillerato cuando te dan las notas, te colocan la profesión que uno tiene en mente y en mi caso marcaron “profesión teólogo”, porque yo lo decidí. Sin embargo, del noviciado salí con dolor de cabeza. La disciplina consistía de una actividad cada media hora, una tras otra, cada tres cuartos de hora que cambiaba para el cultivo de la disciplina. La actividad era cualquier cosa, leer Tomas Kempis, rezar, etc., luego enseñanza.

Comienzos de 1950 me fui del noviciado por mis dolores de cabeza. Me fui a casa y los dolores de cabeza continuaron por seis semanas más. Después ya no quería disciplinas, ni agendas, ni reloj quería tener. El objetivo de la disciplina era de estar en la Compañía de Jesús, y eso iba en serio. Allí hacen realmente una educación para gente disciplinada que puede o no funcionar. Para mí era realmente impresionante leer después dos casos: La primera de un comunista que había estado en la Unión Soviética y escribió sobre una escuela de elite del Comité Central de la Unión Soviética. Y yo me quede con la boca abierta al descubrir que el engranaje educativo del partido funcionaba como el noviciado. Por supuesto en la antigua URSS los contenidos no eran imitar a Cristo, pero el abordaje de la educación era parecido. El segundo caso viene a cuento de un largo artículo sobre la Harvard Business School. Yo descubrí que con esa disciplina lo que se busca es crear ejecutivos, y se puede hacer con contenido religioso, comercial y con ideológico estatal, etc. Al fin de cuentas tú encuentras cosas parecidas. Ahí yo entendí que no soy ejecutivo, y que necesito otra cabeza.

Realmente nunca más he sido un hombre disciplinado. Yo no llevo agenda. Siento un total rechazo por la codificación de la vida diaria. No puedo andar estando pendiente que a las 11 esto, que a tal hora aquello... No, no puedo, a pesar de mis gratos recuerdos, a pesar que eran muy humanos estos Jesuitas. Siempre estaban muy pendientes de las cosas que uno leía, y ese interés llamaba mi atención. Me gusto su manera de ver el reglamento. La regla Jesuita guarda un paralelo con el reglamento militar español de su tiempo. La regla es ciertamente complicada junto a las que se llaman “reglas del discernimiento del espíritu”, que son geniales y me han formado mucho. Sin embargo, no era lo que yo buscaba.

Siempre he mantenido buenos contactos con los Jesuitas. Leí su historia que es fabulosa. Es una historia mayúscula. Hasta las maldades tienen grandeza.

Con los peores de la tierra quien go de suerte echar

Es deplorable que ahora el Vaticano haya despachado a los Jesuitas para poner en su lugar al Opus Dei. No puede haber otra palabra que deterioro para calificar esta decisión de sustituir a los Jesuitas por el elitismo, ultra conservatismo y monolitismo del Opus Dei. Sin embargo, este deterioro total de la iglesia, en este caso católica, es una tendencia generalizada en el cristianismo de hoy. Yo creo que las maldades de los Jesuitas tienen grandeza y hasta las bondades del Opus Dei ni grandeza tienen. Para mi es inadmisibile y es señal de los tiempos que estamos viviendo.

En 1950 empecé a estudiar Economía en la universidad. La influencia de mi padre fue muy positiva. La teología me siguió interesando, así que tome algunos cursos. Opte luego por la filosofía, y mi padre me dijo algo que ningún otro jamás me ha dicho eso. El me hizo ver que si mi interés era saber filosofía y teología, debería estudiar economía. Realmente tuve suerte. Yo creo que de todo lo que hago yo, algo hago en filosofía, y algo en teología, y todo esta impregnado del estudio de economía que yo hice. Ha sido positivo, y no se como a mi padre se le ocurrió eso. El no me sedujo, me convenció, y me puse a estudiar economía y me aburrí mucho. Muchas veces la pase tan aburrido, pero al final lo hice. En Alemania el sistema universitario era muy liberal: tú tenías un mínimo de clases en economía, seminarios que tenias que pasar, y después podías ir a cursos de todas las facultades humanísticas y de artes. Los cursos no son controlados, no tienes que pedir permiso, tu pasas no más. Fui entonces a cursos de filósofos, psicólogos, literatura romana, y temas afines, junto a otros compañeros que también iban a esos cursos libres. Estuve después estudiando un año estuve en Freiburg, otro mas en Hamburgo, hasta que complete mi licenciatura en, Ven Münster vinculando siempre la economía con la filosofía y la teología. A medida que avanzaba mis estudios, la economía me empezó a interesar cada vez más después, cuando ya no era solamente economía neoclásica con sus curvas, y su sofisticación técnica.

Al terminar mi licenciatura en 1.955 yo quería seguir estudiando y me di a la tarea de buscar becas. Apareció una en Berlín ofrecida por el Instituto De Europa Oriental, en la Universidad Libre, un centro de guerra fría. Yo leí todo lo que se estudiaba y era realmente muy interesante: economía y economía marxista. El rigor Alemán tiene su prestigio, así que si de estudiar se trataba había que trabajar El Capital, todas las obras de Engels, Lenin, de Stalin, para formar buenos luchadores en contra del comunismo. En ese Instituto en Berlin me quede varios años del 55 hasta el 63. Hice primero un estudio que

era como una maestría sobre Europa Oriental, ahí descubrí que la economía puede ser mucho más interesante de lo que creía, lo que realmente hay en el pensamiento de Marx, a diferencia de mis estudios anteriores de Marx visto siempre como el malo, en donde lo que decían de Marx no tenía nada que ver con lo que efectivamente es. Cada vez me entusiasme más por la economía política. En el Instituto De Europa Oriental realice el doctorado sobre “La Industrialización Soviética”, y ahí me contrataron como investigador. Viví una época inolvidable. Yo escogía el tema, si ellos lo aprobaban me financiaban el año, y no tenías nada más que hacer sino concentrarme en mi tema. En esta etapa me ocupe de la relación entre economía e ideología, e hice trabajos sobre la ideología soviética, que realmente me fascinaron. Me interesó muchísimo toda esta concepción del paso al comunismo Ahí dure como investigador cuatro años. Aunque podría ser un poco exagerado afirmar que era un instituto de guerra fría, ya que no eran guerreros fríos tan abiertos, se estudiaba intensamente: ruso, los textos soviéticos, se discutían las obras de Stalin, se hacían estudios sobre lingüística. Ahí conocí acerca de la teoría del imperialismo, de Lenin. Teníamos un curso de El Capital de un año, porque el estudio era para criticarlo. El Instituto era financiado por la Fundación Ford, la Asociación de Empresarios de Alemania, y agremiaciones de ese estilo. Mis investigaciones fueron financiadas por la Ford.

Puesto que el Estado y los empresarios sentían la necesidad de contar con gente formada, de estos grupos reclutaban gente para contratar. Muchos de mis compañeros pasaron de ahí y entraron a algún ministerio: Relaciones Exteriores, Cooperación, o pasaron al servicio secreto. A mi también me llego una oferta, pero no era para mi atractivo trabajar en el servicio secreto.

Esta etapa de 1955 a 1963 fue de mucha formación ya que no me ocupaba más que en estudiar. Fue un privilegio trabajar allí, pero claro era una beca muy baja, 150 marcos, apenas para sobrevivir, pero como todos los otros también tenían una beca así, uno se movía en un grupo social que también sobrevivía con 150 marcos. Nunca estabas por debajo, siempre estabas a la altura de los otros, no había discriminación. Los que tenían mucho más plata, se movieron a otro campo. Una experiencia así lo faculta a uno a aprender a vivir con lo que se tiene. No nos podíamos dar muchos lujos. El vino que tomábamos era muy malo. Lo que yo recuerdo que muchos tomábamos era té con ron, y un ron de lo peor, que costaba la botella 1 marco. Como no podíamos comprar vino, siempre té con ron y con azúcar. Así nos movíamos,

Como los polvos de la tierra quien go sea fuerte echar

este ron era muy primitivo y por eso lo mezclábamos con té para mejorar el sabor y tener más líquido. En el norte de Alemania se toma con frecuencia ron caliente, y tienen un trago que se llama Grog para el invierno, esto viene de los marineros que toman ron, le echan agua muy caliente como dos veces más que el ron y azúcar, y se lo toman pero es fantástico, entras en calor y te da fuerza, ese es un trago fantástico, y no le echamos agua al ron sino te para que el mal sabor del ron no nos sepa tan mal.

En el Instituto, casi no había formación política. Yo era en cierta manera de la oposición. Había debates sobre la economía política de Marx que se movían a lo largo de la tendencia general de desechar sus aportes. No conozco de mis compañeros nadie que haya después tomado una posición como la mía.

En ese tiempo yo fui a muchos cursos de filosofía, y en teología Gollwitzer, era una figura. Cuando yo ya vivía en América Latina, fui a Berlín, y Gollwitzer me invitó a su casa. Estuve con él conversando una noche. El que me formo fue Gollwitzer y después cuando tenía que ver con los grupos de teología de la liberación, es evidente que hay mucha relación entre lo que Gollwitzer hacia de teología y lo que apareció aquí como teología de la liberación. El estaba muy cerca de los estudiantes que después hicieron la rebelión del 68. Ahí yo conocí varios de los líderes del 68 quienes después lo invitaron. Invitaron también a Marcuse, pero en todas las actividades más bien de perfil, Gollwitzer era una figura clave de 68.

Gollwitzer tenía mucha influencia de Kart Barth y Bon Hoeflen, era un pensador espléndido. El tenía un gran auditorio de 400 a 500 personas. Por eso no me conocía. Tenía un gran carisma, y realmente sorprendente porque la universidad no tenía facultad de teología. Había dos cátedras especiales de teología, una de teología católica y la otra de teología protestante, y ésta la tenía Gollwitzer. El no hacía ni exámenes, dictaba cátedras libres, el que quería ir era bienvenido. Los que estaban con Gollwitzer en su minoría eran teólogos. A su cátedra vinieron de todos lados, economistas, sociólogos, tenía un auditorio interesantísimo. Por eso yo conocí ahí la gente de la revolución del 68, que eran sobre todo sociólogos. Lo que cautivaba al auditorio era el tipo de discurso del tipo de teología de la liberación, por supuesto correspondiente a una sociedad desarrollada. La teología de la liberación representa un paso más, pero un paso siempre necesita pasos anteriores, y este teólogo representa uno de esos pasos previos.

El había sido prisionero de guerra en la Unión Soviética, y no seguía la corriente anticomunista de la época. Al contrario, su tono era conciliador. Fue un hombre que muy abiertamente se opuso a la guerra fría, y esto tuvo mucho que ver con el auditorio, que era un auditorio de disidentes.

Capítulo 2

AMÉRICA LATINA A LA SOMBRA DEL IMPERIO

Cuando termine el doctorado, en 1961, y corrí la voz que si alguien sabia algo en América Latina donde yo pudiera trabajar, me gustaría ir. Era un viejo sueño de chico, que recuerdo que leí una vez una cosa de Simón Bolívar, y me quedó grabado. Yo tenia como 12 o 13 años. Lo que me atrajo de la lectura fue lo de la guerra de independencia. Bolívar era realmente un humanista, no era un militar con cabeza de concreto. El significaba una apertura. Y su intento de unificación de América Latina me encanto.

Yo leí mucho sobre la conquista ibérica, leí mucho sobre Cortés, la conquista de México, y una conquista así me produjo realmente rabia. El libro ni lo recuerdo mucho, yo supongo que era más una celebración de la destrucción de Tenochtitlán. Lecturas así me dieron una noción de un continente conquistado, destruido, con gente soñadora como Bolívar, una cosa positiva, sin precisiones. Leí a Pablo Neruda, algunas novelas, tuve una noción de un mundo mítico, mágico. Yo era critico del partido Demócrata Cristiano, su plataforma no me convencía, no me integraba a sus actividad política. Mi interés era ser un investigador, y conocía mucha gente de otros ámbitos, sobre todo del ámbito de la academia de bellas artes en Berlín, donde tenia varios amigos.

En 1963 me llamaron de la Fundación Adenauer, fundación política de la democracia cristiana, y en el pasado, había estudiado Doctrina Social de la

Como los polvos de la tierra quiero que sea fuerte y claro

Iglesia, había estudiado en un Centro de guerra fría, ellos imaginaban que yo era el mejor candidato que podían esperar para luchar en Chile contra el marxismo.

Cuando fui a la Fundación Adenauer, me entendí muy bien con el que dirigía la división latinoamericana. La democracia cristiana en ese tiempo era bastante diferente a lo que es hoy. El tenía mucha simpatía con lo que era el movimiento demócrata cristiano en Chile, me compartió su información ya que yo conocía muy poco de Chile. Aunque yo simpatizaba con lo que me contaban, mi agenda era aparentemente bastante despolitizada.

Al llegar a casa, luego de aceptar el contrato, saqué un libro de geografía para ver la temperatura media de Chile. Yo no quería vivir en un país tan frío, un criterio no precisamente político, pero la temperatura media me pareció muy acertada, y esto ya fue un argumento importante para mí. Yo quería escapar del invierno, de los germánicos de dos mil años. Iba al sur, donde la temperatura media es más alta.

Yo no me sentí en una misión política, ni en ninguna misión, pero ahí en Chile me pesco la cosa, y fuertemente. Yo era funcionario representante para la parte sur de América Latina. Había otros dos representantes: uno en Venezuela para el Caribe y Centro América, y otro para Brasil. Mi trabajo me permitió entrar a la Universidad Católica de Chile, en Santiago, a las facultades de Sociología y Economía. Esta fue otra etapa que disfrute al máximo. Allí hice sociología económica, empecé un instituto de cooperativismo dentro de la facultad de economía, a la vez hice relaciones con un organismo, que era una ONG en el lenguaje de hoy, que dirigía un Jesuita, Vekemans, después estuvo muchos años en Bogotá, después de la elección de Allende.

En ese ambiente llegue a Chile, en Noviembre de 1963, y fundamos un instituto de educación política. Yo participe mucho después con clases, cursos y un instituto de formación política.

Para poder desarrollar mi trabajo me valí de cuatro meses extraordinarios que pase en Madrid estudiando castellano. Aunque inicialmente me habían enviado a una escuela para extranjeros en la que se hablaba inglés durante las pausas, me retire de ese lugar y con el reembolso de la matricula contrate estudiantes con quienes aprendí, no solamente un nuevo idioma, sino que

también entable amistades que han durado toda la vida, sin contar el tiempo fascinante que viví con estudiantes siempre en espíritu de juerga.

En estos grupos de estudiantes había uno que era hijo de un alemán, y sabía alemán y castellano. El era también traductor de alemán a castellano y había traducido varios libros de Bloch y cuando necesitaba una traducción, él siempre estaba disponible. Era realmente enseñanza de castellano para un alemán que no sabía.

Pocos meses después de mi arribo a Santiago de Chile me tocó casi en seguida empezar con clases en la universidad, en 1964. Tenía a mi cargo las cátedras de sociología económica y cooperativismo, y a la vez seguía trabajando en la Universidad Católica de Chile. Durante ese primer año el director de sociología era todavía Vekemans, pero en 1964 hubo una rebelión de los sociólogos y echaron a Vekemans. Yo seguí trabajando con los sindicatos y con el instituto de estudios políticos de la Democracia Cristiana (IDEP), que era un ambiente de discusión formidable. Posteriormente, en 1967-1968 se dividió la democracia cristiana y apareció el Mapu, que después se integró a la Unidad Popular. Aunque fue una cierta decepción para Jaime Castillo, él acepto ya que era un hombre que reconocía las diferentes opiniones. Las discusiones giraban en torno a los problemas de la transformación de América Latina, las teorías de la dependencia, con elementos extraídos de la doctrina social de la iglesia.

A medida que avanzaba en mis seminarios me fui componiendo cada vez más en la discusión y participación política. Cuando se dividió la democracia cristiana yo me fui con el Mapu. Ese era el ambiente que habíamos creado en el IDEP, y era para mí lo natural, y por supuesto tenía que salir de la fundación Adenauer. Mi salida fue de mutuo acuerdo. Era obvio que yo no podía estar en el Mapu y ser funcionario de la democracia cristiana. Entonces me quede como catedrático de la Universidad Católica.

Empecé a trabajar en el CEREN, donde di clases de economía política, economía e ideología, etc., en un ambiente sumamente creativo. Después, cuando fundamos el DEI en Costa Rica, uno de los antecedentes era el CEREN, donde también publicamos una revista que tuvo mucho éxito en este tiempo. Publicamos, yo creo, 16 ejemplares, cuatro al año, es decir, durante cuatro años hasta el 73. En esta época publiqué, además, algunos libros, y me vincule

Con los pobres de la tierra quien yo me siento echar

con el ILADES, Instituto Latinoamericano de Desarrollo, una Fundación de los Jesuitas, en la que trabajé de 1967 a 1970.

El ambiente del país en general, era muy creativo. Esto es algo que yo creo que raras veces a uno le toca en la vida: tener un ambiente de tanta discusión, de tanta creatividad, era un ambiente general, en todas partes, los movimientos de obreros, manifestaciones en las calles, las calles se movían. Era un ambiente absolutamente increíble. A finales de 1970 nos echaron a todos los que trabajábamos en ILADES y también se convirtió en otro antecedente para la fundación del DEI. Cuando en Costa Rica nos reunimos en 1976, teníamos las dos experiencias anteriores en la cabeza, CEREN e ILADES.

Durante esos años en Chile había un movimiento intelectual popular, un despertar de la gente, por todos lados, había un despertar del sentido de dignidad de un pueblo, que pedía ahora vida diferente, un caudal que la Unidad Popular hizo suyo. Había la convicción de que se podían hacer las cosas diferentes. Lo llamaron socialismo, pero no era copia del Socialismo con mayúscula, institucionalizado. Se trataba de una vertiente muy autóctona, el “socialismo con empanadas y vino tinto.” Después el vino fue convertido por Pinochet en sangre, y las empanadas en carne. Fue una fatal eucaristía la que hizo Pinochet de esta revolución de empanadas y vino tinto.

Mis relaciones con la teología de la liberación se hicieron más estrechas. Me hice muy amigo de Gustavo Gutiérrez, de Pablo Richard, que todavía trabaja conmigo, con Hugo Assman que estaba muy activo, con Gonzalo Arrollo, quien también había estado en ILADES y fue echado igual que yo.

Del ILADES salimos un 31 de diciembre a las 24 horas de la noche, porque no había dinero. Sin embargo, a las 00:00 horas del primero de enero ya había dinero, pero ya estábamos despedidos. Ese fue el primer golpe de estado que preanunciaba lo que habría de venir. En el entretanto, yo seguía muy involucrado con el Mapu y ya me estaba comprometiendo en posiciones políticas a medida que me delegaban mayores responsabilidades.

Yo me formé realmente en Chile. Antes no había sido nada más que investigador, pero ahora empezaba a conocer el ambiente político. Aunque ya conocía todo lo relacionado con la democracia cristiana, y después el mundo de la Unidad Popular, mi participación representó un gran cambio para mí. Yo

ya no era un estudiante universitario sino un activista de tiempo completo. El ambiente en el que me movía seguía siendo sumamente dinámico, algo que hoy en Chile se ha muerto. Era un ambiente de rebeldía pero no solo de intelectuales y de activistas sino de todo el pueblo. La oligarquía se replegó hacia la derecha, una nueva derecha que después desembocó en el golpe militar. La retórica derechista alimentó un espíritu de venganza, de satanización de los sectores populares a quienes individualizaban en la figura despectiva de lo que llamaron “el roto chileno.” Este pobre “roto” no era más que el ciudadano de a pie que reclamaba su dignidad. Para la derecha era una ofensa, que estos “rotos” fueran seres humanos. “El roto chileno,” una figura surgida del folclor con un aire romántico, fue decapitado por la derecha, y al igual que el buen salvaje, ha muerto. Si el buen salvaje reclama su lugar, ya deja de ser el buen salvaje y se convierte en el mal salvaje. Algo similar sucedía en esos años al mismo tiempo que ya era visible la victoria de Allende.

Para contrarrestar esos avances surgió el Movimiento Patria y Libertad, una expresión fachista de la derecha que llegó a reforzarse durante el tiempo de Allende. Sin que la derecha hubiera sufrido pérdida mayor de sus privilegios, esta expresión partidista acumuló una rabia increíble, y se inspiró en la mentalidad retributiva del “ojo por ojo, diente por diente.” El detonante de la ira derechista fue la reforma agraria, a partir de lo cual consiguieron acelerar un proceso de polarización.

El gobierno de Frei, anterior al de Allende, había sido uno que proclamaba la “revolución en libertad.” Sin embargo, no se trataba precisamente de revolución sino de un reformismo intrascendente. Si bien se aplicó una reforma agraria, también se creó el espacio para que se generaran expresiones extremas de la derecha. Cuando subió Allende, la derecha ahondó su extremismo, y sobre todo la democracia cristiana, que había sido un partido reformista y desarrollista, empezó a definirse cada vez más como una expresión de la derecha. Con todo, se dieron excepciones notorias, como la figura de Tomic, su candidato a la presidencia en 1970. Cuando le correspondió al Parlamento legitimar al ganador entre los tres contendores principales, Allende, que gozaba del voto mayoritario, Alexander y Tomic, este último se decidió a favor de Allende y así legitimó su triunfo. La derecha tomó muy mal esta postura y Tomic mantuvo una cierta posición crítica. En 1973 participé con él en un seminario en la universidad Católica. Tomic mantenía un pensamiento realmente

Con los pulcra de la tierra quier go mi fuente eschar

de cambio y nunca atacó la Unidad Popular. Yo recuerdo su análisis de John Locke y que después asumí en un artículo sobre este filósofo británico.

EL GOLPE MILITAR EN CHILE

La polarización a la que me referí arriba se hizo cada vez más fuerte, hasta que después vino su gran definición en el golpe militar. El golpe se decidió en marzo de 1973 después de las elecciones municipales, que aclararon el panorama para la derecha. Al tener el movimiento popular las mayorías era muy plausible que el próximo presidente después de Allende reforzaría la Unidad Popular. Alrededor de marzo de ese año se decidió el golpe militar, por lo menos eso dijo Ponochet, y yo creo que es cierto, porque si hubiera habido un deterioro de la popularidad, ellos posiblemente se hubieran esperado, pero como aumentó a pesar de todas las dificultades económicas, la gente tomó mística, y la derecha ya no quería aguantar más entonces prepararon el golpe.

En el contexto de la huelga-boicot de los camioneros, manipulada y financiada por el gobierno de Estados Unidos, y carente de reclamos económicos, etc., se empezó a forjar el golpe. La huelga misma tuvo un carácter golpista, con dosis altas de violencia contra quienes no querían participar.

Estados Unidos buscaba la desestabilización de Allende y la eliminación de cualquier perspectiva de socialismo democrático que estaba surgiendo. Se trataba de otro tipo de socialismo que podría haberse divulgado por toda América Latina. Estados Unidos lo sintió realmente como una amenaza a su dominio regional. Para mí es claro que esa fue la perspectiva bajo la cual actuaron, pero el propio golpe lo preparó la derecha chilena. Chile fue visto como un problema geopolítico. Se tenían que defender los negocios en toda América Latina. Desde mi perspectiva no había un problema específicamente chileno. El cobre no interesaban mucho y fueron los propios neoliberales chilenos quienes no volvieron a privatizar. El golpe no se debió tampoco a presión extranjera alguna. No, de lo que se trataba era defenderse de un núcleo que podría regarse por toda América Latina, como en el caso de los

Sandinistas. Nicaragua se volvió peligrosa para toda la zona; entonces había que destruir al gobierno sandinista, a pesar de que Nicaragua no tiene nada, no tiene petróleo. En estos casos se pierde la perspectiva si se miran los intereses directos.

La derecha chilena resultó ser tan asesina en un grado que a mi me sorprendió. Desde el primer día uno ya notaba que no era un golpe militar de los tradicionales sino algo totalmente diferente, preparado por la doctrina de seguridad nacional, un adefesio introducido por Estados Unidos a América Latina, pero que ya antes había visto la luz: por ejemplo Francia con la experiencia de la guerra de Argelia, Brasil también.

De esta ideología de seguridad nacional vino la capacidad asesina de la derecha. En el golpe tradicional en América Latina, el golpista quiere ser un dictador militar pero no tiene un proyecto de transformación de la sociedad. Por el contrario, la seguridad nacional predica la transformación de la sociedad entera, y por lo tanto se pasa muy rápido al proyecto neoliberal, tronchado con toda una estrategia de globalización que busca refundar totalmente la sociedad. Esta transformación también acaba con muchas partes del capitalismo nacional. El capital y la producción nacionales se ven seriamente afectados, el país sufre la ruina de sus grandes empresas, y entra en escena el capitalismo internacional, la orientación hacia el libre cambio caracterizado por el no intervencionismo estatal, y la destrucción sistemática de los movimientos populares, aunque en toda dictadura militar siempre hay torturas, en esta versión remozada la tortura es sistemática con "fábricas" que la perfeccionan. Yo recuerdo una de estas fabricas en tejas verdes, en la playa, cerca de Santo Domingo, en Chile, en la que ingresaban a la gente por unas cuatro semanas. Entraban a las celdas los torturados para que los que todavía no hubieran torturado supieran lo que les esperaba. Al cabo de dos semanas les correspondía a ellos y en la tercera semana eran torturados. Si no soltaban información alguna durante las sesiones de torturas tenían una semana para recuperarse y después los enviaban de regreso a sus casas, y luego caía otro grupo. Era un centro de tortura que atendían miles y miles de casos de manera sistemática, y en el caso de que los torturadores encontraran algo los desaparecían definitivamente.

Para la seguridad nacional la tortura es legítima y se efectúa de manera realmente sistematizada. Ya no se trata de la brutalidad que revienta; es un pro-

Con las palabras de la tierra quicor go sei. Suoiti sehar

grama preparado de manera estratégica y no muy diferente a la tortura tipo Inquisición. No se trata en esta nueva versión de un asesino bruto que se excede, a la usanza de las dictaduras militares tradicionales, sino por el contrario, de un programa prefigurado por Orwell en su "1984", que muestra esta tortura sistemática la cual, una vez terminada, produce un hombre que anda por la calle totalmente replegado al nuevo sistema. La seguridad nacional no produce campos de concentración sino fábricas de torturas, no para el exterminio necesariamente sino para someter a individuos y comunidades a una racionalidad instrumental. Si el torturado no vale la pena o no sabe nada, lo mandan de regreso a la casa totalmente destruido, con sus terribles problemas psicológicos, lo cual es más útil al nuevo sistema que ese mismo individuo muerto.

Un colega mío en el CEREN escribió "Tejas Verdes", una novela que gira en torno a la sofisticación de la tortura. Tuve la oportunidad de hablar con gente que había estudiado allí y así constatar que la ausencia de brutalidad frontal hizo de esta tortura sistemática un procedimiento paradójicamente más brutal. Lo brutal se agota después de un tiempo, pero la sistemática se mantiene hasta conseguir revelación, sea esta genuina o no, y su fin último es la destrucción de los movimientos populares.

George Orwell es el primero que capta esta mentalidad que busca romper la integridad psíquica de la persona para que adore al Gran Hermano. Mario Benedetti, en su "Pedro y el Capitán" muestra este tipo de torturador, obsesionado por el resultado de la tortura, alguien que tortura sin odio, y hasta con médicos que aconsejan hasta dónde pueden llegar sin poner en riesgo la vida de la víctima y dónde se puede infligir el máximo de dolor, un torturador que estudia y va a centros universitarios para aprender cómo torturar. En su aprendizaje, el torturador aprende cómo "resistir torturas", con médicos y profesores discute la resistencia a las torturas e inventa nuevas formas de torturas y las analiza. La universidad de Hamburgo tenía un centro así que analizaba como nuestros soldados podían prepararse para resistir las torturas, que es exactamente lo mismo que enseñar a torturar, pero con la mentira vigente que lo declara resistencia a la tortura. Al igual que ahora en la "guerra contra el terrorismo", Estados Unidos apela a las torturas bajo el lema de estar salvando vidas tenemos que torturar, o los atropellos que se cometen bajo el rótulo de guerras como "intervenciones humanitarias". Al parecer ya no se declaran guerras sino que se anuncian "intervenciones humanitarias", y de

igual manera la tortura es una intervención humanitaria para salvar vidas. La justificación teórica es que torturas a uno y salvas a miles, como dijo el piloto del avión que llevo la bomba atómica sobre Hiroshima: “Estoy orgulloso de haberlo hecho, salvé millones de vidas.”

Benedetti, en “Pedro y el Capitán”, muestra muy bien el problema del capitán que es el torturador, que tortura a Pedro, quien no se rinde, ya esta por morir y no se rinde. El capitán entonces le dice: “Por favor, dime algo para que haya sido sensato lo que te hice, al menos alguna información.” Pedro le contesta: “No”, el torturado se queda con un problema moral.” Este es un problema general en nuestra sociedad, que hace cosas inmorales sin justificación moral inaugurando dilema que sin moralidad generan su propia justificación moral. Sin justificación moral estas brutalidades no se pueden cometer. En el caso de los nazis, la justificación moral era salvarse de los judíos que eran el peligro total para el mundo. Por esta razón, el nazismo inventó la eliminación planificada de los judíos. Que había que destruir para salvar a la humanidad. Los nazis necesitaron una justificación moral, y los capitalistas de hoy también la necesitan. En este último caso es la mano invisible del mercado, la que permite que se cometan las brutalidades contra los obreros, lo cual tiene sentido porque así se garantiza el avance el progreso y el progreso es bueno para todos. Esta justificación moral soluciona la ausencia de moral en la tortura.

En Chile, el control de la información se ejerció desde la prensa oficialista. El artificio predilecto para obviar la información no conveniente era el desmentido. No obstante, en medio de tantos desmentidos se sabía lo que estaba sucediendo. En Chile entonces se empezó a conocer los buses de la policía secreta que llamaban tumbas volantes. Quien los abordaba nunca más se sabía de él, y el cuadro era evidente para todo el mundo. Paradójicamente, cuando después con la democratización se hicieron los informes, todo Chile estaba sorprendido, y uno se pregunta. ¿Cómo podrían estarlo? La gente conocía las tumbas volantes, pero lo sabía sin saberlo. De ahí la paradoja de la sorpresa. Cuando lo que se sabía sin que se supiera se hizo público, la consecuente sorpresa permitió que muchos lavaran sus manos al no haber puesto resistencia. Al no saberse nada, nada se podía hacer. Algo similar pasó en Alemania también después de la guerra. Los trenes cargados de presos no pasaron desapercibidos. Yo recuerdo cuando desaparecieron los judíos, en 1941. Yo, un chico de 10 años, pude verlo; los grandes debieron haberlo visto también, y pudieron haber sacado conclusiones más claras. Pero los casos

Con las palabras de la tierra quiron go sei. Guaiti schar

concretos no los conocíamos, no habíamos visto un campo de concentración normal y mucho menos un campo de exterminio.

Los informes sobre los crímenes de las dictaduras en América Latina siempre provocan sorpresas, a pesar de que todo el mundo sabe lo que pasó. Quién sabe si en Colombia hoy alguien se acuerda de lo que pasó en Argentina. Cuando leí “Nunca Más,” el informe de la Comisión Sábato, nada me pareció sorprendente, pero todo el mundo andaba sorprendido. Ese es el mecanismo psicológico de auto protección que me llevaba a decir: “Yo no sabía, yo soy inocente y por lo tanto protesto en contra de los culpables.”

Esta reflexión obliga a establecer una comparación con el golpe a Chávez en Venezuela. La minoría venezolana que la orquestó acusaba una intervención de Estados Unidos mucho más importante que en Chile. Sin el apoyo estadounidense las élites venezolanas no se hubieran atrevido a intentar derrocar a Chávez. En Chile, por el contrario, se gestó un extremismo de producción interna, mientras que en Venezuela no medió la cuestión de la ideología sino que las élites querían robarse el petróleo. La crisis venezolana fue mucho más barata. El sindicato de petróleos, que es uno de los más grandes derechistas, protagonizó una intentona de golpe que fracasó en su cometido de engañar eficientemente, toda vez que para engañar se necesita un proyecto convincente. Al contrario de Venezuela, en Chile hasta la mitad de la población se sentían salvadora de la patria y se logró articular un proyecto. En Venezuela Estados Unidos no pudo proyectar su imagen falsa de promotor de la democracia, y se hizo evidente que la democracia no es más que un pretexto para intervenir en países que son de su interés.

A propósito de este asunto, es necesario aclarar que en su política hacia la Europa de la posguerra, Estados Unidos sí se interesó en promover la democracia, pero sólo para hacer de Europa su frontera con la Unión Soviética. Cuando se trata de sus relaciones de dominio y de constitución de empresas, la democracia no es más que un pretexto. Ejemplo reciente: Afganistán e Irak. Estados Unidos usa a Israel, el único país “democrático” de la región, como argumento y con eso se da la libertad de cometer barbaridades a su antojo. Más cercanamente, en América Latina, la “promoción” de la democracia puede asumir la forma de un candidato seleccionado por Estados Unidos. Si él gana, las elecciones son un ejemplo de democracia limpia, pero si no, se declara el fraude. Aunque es su candidato el que normalmente gana por la vía

del fraude. Así pasó ahora en México, y ya lo habían hecho anteriormente con Cárdenas. Se puede protestar contra el fraude aportando las pruebas necesarias, pero no es fraude porque es el candidato de Estados Unidos. De esto no se libra ni la misma nación estadounidense. Bush ganó la primera elección por fraude.

La dictadura en Chile, con miles de desaparecidos y ejecuciones extrajudiciales, constituye el período más oscuros de su historia. La iglesia apoyó el golpe, pero después se dividió. En su seno se dio un trabajo realmente serio, a través de su Instituto de Humanismo Cristiano. Se logró mucho en la protección de los derechos humanos, pero inicialmente acompañó el golpe sin imaginarse que el golpe iba a ser tan sangriento.

Los materiales que consulté posteriormente, (ver "Ideología del sometimiento") indican que fue claro el distanciamiento de la iglesia respecto de la dictadura militar. Incluso la democracia cristiana también tomó distancia. La postura del arzobispo de Santiago es digna de mención.

El trabajo de la iglesia, con todo y su seriedad, se gestó a partir no de un rechazo al golpe como tal sino a sus exageraciones, como si clamara por un golpe decente, humanitario.

Las consecuencias del golpe en Chile son hasta hoy devastadoras. En gran parte la memoria y la opinión pública se han eliminado. Aunque la gente rumora, la memoria no consiste en recordar el pasado solamente, sino que también demanda una articulación hacia el futuro. Lo que quiero decir es que no se puede construir el futuro sin trabajar el pasado. De otra manera el futuro queda sin contenido, sin proyecto que pueda movilizar a la gente. Yo creo que eso pasó en Chile. Se reprime el pasado y sus problemas derivados, ya no se recuerda pues la intención es seguir adelante, con capas de conciliación, perdón y olvido. Esta es una ruta destructora de la convivencia de la propia identidad de la gente, y una garantía de la repetición fatal de los hechos. En un lapso considerable de tiempo se barrió con toda una generación.

Si en América Latina no hubieran eliminado a Allende, este ejemplo habría hecho escuela, al igual que los sandinistas. En la Nicaragua de hoy el proyecto sandinista está borrado. Con todo, Ernesto Cardenal, en "La revolución perdida", trata de hacer memoria, sin embargo, socialmente, la presencia es

Con la palma de la tierra quien go sea suerte echar

muy poca. El imperio logra así sus fines, no por algún interés específico en alguna riqueza, sino en la medida en que perpetúa su interés hegemónico que es cuestionado cada vez que surgen proyectos de transformación en América Latina. Por esta razón, Cuba, una islita chica, con diez millones de habitantes, y sin mayor importancia en el concierto internacional, permite ver que hay otras realidades. Cuba es un país completamente pobre, no tiene riquezas especiales, la producción de azúcar y el tabaco no tienen gran peso. Por lo tanto, la razón por la que Estados Unidos la tiene en la mira es lo que representa en términos de símbolo de posible libertad: un gran peligro que debe ser eliminado Fidel. La hipocresía del mundo consiste en no rechazar el bloqueo económico a Cuba. Fidel es acusado de dictador y eso es terrible, pero los bloqueos parecen no ser terribles, aunque son mecanismos tan inhumanos como los bombardeos. El problema, entonces, no es ser inhumano; el problema es no estar al servicio del imperio. El mundo nunca menciona que el problema de los derechos humanos en Cuba ocurre en Guantánamo. Cada vez se habla menos de la tortura sistemática, de la destrucción sistemática de la identidad de personas concretas. En sus memorias, Nelson Mandela cuenta que él hizo todos los días una señal en la pared, para ordenar el tiempo. Este gesto minúsculo fue muy importante, dice él, para su salud mental. Me asusté cuando leí que las celdas en Guantánamo las hacen con paredes de acero para que los presos no puedan hacer ninguna señal. En Guantánamo no se puede dejar huella, y el preso no puede dar cuenta del paso del tiempo. Mandela sabía, por ejemplo, si hoy es navidad. En Guantánamo no hay forma de saberlo, a menos que se lo informen al prisionero. Mandela mismo tiene un libro contra la tortura, que a la postre es de utilidad para los torturadores, ya que al conocer la memoria del torturado, se aprende lo que se debe hacer para doblegarlo. Por ejemplo, construir celdas que no permitan dar cuenta de memoria alguna.

El imperio y sus áulicos todavía se ensañan con Cuba y hasta se habla de intervenciones tan pronto muera Fidel Castro. No hay límites para el imperio, no hay fronteras. Sus argumentos se centran en la matanza a granel, invocando un humanismo que los impulsa a masacrar, y ahí no hay manera de despertar. Es como el cuento de un hombre que dormía. Buscaron un sabio para mirarle la cabeza, el corazón, pues dormía ya por años y año. El sabio dijo: "No hay nada que hacer. El sueña que está despierto." Ellos sueñan que están salvando vidas, un país, después el otro, en su carrera destructora. Los borran del mapa pero están salvando vidas, entonces no pueden despertar. Europa y

su hipocresía se hace presente como el continente de los derechos humanos, pero fue Europa la que colonizó el mundo, y después Estados Unidos le quitó su hegemonía. Los europeos no se atreven a condenar lo que hace Estados Unidos. Estados Unidos sigue el curso trazado por Europa. El historial de derechos humanos de Europa es horroroso. Toda África, toda América, toda Asia sufrieron los genocidios que se cometieron con el supuesto fin de salvar a los salvajes del canibalismo. En India se robaron todo y mataron un gran número de personas para salvar las viudas, ya que allí se quemaban las viudas. En todas partes se contaban con una justificación similar, y como resultado se estableció un programa consistente en destruir país por país, cultura por cultura.. Europa no es un polo alternativo; es una región que tiene su conflicto con Estados Unidos por asuntos de negocios pero no les acepto su sometimiento. Estados Unidos es una vergüenza para América, Inglaterra es su servidor, su perrito faldero, con Tony Blair que fue el Mussolini del imperio mientras se mantuvo como Primer Ministro.

América Latina no ha tenido la fuerza suficiente para hacer el cambio. Los nuevos movimientos democráticos, que llaman populistas, como los de Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa y aun los de Uruguay, Brasil y Argentina corren el riesgo de ser aplastados en el caso de que asuman la categoría de tendencia continental irreversible, de la manera como sucedió con el de Allende. Pero al mismo tiempo, no es seguro que un atropello de esas dimensiones tenga éxito hoy día. No han podido con Chávez, aunque lo atacan tan sistemáticamente que el ambiente está preparado para una intervención. La propaganda en su contra ha sido fatal.

Yo me quedé en Chile cuatro semanas después del golpe. Estuve unos días en casa y después me retiré a la embajada alemana. El embajador era muy crítico de la dictadura militar. Al contrario de lo que pasó en Argentina, la embajada Alemana en Chile no colaboró con el régimen militar. El embajador solía decirme que en un momento había colaborado demasiado con el nazismo, y que nunca más iría a repetir esa experiencia. El estuvo en el tiempo nazi la embajada Alemana en Tokio, pero allí el conflicto no fue tan grave; con todo, él estaba decidido a no colaborar. El era consciente que su postura le costaría el puesto.

Éramos como catorce alemanes que estábamos ahí en la embajada alemana. Recibimos un trato espléndido, con comida, vino y cigarros, y todas las no-

Coc. los pobres de la tierra quieran go. Sei. Fuente. echar

ches las pasamos conversando. Fue un tiempo muy bonito, el embajador nos traía todos los diarios y nos juntábamos para trabajar sobre los diarios. Como yo ya pensaba escribir un libro sobre esta experiencia, el embajador venía y nos colaboraba. El nos facilitó máquinas de escribir y realmente hicimos un buen trabajo. Todas las citas en mi libro vienen de las fuentes que él me proporcionó. Se trató de un trabajo conjunto. En las noches, al calor de los vinos, él declamaba poemas de los años 20 cargados de crítica social.

A fines de septiembre de 1973, vino el Ministro de Relaciones de Alemania, y puso como condición que todos los alemanes que estaban en la embajada podían salir sin problemas, lo cual significaba que posteriormente podíamos volver a entrar a Chile legalmente. Un mes después abrió para un montón de comunistas, lo que hubiera podido ser más grave todavía, y ellos salieron en exilio para Alemania Oriental. La diplomacia de este embajador era muy diferente a la diplomacia que se aplica normalmente. Caso contrario fue en Argentina, en donde la embajada alemana sí colaboró con los militares, incluso en casos de desaparición de alemanes.

De Chile regresé a Alemania, a la Universidad Libre, pero esta vez al Instituto Latinoamericano. Allí tuve una cátedra de visitante, desde octubre de 1973 hasta julio de 1976. Mi regreso a Alemania estuvo marcado por la sensación de que debería volver a América Latina, aunque no sabía todavía a dónde, ni cómo. Rodé con la suerte al regresar a Alemania una oferta como profesor visitante sin tener que buscarla. Ya sabía que llegaba y recibiría mi primer sueldo. En este sentido estaba muy cómodo. El contenido de la cátedra era “economía y sociedad en latinoamericana.”

Al llegar a Alemania se percibía un ambiente totalmente antagónico al golpe militar en Chile. A mi arribo tuve que irme a inscribir en la policía, y el oficial de turno se asombraba de que un régimen democrático como el de Chile hubiera desembocado en una dictadura. Sin embargo, la manipulación de la opinión llevó a que poco después se levantara un considerable apoyo a la dictadura. La justificación fue la victoria frente al comunismo, las virtudes de la lucha anticomunista. Destacados políticos viajaron a celebrar a Pinochet, pero esos eran, más bien, demócratas cristianos. Los social demócratas se mantuvieron a cierta distancia, pero en la embajada Alemana, fuera del embajador, el servicio de funcionarios estaban por el golpe. El embajador era una pura excepción. Yo creo que excepto uno nadie de su equipo lo apreciaba. A

estos funcionarios, a regañadientes, les tocó organizar nuestro vuelo de regreso a Alemania. En Alemania había desinformación con respecto al golpe. A mi llegada colaboré con un grupo en la edición de una revista de noticias sobre Chile, y hoy todavía existe. Era la revista "Noticias sobre América Latina. No fue muy grande, tan sólo 6.000 ejemplares vendidos y no tenía mucha eco en la prensa oficial.

Rápidamente se dio el cambio a favor de Pinochet. El apoyo no se explicaba por los negocios principalmente, porque Chile es un país económicamente de importancia regular. El apoyo al golpe no era explicable por alguna cosa que se pudiera robar, como en Irak y Venezuela, donde lo explicable es el petróleo. Al igual que con Nicaragua, el respaldo al Chile no se debe entender en términos puramente económicos. La clave está en el dominio en el sentido geopolítico, de parte de Europa era quitarle el mercado a Estados Unidos en América Latina. A Europa le interesa entrar en este mercado, de todas maneras, y prefiere apoyar a Estados Unidos con tal de poder jugar en una competencia con el imperio.

Mis tres años en Alemania se me fueron haciendo correr la voz de que quería regresar a América Latina. En julio de 1976 llegué a Costa Rica. Tuve también la oportunidad de haberme ido a México o a Caracas, pero no quería estas metrópolis, no me gustan las grandes ciudades. En febrero de 1976 hice un viaje a Lima y a mi regreso pasé por Costa Rica. Allí me encontré con Hugo Assmann, y otros amigos chilenos. San José me gustó porque era una ciudad chica, bastante provincial, todo eso me pareció excelente, el clima y todo, y ahí tenía un contrato con el CSUCA, Consejo Superior Universitario Centro Andino

Inmediatamente nos dimos a la tarea de discutir la gestación del DEI. A finales de 1976 lo fundamos legalmente y las actividades comenzaron en 1977. Por eso no se sabe cuantos años tiene el DEI. El nombre lo propuso Hugo Assmann, a quien le encantaba poner nombres, así aparentemente no tendrían mucho sentido. Nos enfrascamos de lleno en esta tarea. Nuestro primer taller contó con 6 alumnos, en 1977. Por esos días hacíamos dos al año, después solamente uno al año, y después, en 1989 fundamos el Seminario de Investigadores, que empezó con dos alumnos, luego subió a 10, y luego a 20. Durante 10 años sólo dimos un taller por año. La idea era enriquecer lo que ya habíamos visto en Chile con ILADES y CEREN. El ILADES era un

Con la palabra de la tierra quien go sea fuente echar

instituto muy bien equipado que ejercía las dos actividades: un taller como de 9 mese, que nosotros lo hicimos en dos meses, y un seminario de investigadores que tenían más formalizado, a nivel de maestría, con reconocimiento de la Universidad de Lovaina. Nosotros nunca pensábamos mayor cosa como en hacer del DEI una universidad. El DEI es libre, un centro para la investigación, y siempre hicimos eso: formar investigadores, dirigentes y también investigadores y discutir, hacer discusión sistemática de temas que nos parecían actuales.

Nos inspiramos, pues, en la experiencia de Chile, con Hugo Assmann había estado varios años en Chile. Pablo Richard se integró en 1978, pero ya había participado en las conversaciones anteriores. Yo también venía de Chile, y fue así como bebimos de aguas comunes de inspiración que nos eximió de la copia repetitiva. Entramos en colaboración con los movimientos de liberación en Centro América, con los sandinistas, con los movimientos de El Salvador, donde se libraba una guerra por la de liberación. Colaboramos mucho con estos movimientos y con otros países. Les ayudábamos cuando mandaban sus alumnos, sobre todo los sandinistas y los del frente salvadoreño, pero también de otros países. Contamos con la participación de Colombia, Panamá, Cuba. Empezamos a forjar un centro de elaboración de pensamiento para los movimientos de liberación. Pudimos realizar el sueño de entrar en diálogo con gente que viene de estos movimientos. Un dialogo es una elaboración conjunta, una convivencia para el tema de liberación. La teología no se circunscribe al puro análisis. El DEI, no es un centro de teología, y eso siempre hay una discusión en torno al tema. Lo teológico tiene su lugar, pero siempre en diálogo, con la economía.

COMENTARIOS SOBRE EL TEMA DE LA DOCTRINA DE SEGURIDAD.

A partir de Chile se empezó a aplicar con rigor en América Latina este esquema de seguridad. Pinochet no se limitó a ser un dictador más; enseñó en la escuela militar e inclusive escribió un libro sobre geopolítica y desarrolló actividades similares. En rigor, en América Latina la seguridad nacional viene de Brasil, como ya lo anoté arriba. Sus inicios se remontan a los militares que participaron en la segunda guerra mundial, en la invasión de Italia y en África. A partir de estas experiencias empezaron a desarrollar la ideología de la seguridad nacional, que penetró entre los militares de Argentina, Chile, Uruguay.

Como doctrina, sus raíces no son solamente francesas o estadounidenses. La doctrina se topa, en sus etapas de desarrollo con los pensamientos de seguridad nacional que aparecen en Francia y Estados Unidos, y en este último sobre todo después de la guerra de Vietnam.

En estos tiempos de globalización, el poder nacional pierde significado, pero cuando la doctrina se gestó, en los años 50, 60 y 70, todavía estaba en vigencia el pensamiento de estado nacional. La política de desarrollo se pensaba a partir del estado nacional. La protección, la política aduanera, la planificación financiera, inclusive el control del comercio exterior, en todos los países latinoamericanos eran asuntos estatales. Así, por ejemplo, el Mercado de Divisas, establece que todos los flujos de divisas ha de ser controlados en función del desarrollo, y el desarrollo siempre pensado a partir del desarrollo nacional. En sus orígenes, la doctrina de seguridad nacional surge desde su anclaje en el protagonismo del gobierno nacional, lo cual iría a cambiar con la globalización.

En Estados Unidos el cambio se empieza a gestar desde su nueva concepción de dictadura mundial de seguridad nacional. El es el único país que realmente puede pretender un dominio global. Lo que pasa con Bush más que antes es una dictadura mundial de seguridad nacional de Estados Unidos. Sin embargo, los países que están dentro de la orbita del imperio, como los latinoamericanos, tienen que desarrollar la doctrina de seguridad nacional de una manera diferente. La meta se transforma en ser parte de una dictadura mundial de seguridad nacional detentada por Estados Unidos.

Chile estaba todavía en una etapa temprana de esta nueva concepción de la doctrina. El golpe militar sigue siendo una expresión del pensamiento de dictadura nacional de seguridad, pero entre 1973 y 1975 no se tiene todavía muy clara la estrategia a seguir. Ya para 1975 la opción es por una estrategia que ellos mismos llamaron neoliberal, bajo el impulso de grupos de economistas formados en Chicago, y con los auspicios de la Fundación Ford. Los así autoproclamados Chicago boys hablaron del proyecto neoliberal, no a partir de la realidad de Chile sino de los postulados de la universidad de Chicago. La aplicación del proyecto en Chile tuvo como punto de partida a las corporaciones y no tanto el principio del mercado. Todos los mercados libres, tan libres como les conviene a las corporaciones. El giro en los años 60 y 70, con la aparición de las empresas multinacionales, consistió en una estrategia de mer-

Con los golpes de la tierra quise gobernar mi suerte eché

cado mundial, desde el punto de vista de las empresas transnacionales. Con el golpe, Chile se integro a esa estrategia, todavía con nociones neoliberales, pero desde 1975 hasta 1980, sobre la base de los ajustes estructurales emanados del Fondo Monetario Internacional. La crisis de la deuda en México, en 1981, y su repercusión no solamente en la región sino en el mercado global, es un factor a tener en cuenta a la hora de explicar la transformación de la doctrina en una de alcances continentales, latinoamericanos, como parte de la seguridad mundial, dentro de la dictadura mundial de la seguridad nacional de los Estados Unidos. Este es el mejor concepto que explica lo que es la política de Estados Unidos, así ellos nunca la llamen en esos términos, y yo creo que revela lo que es el núcleo de sus asuntos globales hasta hoy, y quizás hoy más que antes.

La seguridad nacional es una seguridad pensada, sobre todo, frente a los movimientos populares. Es una seguridad anti movimientos, y los sigue siendo así se hable después de sociedad civil. Hay que tener en cuenta que la sociedad civil no es movimiento popular, sino un fenómeno diferente. Por otro lado, integrar la economía en el mercado mundial ya no en el mercado nacional, ajustarla ala ley del mercado mundial, que es la ley de la empresa transnacional. La economía va a servir los intereses de la empresa transnacional. Aparecen, por lo tanto, empresas cuya lógica dictamina los ajustes estructurales. Cuando la deuda externa hizo crisis fue interesante ver el desencuentro entre los dos voceros principales del nuevo esquema: los Chicago boys de Chile y el Fondo Monetario. Para los primeros, constructores del neoliberalismo dijeron, la deuda no representaba problema alguno porque la mayoría de las deudas de Chile son deudas de privados. Si las empresas quiebran ya no hay deuda. Sin embargo, vino el Fondo Monetario a puntualizar que el problema es del sistema, y obligaron al estado a reconocer las deudas privadas que nunca el estado antes había garantizado como deudas públicas. Asumir las deudas privadas establece una ruptura con todo el liberalismo anterior. La historia del capitalismo consiste en eso, empresas que se endeudan con el extranjero y si la empresa quiebra, el extranjero perdió su plata, y listo. Ahora el Fondo Monetario impuso el concepto de dictadura mundial de seguridad nacional y por lo tanto todos los estados, uno a uno, fueron obligados a asumir las deudas privadas como deudas publicas, y garantizar las deudas privadas, eso es, tres cuartas partes de la deuda externa. El punto más importante hace la distinción entre la estrategia de ajustes estructurales del Fondo Monetario, y la de los Chicago boys que todavía pensaban en términos liberales, con todo

y su apertura a los mercados internacionales. Un ejemplo del modelo liberal son las empresas de ferrocarriles de Estados Unidos en el siglo XIX, que se financiaron en Inglaterra, quebraron y los ingleses habían perdido su inversión. No obstante, cuando el modelo se introdujo en Latinoamérica, se exigió la garantía estatal para las deudas privadas y de esa manera fabricaron en gran parte la deuda externa. Dado que era el estado quien ahora asumía como deuda pública el riesgo de las empresas privadas, esta última ya no era la responsable de su propio endeudamiento.

En este contexto aparece la política de ajustes estructurales como un sistema. Se hace claro, entonces, que son las empresas transnacionales las que con su interés y lógica determinan esos ajustes. La gran contradicción es que no hay libertad del mercado de por sí, sino libertad del mercado como consecuencia de la lógica de las operaciones de las transnacionales. El neoliberal clásico, digamos de Chicago, privilegia el mercado nada más, sin pensar en la lógica de las multinacionales. Estas últimas, por su parte, y a modo de ejemplo, excluyen del mercado las fuerzas de trabajo. El trabajo no se internacionaliza porque no les conviene. No se libera tampoco el mercado de las drogas, por ejemplo.

Al final de cuentas, se urde la globalización como estrategia en función de un determinado tipo de empresa, y se formula primero como política de ajustes estructurales y posteriormente a través de los tratados de libre comercio, que siguen la misma lógica: apertura total para las inversiones con garantías de las inversiones por parte de los estados.

Capítulo 3

GLOBALIZACIÓN Y NEOLIBERALISMO

En Chile, la estrategia de globalización neoliberal, desde sus primeras etapas, hizo claridad en lo que significa partir de un estado de seguridad nacional para llegar a un imperio de seguridad mundial. Se puede decir por otro lado, una dictadura mundial del interés de las empresas transnacionales y de Estados Unidos como su principal agente y casa matriz del mayor número de transnacionales. En esto consiste la estrategia de globalización.

La estrategia se hizo más explícita en los años 80. Los Chicago boys en Chile se adaptaron, no de muy buena gana, puesta que veían realmente la contradicción. La discusión que ellos plantearon es la de si, realmente lo que estaba en juego era una política neoliberal o no, Aunque la respuesta es no: no se trataba de seguir la doctrina neoliberal pura, lo cierto es que el nombre se impuso. Por lo tanto, yo voy a seguir usándolo, aclarando entonces que la globalización neoliberal es la globalización transnacional la cual se desenvuelve en función de las transnacionales. La estrategia impuesta en Chile no es sinónima del neoliberalismo de Chicago, pero bajo estos ardides se inserta América Latina y rápidamente todos los países son impulsados a una política económica, social, financiera del mismo tipo para todos. En algunos países la imposición es más agresiva que en otros, pero hay una estrategia común: y ajuste estructural y tratados de libre comercio para todos.

Con las palabras de la tierra quiero gozar mi suerte y char

La gran ruptura son los ajustes estructurales de 1981 y 1982, a partir de la crisis de la deuda. La deuda y su crisis se usa como palanca, ya que al comprometer a más de 20 países y obligarlos a decidir la misma estrategia para todos, la palanca permite imponer una condiciones que todos han de aceptar, ya que todos los países están endeudados y no pueden refinanciar sus deudas, sino por medio de negociaciones sobre las deudas, bajo la presión del Fondo Monetario.

La crisis de la deuda permitió ver en funcionamiento una estrategia continental y de hecho mundial, de ajustes estructurales. Para entender mejor estos ajustes hay que observar la operación de las empresas trasnacionales. Desmontar todos los controles al tráfico de divisas, liberar en lo posible el comercio de mercancías, pero en el contexto de las trasnacionales, y sobre todo mediante las famosas zonas libres donde se puede introducir, sacar sin tener problemas de aduana, etc. En general lo que se da es una tendencia a la disolución del estado nacional, que era un estado de políticas de desarrollo, de planificación, de inversiones, un estado dedicado a la infraestructura social y económica, un estado que había promovido la educación pública, sistemas de salud pública, sistemas de jubilación, etc. Todo ese estado se disuelve y reduce al desarrollo del estado de seguridad, el estado que se enfrenta a los movimientos populares, esto es, el estado militar. El estado de seguridad sustituye al estado de desarrollo de alguna manera integral. Aunque se habla de limitar al estado no se da limitación alguna sino que, el estado se concentra ahora en la seguridad, apelando incluso a formas de terrorismo que antes supuestamente le eran vedadas.

Los ajustes estructurales en muchos países vinieron a lomos de dictaduras de seguridad nacional sumamente sangrientas. Tal es la forma que corresponde a esta estrategia. En este contexto la deuda externa es un elemento, yo creo, central, que justifica los ajustes. Durante los años 80 hasta comenzar los 90, se busco justificar la estrategia de seguridad global por la necesidad de pagar la deuda. Las economías que surgieron por la vía del ajuste estructural eran economías de pago de la deuda. Ya no se puede gastar porque hay que pagar la deuda. La deuda domina todo. Este es el mantra hasta comenzar los 90. Pero vienen las renegociaciones de la deuda, y dado que la transformación según los ajustes estructurales ya es un hecho, el problema de la deuda se disuelve. No quiere decir que la deuda ya este pagada sino que del problema de la deuda ya no se habla. Al contrario, el endeudamiento sigue aumentan-

do. Sin embargo, se permite hablar de renegociaciones de la deuda porque ya no se necesita esa palanca habida cuenta del lugar ganado por los ajustes estructurales.

A partir de aquí viene la política de las zonas de libre comercio. En lugar de hablar del pago de la deuda se habla de la liberalización de los mercados, sobre todo de inversiones. Estados Unidos y Europa ponen como condiciones para liberar ciertos movimientos de comercio de los países dependientes hacia a los países centrales, que se asegure la privatización e inversión extranjeras, que se establezca una igualdad entre la inversión extranjera y la nacional y que se profundice la privatización de toda infraestructura posible (económica, social, etc.). Por medio de los TLCs lo que celebran son tratados de privatización y libre movimiento de inversión. El libre comercio es una pequeña parte de estos tratados. Todos estos países del centro siguen con una fuerte protección aduanera, precisamente para los productos que son las exportaciones principales de los países del sur, en su gran mayoría, productos agrícolas. Por la presión y las ventajas del intercambio los países del centro pueden presionar ahora lo que hoy digamos es el centro de privatización y reconocimiento de la inversión extranjera.

En esas estamos hoy. Hay sistemas que no se someten, y los tales son considerados, comunistas, populistas, terroristas, o lo que sea. Irak era un país de mucho desarrollo pero sobre la base de propiedades públicas: un gran sistema de educación pública, salud pública, todos estudiaban, etc. Ahora viene, para América Latina, el sometimiento en términos de lo que hacen los tratados de libre comercio, y eso se introduce cada vez más. Frente a estas presiones aparecen determinadas resistencias, ejemplo Brasil, que es un exportador muy importante de bienes agrícolas. La presión, entonces, se traduce en una constante discusión sobre las preferencias, de los mercados preferentes y productos agrícolas en Europa y Estados Unidos, las subvenciones para la agricultura que se pagan allí y no se permiten aquí, y subterfugios por el estilo. Estamos ahora frente a una política, pero de ninguna manera neoliberal en el sentido de la dogmática de Chicago.

El control del TLC no es solo por parte de Estados Unidos. Europa también hace lo mismo, empezando con África, y en la misma línea, siguiendo las mismas reflexiones en cuanto al mercado agrícola y otros mas, con la misma tendencia ala privatización de inversiones, infraestructuras, etc., disolución de las políticas de desarrollo económico, la transformación del Estado. En uno de seguridad militar, seguridad en servicios secretos, y de apoyo indiscriminado

Con los pulvres de la tierra quierro yo dei suerti echar

a las grandes empresas. Al interior de Europa la discusión esta candente. El fracaso de la constitución europea en Francia y en Holanda en las elecciones es un claro indicio de la reacción contra por la privatización ilimitada de estos sistemas de seguridad social, etc. La mayoría de actividades estatales desarrollaron al estado como estado militar y de seguridad por parte de los servicios secretos, y como derivado un sistema jurídico consecuente con tendencia a la privatización. No solamente la infraestructura social y económica, sino que también se privatizan la administración y vigilancia de puertos, aeropuertos, construcción de cárceles, etc. Todo se tiende a privatizar y transformar en negocio, hasta los ejércitos, que los hay también privados; son grandes empresas que organizan ejércitos, contratan mercenarios que les da a los estados la gran ventaja de violar los derechos humanos con plena impunidad, por ser la violación un acto privado, el Estado no es responsable. Dado que el Estado esta obligado a respetar en el ámbito privado. Los derechos humanos son tratados como derechos frente al estado y no frente a empresas o grandes organizaciones privadas. Incluso las convenciones de Ginebra no cobijan al ejército privado. La empresa privada no esta comprometida con los derechos humanos.

En este orden de cosas la democracia se transforma en la garantía de los derechos del gran capital. Las libertades, tan pregonadas por la democracia, entran en tela de juicio si se tiene en cuenta que los medios de comunicación son ahora privados, mas que todo en Estados Unidos. Esta privatización es mucho más notoria en América que en Europa, donde existen importantes redes de radio y televisión publicas. Los grandes países lo tienen, Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, España, mientras que en América en general, la propiedad publica de los medios se ha disuelto. Son las propias empresas multinacionales las que hacen la opinión pública. Hay muy poca alternativa a la prensa y a los medios de comunicación dominados por las empresas transnacionales, que extienden sus grandes redes de empresas que forman la opinión publica. De esta manera la democracia pierde espacios de discusión, el debate es aparente, el propietario es el que decide lo que se puede discutir, quien puede discutir, y que puede decir. Nadie tiene derecho sobre estos espacios, excepto el propietario, y el propietario es una gran burocracia privada que no deja florecer la discusión pública. La mayoría de la población no tiene acceso a los foros de discusión, su opinión esta sujeta a si el mundo la quiere aceptar o no, y nadie va a darse cuenta lo que dicen los movimientos

populares. La vida democrática esta apagada y se apaga cada vez más; solo hay espacio para el pillaje de las multinacionales y no hay campo para nada más.

Este fenómeno se repite en el campo de las elecciones. Hoy la gran empresa elige a los candidatos por elegir. Si un candidato no tiene una determinada suma de dinero, aunque sea un buen candidato no sale elegido, no puede. Los financistas son los que escogen. Una jornada electoral solo tiene en cuenta a candidatos preelegidos, y así se paraliza todo el sistema democrático. Esto explica la apatía electoral de las mayorías. Por esta razón es llamativo que en el caso de Venezuela, con todo y que el sistema no funciona a la perfección y todos los medios de comunicación están en manos de las burocracias privadas, votan el 60%, hasta el 70% por Hugo Chávez. En Bolivia paso lo mismo; pero como norma general las burocracias privadas sustituyen a las públicas sin que haya para ellas control posible.

Yo vengo de un país donde hay una fuerte red de comunicaciones públicas. Si alguien quiere ver en alguna parte una discusión más o menos independiente la puede encontrar en la televisión publica. La televisión privada es totalmente controlada. Los medios de comunicación pública, por el contrario, son autónomos, no son propiedad del Gobierno, sino un bien publico. La BBC de Inglaterra así lo hizo evidente en su conflicto con Blair. La BBC tiene cierta autonomía y goza de espacios de mayor libertad de opinión. Algo similar ocurre en Italia, en donde hubo un constante conflicto entre Silvio Berlusconi y la RAI, la televisión pública, durante el tiempo en que Berlusconi fue Primer Ministro. Aunque Berlusconi domina la mayoría de los medios de comunicación privadas, no pudo controlar a la televisión pública. Si alguien quiere hacerse una idea mas cabal de lo que es Italia, es mejor que vea la televisión pública.

Es de lamentar que no haya más medios de comunicación pública. Los únicos medios de comunicación independientes hoy son los públicos, aunque no todos. Sin embargo, si quiere buscar independencia en los grandes medios de comunicación hay que sintonizarse a los de la comunicación pública. La comunicación privada, que obedece a intereses de grandes transnacionales, solo ofrece debates en el caso de que dos grandes conglomerados rivalicen, y que uno de ellos sea el propietario del medio en cuestión. Sin embargo estos debates no son peleas de opinión, no buscan la formación de una opinión pública sino que persiguen la consolidación de las grandes burocracias pri-

Con los poderes de la tierra quisiera yo ser: fuerte, soberano

vadas. En un momento de la historia cada organización sindical tenían sus diarios, cada partido político tenía sus diarios, el partido comunista, el partido social demócrata, etc., porque no se necesitaban inversiones gigantescas y no se dependía tanto de la propaganda comercial. Hoy la propaganda comercial representa el 80% de ingresos de los medios de comunicación privada. En la televisión el rubro es del 100%.

El consumidor se enfrenta a una selección de las opiniones posibles. Antes de comprar el diario, ya las multinacionales han decidido lo que el consumidor va a engullir. Si aparecen cosas que esta empresa determinada no quiere, entonces pone su propaganda comercial en otro medio, que ya no está al servicio de sus lectores sino a merced de sus financistas. La función de los medios es, convencer a sus lectores que su opinión es independiente.

La formación de opinión y la manufactura de la verdad tienen mucho que ver con el movimiento de globalización que ha formado estas redes de burocracias privadas, que sustituyen la burocracia pública. El mundo de lo privado pone a su servicio y determina en que área la burocracia pública todavía puede operar. Surge así un nuevo problema de burocracia. Lo tradicional de la teoría de la democracia ha sido el control de la burocracia pública, y del estado. De ahí el monarca, el parlamento, etc. Algo se había logrado al respecto. Sin embargo, cuando la burocracia privada sustituye la burocracia pública, ningún parlamento tiene ingerencia. Se necesitaría una política muy específica para enfrentar esos retos y es muy difícil controlar una burocracia privada que se presenta con la ideología de que ella no es burocracia sino iniciativa privada. Hasta el concepto de derechos humanos sufre grandes alteraciones ya que la burocracia privada puede argumentar que intervenirla y controlarla es una violación a sus derechos de autoridad, de libre iniciativa, etc. Se da entonces un choque de dos grandes burocracias en nombre de los derechos humanos, y aparece todo un nuevo campo que, sin penetrarlo, no se hace posible una recuperación de la democracia. Las democracias terminan por estancarse. La burocracia desemboca en puro formalismo, deviene en dictaduras burocráticas, con aspecto democrático. La recuperación de espacios públicos y del sentido de control sobre la burocracia incluye el control sobre las burocracias privadas. Este es el punto más sensible que nadie quiere discutir en ninguna parte. Las burocracias privadas no van a dar espacio para esos debates; ellas determinan el contenido de los medios de comunicación, los cuales son inapelables. Esta es la amenaza más seria que ha venido como consecuencia

de esta estrategia de globalización y la imposición de la gran empresa privada que de hecho constituye una gigantesca burocracia privada.

Sintetizando, lo que se llama globalización es una estrategia que oculta lo que proclama. Cuando se critica la globalización, inmediatamente la respuesta es que se esta criticando tecnologías como las del correo electrónico, por ejemplo. Sin embargo, los globalizadores no hicieron la globalización. La globalización es un producto de mucho, mucho tiempo atrás, posiblemente se puede decir de los siglos XV y XVI. Es un proceso que pasa por los siglos. Lo que se llamaba globalización a partir de 1992 y 1993 es el nombre de una estrategia que se gesto en los años 70 por parte del gran capital y conquisto los gobiernos. Estos la asumieron como una estrategia de acumulación de capital. La transformación de la tierra en una aldea global no es obra de los globalizadores. Estos últimos han concebido una andamiaje para el pillaje global, que no se puede hacer si la tierra no esta globalizada, y la tierra fue globalizada desde hace 500 años atrás. La retórica de la globalización alega que solo en la década de los años 70 la tierra se globalizo, en el sentido que hay acceso a la tierra, de un punto de ella a todos los demás, en términos de comunicación, transporte, etc. Es decir, la tierra se hizo disponible de una manera anteriormente no conocida, y con esta nueva disponibilidad se hizo posible esta estrategia global de acumulación de capital. La novedad se da solamente en este sentido: la estrategia del capital a través de las empresas transnacionales, que surgen en los años 60, 70 y tiene gran peso al final de los años 70 y la estrategia de globalización e imponerla a los gobiernos. En cuanto logra imponerla a los gobiernos, éstos la imponen a sus ciudadanos como estrategia obligada.

La globalización apela a los medios, a las, palancas de poder, y a los gobiernos, no solamente el gobierno de una nación poderosa como Estados Unidos, sino también el de las grandes instituciones: Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, OMC, etc., Estas grandes instituciones multinacionales transnacionales que aparecen ahora con otro poder son entidades públicas, entidades gubernamentales, y cuando imponen algo son los gobiernos los que lo imponen, y no son las empresas. Las empresas logran que los gobiernos impongan su estrategia. La privatización no la hacen los actores privados sino que se transforma en una política pública de los estados. La privatización no es posible sin que el estado asuma una política de privatización, de tal manera que una estrategia de acumulación de capital asume el rostro de una política pública.

Con los poderes de la tierra quien se quiere echar

Para su imposición se echa mano de palancas efectivas. En América Latina la deuda externa ha sido una palanca importantísima para lograrlo, pero también hay que reconocer otra: el dominio de las burocracias privadas sobre los medios de comunicación. Esto es también, en parte, política pública. Los estados conciben una política de disolución de los medios de comunicación pública, y en cuanto lo logran, consiguen a través del financiamiento privado determinar las elecciones.

Para las burocracias privadas el problema es asegurar el sometimiento de los gobiernos a la estrategia de la transnacional. Este sometimiento no es automático, pero el deterioro del socialismo y después su colapso en casi todas partes contribuyó a la imposición de la estrategia.

En suma, no es lo mismo decir que la tierra hoy es global, ya que por correo electrónico se puede llegar a cualquier parte. En esto no consiste la estrategia de globalización. Conviene insistir en que la estrategia de globalización es una estrategia de imposición de las burocracias privadas más allá de cualquier control democrático popular y de los gobiernos. Son estos los que están bajo el control privado y abandonan así sus mandatos democráticos. Aunque democráticamente elegidos, no siguen a mandatos democráticos. Por eso cuando en Europa se rechazó la constitución europea la argumentación de muchos y de los medios de comunicación, fue que la gente no asumió un voto legítimo porque no había derecho alguno a rechazar lo que es la estrategia de la globalización. Se asume que esta estrategia está por encima de las consecuencias, y por eso ahora están trabajando para lograr que los pueblos acepten esta constitución, sin cambiar su contenido. Lo que cambiaron fue la estrategia, y en países como Alemania, donde era muy arriesgado hacer realmente un plebiscito porque la mayoría parecía estar igualmente en contra de la constitución, lo hizo por mayoría parlamentaria y en el parlamento tuvieron más del 90% de los votos.

Entonces, hablar sin distinguir entre lo globalizado de la tierra y la estrategia de la globalización es caer en confusiones. Y en realidad la retórica de la globalización transnacional es falaz. Se podría decir, por ejemplo, que la tierra es global y por lo tanto la tierra tiene crisis globales: crisis global de la exclusión, crisis global del medio ambiente, crisis global de las relaciones humanas, crisis globales en un mundo que ha llegado a ser global. En esta situación, la estrategia de globalización es una amenaza para una tierra que hoy es global, es

una enemiga de la tierra global. No obstante, los globalizadores no reconocen la globalidad de la tierra, no reconocen que la tierra es redonda, que las crisis son globales, por lo tanto la solución de las crisis tiene que estar por encima de una estrategia de acumulación de capital. Aunque la llamen globalización, para los globalizadores la tierra es plana e infinita. No se dan cuenta que la tierra es redonda y por lo tanto la tierra toda, ellos mismos incluidos, esta en peligro. Los globalizadores borran en lo posible todos los indicios de peligro para seguir ciegamente con su estrategia. Hablan tanto de flexibilización pero hay un solo lugar que no es flexible, y ese es la estrategia de globalización. Todos tenemos incluso que morir para que la estrategia de globalización no tenga que flexibilizarse. La estrategia de globalización se transforma en una amenaza para el mundo y es amenaza precisamente porque el mundo es global. Siendo global el mundo esta estrategia de globalización es la gran amenaza sobre la tierra, sobre los seres humanos, es la gran amenaza para la sobre vivencia de la humanidad. El peligro no consiste en que el mundo sea global, sino que el mundo global no aguanta más esta estrategia de globalización.

Si se quiere garantizar la sobre vivencia humana habría que flexibilizar la estrategia de globalización en función de la solución de estas grandes crisis globales, del medio ambiente, exclusión, de las relaciones sociales, etc. Tal flexibilización llevaría a un terreno: ejercer un control democrático sobre las empresas transnacionales. Esta meta no se consigue simplemente por medio de elecciones. El control democrático de las burocracias privadas funciona de una manera diferente al control democrático de la burocracia pública. La burocracia pública se controla eligiendo candidatos, diputados, gobiernos, que se sometan a elementos que el control le exige: derechos humanos, prestación de servicios, servicio públicos, infraestructura social etc.. El control de las burocracias privadas, por su parte, es totalmente diferente. No consiste en elegir a los directores de las empresas transnacionales, sino que su control se puede efectuar vía gobierno. El estado esta en la posibilidad de ejercer control. Se supone que para esta tarea se requiere de un Estado democráticamente controlado que sirve de medio para someter a las burocracias privadas a un control popular, y este control presupone un principio básico, que es el derecho del estado y la obligación del estado de intervenir en los mercados. El gran lema de las burocracias privadas es "no intervención en los mercados". Esto equivale a decir que los mercados y las burocracias privadas no deben de ser controlados; sin embargo, el único control sobre las burocracias privadas es la intervención en los mercados.

Con las palabras de la tierra quiero que mi suerte se har

Hay que recuperar, entonces, el control de la burocracia privada, y hay que recuperar la legitimidad de la intervención sistemática en los mercados, Lamentablemente, este punto de importancia crucial para la democracia hoy en día esta por fuera de la agenda de discusiones, pero, tiene que entrar en la discusión. La historia de las democracias ha sido una historia del control de las burocracias, primero de las públicas, y ahora de las burocracias privadas, que ya están por encima de los gobiernos.

Los ejecutivos de las burocracias privadas se ofenden porque se les critica. Consideran que dado que su función es ganar plata, no deben rendir cuentas. Con las ilusiones del automatismo del mercado, se confía en que si el mercado funciona sin control eso es lo mejor para todos sin embargo, el núcleo de control democrático de las burocracias privadas es lograr recuperar los estados democráticamente, para que por la vía de la intervención sistemática de los mercados impongan a las burocracias privadas un control democrático. Hay un ejemplo muy interesante del Imperio Romano que es el del famoso emperador Augusto. Se dice que él logro imponerse como emperador derribando la república, lo cual no es cierto. Augusto mantuvo todas las instituciones principales de la república con sus senadores, pero las vació completamente. Hoy no es un Emperador sino una burocracia privada que hace esa política de vaciado. En Roma se tuvo a un emperador por encima que tenía todos los poderes, pero que siempre podía recurrir a la republica y al senado. Augusto tenía todo poder, pero siempre respeto la batalla. Eso hacen hoy las burocracias privadas, respetan la batalla, y la democracia hoy no es pura batalla, pero van en la línea de transformar la democracia en batalla. Yo creo que en Estados Unidos lo han logrado en buena parte y también en Colombia, y en tantos otros países que podríamos mencionar.

Yo creo que hay que tener una idea de este tipo, de control democrático sobre lo privado, para poder también pensar en que otro mundo es posible. ¿En qué consiste hoy ese otro mundo? Es un mundo en el cual se recupera la democracia política con miras a controlar democráticamente las burocracias privadas, vía intervención sistemática en los mercados. En Irak precisamente tendrían que haber hecho una política para democratizar la intervención en los mercados. La iraquí era una sociedad bastante ordenada y con estrategias de infraestructura social y económica muy desarrolladas. Si se trataba realmente de dar un paso adelante, con poderes democráticos y no simplemente Sadam Hussein a la cabeza, no se debió haber seguido el camino tomado por

el gobierno de Estados Unido, que instaló burocracias privadas como dominador total. A su vez, el Fondo Monetario vino con sus exigencias a disolver toda política de intervención en los mercados, toda política de infraestructura social, económica, y como resultado todos se adueñaron de la privatización y han destruido al país. Con los países socialistas hicieron lo mismo. Se procedió a la destrucción total en vez de impulsar un desarrollo hacia una intervención sistemática en los mercados bajo el control de un gobierno político democrático. Este tipo de control democrático ofrece una pista que se debe seguir en la propuesta de otro mundo posible.

Capítulo 4

TERRORISMO DE ESTADO

Hay dos 11 de septiembre Hay un 11 de septiembre de 1973, y hay otro en el 2001. Que hubieran ocurrido las dos cosas el 11 de septiembre es claramente una casualidad, una coincidencia, pero una coincidencia que habla. Son los dos grandes momentos inaugurales o de perfeccionamiento del terrorismo de estado. En Chile fue la inauguración de la estrategia de globalización que sin terrorismo del estado no se hubiera podido hacer, ni en Argentina, ni en Uruguay, ni en Brasil, ni en Colombia, ni en ninguna parte. La estrategia de globalización exigía la destrucción de los movimientos populares, que no la hubieran aceptado y, por el contrario, se hubiera dado una lucha social que tendría que haber desembocado en alguna flexibilización de la estrategia de globalización.

Los globalizadores son los únicos que declaran que ellos no se harán flexibles jamás. Ellos son los que declaran que no hay alternativa. Su agenda es de imposición pura, y ahí el terrorismo del estado es básico. La instalación de la estrategia fue más firme allí donde se apelo al terrorismo del estado. Donde no se pudo usar ese mecanismo, como en Costa Rica, por ejemplo, no se consiguió una imposición tan extrema como la lograda en Argentina o Chile.

Con las palabras de la tierra quicran go dei suerte ochan

Durante los años 90 la estrategia de globalización desembocó en una crisis, representada en el surgimiento de movimientos alternativos y apalancada en una gran oposición que sobrevino del desprestigio de la estrategia de globalización por todo lado. En los años 80 los globalizadores todavía decían que eran neoliberales, hasta hablaron del mercado total. Para la década siguiente transformaron la palabra neoliberal en una palabra negativa que tenían que evitar. Aunque siguieron haciendo lo mismo dijeron que neoliberalismo era otra cosa. Había una clara crisis de legitimidad. La conciencia de las grandes amenazas globales se ampliaba para incluir las crisis del medio ambiente y de la exclusión en todo el mundo. Los medios de comunicación se esforzaban por no vincular esas crisis con la estrategia de globalización, sino que la presentaron al revés. Recomendaron dosis más altas de la estrategia de globalización para superar esas crisis, es decir, imponer más TLCs, más ajustes estructurales para que no haya desempleados, etc.

Y ahí les vino como un regalo el segundo 11 de septiembre, Ahora ya no tenían que solucionar la crisis, sino que en atención a las crisis podían ahora crear una conspiración terrorista mundial. Cuanto más se lograra poner en el centro la conspiración terrorista mundial, más se necesitaría del terrorismo del estado para luchar contra ella y la atención pública se dirigiría con menor atención a las crisis reales, que son las crisis de la población y del medio ambiente.

Estas crisis, en los años 90, se transformaron en lo principal; pero la conciencia de esas crisis era un peligro para una estrategia de globalización absolutamente inflexible. La reacción al segundo 11 de septiembre en Nueva York permitía borrar de la conciencia de muchos el problema real, para sustituirlo por un problema bastante ficticio, que era el terrorismo mundial. Las tesis de terrorismo de estado que frente al terrorismo lo único que sirve es terrorismo, y el terrorismo de estado siempre es mayor que el terrorismo de grupos privados. Con todo y ser la peor solución, se trataba de una solución que ahora se instalaba en el centro y de paso puede contrarrestar los movimientos alternativos, los puede encasillar, los puede aislar, les puede dar el aspecto de irrelevantes.

El 11 de septiembre en Chile fue de alcance nacional; el 11 de septiembre en Nueva York no concernió solamente a Estados Unidos, sino a todo el mun-

do. Estados Unidos ahí es la dictadura mundial de seguridad nacional para bien de Estados Unidos.

Pinochet, por su parte, no tenía en mente la dictadura mundial de seguridad nacional para el bien de Chile. Eso era imposible. Mas allá de sus fronteras se limito a vincular su proceder con la Acción Cóndor, junto a Argentina, Paraguay, Bolivia, etc., Sin embargo, ahora se trata del centro mismo del poder. Del Imperio, que por esta vía hasta podía reclamar de nuevo y con más fuerza su aspiración de ser el único imperio mundial, porque no hay otro al lado de ellos. El 11 de septiembre de 2001 el terrorismo de estado se transformo en un elemento completamente básico de la estrategia de globalización. Yo creo que los agentes de la agenda globalizadota transnacional ya no pueden renunciar a eso, y de ahí el terrorismo aéreo. Sus reacciones al terrorismo subversivo son tan irreales que destruyen un país y después el otro. Ya han destruido a Serbia, Afganistan, Irak, Líbano, Cisjordania y están ahora lanzándose a Siria, a Irán, y posiblemente Venezuela. Siempre tienen el mismo pretexto, que es básico para ellos, para concentrar la atención de la opinión mundial sobre el terrorismo y desviarla de los problemas reales.

Si se toma la cuestión del otro, que tanto ocupa a la filosofía actual, se puede pensar en Cortés y sus soldados que conquistaron a México. Después de un tiempo robando oro por todas partes, muchos soldados ya tenían suficiente y le sugieren volver a España, para poder vivir como hidalgos. Cortes se enoja ante la propuesta y aclaro que su conquista no era por el oro sino por Dios y por el Rey. Con todo y ser el mayor ladrón de todos, Cortes no es un egoísta ya que actúa por convicción. Puede serlo porque es un idealista del oro, es su destino humano. El gran capitalista también es un idealista, no es un materialista. Si alguien ya posee cualquier cantidad de millones de dólares para poder vivir como hidalgo, de todas formas lo quiere es para Dios y para el Rey. La respuesta esta en la idea, en la infinitud del bien del capital, el de estas ganancias. El gran capitalista, se mueve a partir de un ideal de Dios y del Rey para servir a la humanidad. Sin este idealismo no podrían ser grandes ladrones. El ladrón raso se satisface con tener lo suficiente para vivir como el Rey en España, pero el ladrón con mayúsculas siempre desea más y tiene que seguir porque responde al destino humano, al servicio a la humanidad, al amor al prójimo. Todos estos capitalistas acumulan su capital por amor al prójimo, porque están al servicio de los otros. El mercado funciona en virtud del interés general, y ellos sirven al interés general. Cuanto más ganan mayor

Con las palabras de la tierra quiero go del fuerte echar

es la confirmación de que ellos tienen un amor al prójimo. Tal es la espiritualidad del capital, que es realmente una espiritualidad perversa hasta los huesos, pero sin ella no se puede explicar la idiotez de lo que hacen.

Esta explicación se hace más necesaria ahora que vuelven esos mitos religiosos de Estados Unidos, que hablan de que su destino es conquistar el mundo. Si se tomara en serio el interés material, se tendría allí una limitante, porque si somos razonables y distribuimos bien las cosas ya no haría falta tanta estrategia de acumulación de capital a nivel global. A decir verdad, el gran capitalista no es pragmático, lo que hace el capital es un idealismo destructor, y en el análisis marxista eso corresponde a lo que Marx llamaba fetichismo. La crítica al capitalismo muchas veces se centra en la búsqueda del interés material como explicación de todo el fenómeno, pero no hay interés material; hay un interés "ideal" que es el que persiguen.

Los capitalistas tienen conciencia moral solamente, no son ladrones. Los ladrones son esa banda de soldados que se querían devolver, pero el mayor ladrón es Cortés, pero no es ladrón porque él sirve a Dios y al Rey. Este ideal le da la capacidad de destruir todo México. De haber dependido de los soldados, México no hubiera sido destruido; ellos solo querían volver a casa, cada uno con su montón de oro, y entonces no habría pasado nada, Tenochtitlan hubiera sobrevivido. El idealismo de Cortez la destruyó.

Leí una entrevista con el jefe de policía de Londres, después de los atentados en Londres. Se le preguntó acerca de la autoría de Al Qaeda y él dijo que Al Qaeda no es una organización sino un método. Sin embargo, la propaganda del terrorismo de estado insiste en presentar una organización, para que funcione la teoría de la conspiración terrorista. Estoy convencido que Bin Laden no lanza ninguna orden, a lo sumo firma cheques para algún grupo que le parece que está trabajando bien, nada más.

En ninguno de los países que el terrorismo de estado comandado por Estados Unidos ha destruido, como, Afganistán, Irak, Palestina, se ha logrado desarticular estructura alguna porque no existe. Irónicamente, los ejércitos que perpetran el terrorismo de estado se embarcan en una misión; no dejan prosperar ningún asomo de estructura social, ni de autoridad, ni de gobierno. No aparece en la agenda del terrorismo de estado, por ejemplo, el respeto a una autoridad Palestina como vocera de un estado que puede negociar por su

cuenta, con funciones reconocidas, y que puede tener diferentes opiniones a las de Estados Unidos. Al contrario, se busca gente que copie la opinión de Estados Unidos, que repita lo que Condoleezza Rice dice, y que hagan elecciones al antojo de la Rice. De esta manera, destruirse completamente y ni logran algo el tejido social como efectivamente lograron en Chile, lo menos una sociedad formada sobre la base de una gran exclusión de la población, una política de medio ambiente muchos veces pésima, pero al fin y al cabo con una estructura. El terrorismo de estado no genera estructuras, y yo no me imagino que eso sea intencional. En tanto les fracasa su cometido, les fracasa todo la intervención.

Cuando ellos se comparan al imperio Romano, que es muy frecuente en Estados Unidos, distan mucho de su punto de referencia. Los romanos eran capaces de construir sociedad, los estadounidenses no. En lugar de sociedades arrojan pura anomia. Hasta es cierta su negación de guerra civil en Irak, lo que se tiene es anomia. A la destrucción de todas las estructuras entonces sobreviene la devastación. Thomas Hobbes decía "El hombre es lobo para el hombre" ¿Cómo solucionar ese dilema? La respuesta se busco en la sociedad burguesa, sin la cual no se podría controlar eso. Yo creo que es al revés. La sociedad burguesa transforma al mundo en uno donde "el hombre es lobo para el hombre". Hobbes pensaba en el origen, pero hay que mirar también al futuro. El futuro de la sociedad burguesa esta aquí, una sociedad que no piensa en las relaciones humanas. De las tres grandes crisis actuales, la de la exclusión, del medio ambiente y de las relaciones humanas, a la postre la de relaciones humanas puede ser la peor, porque hace imposible enfrentar las otras dos., "El hombre es lobo para el hombre;" eso se está imponiendo en el mundo con armas y con todo.

Hay puntos ciegos, y ceguera para ver ciertos puntos. La información no sirve, la información da lo que uno es capaz de ver, y se necesita para eso un cierto punto de vista etc. Si no se tiene no se puede ver, aunque se disponga de toda la información. Las informaciones no hablan, eso no es cierto, la información no dice lo que significa. Si no se saben interpretar lo que significan las informaciones, las informaciones no son importantes, no guían. Uno tiene que interpretar; la interpretación de las informaciones ofrece una guía, y si no se tienen esquemas ni conceptos del ser humano que permitan hacer las interpretaciones correspondientemente, habrá una inundación de información sin que se sepa nada.

Con las palabras de la Tierra quiero que sea fuerte el char

Esta digresión viene a cuento en relación con el papel de Estados Unidos como centro de tortura en el mundo. Hasta la administración de Bush lograron negar su papel de torturadores, y tuvieron que reconocer que lo que hacen lo efectúan pero es ilegítimo. Sin embargo, lo que no consiguen ver, sobre todo el pueblo de Estados Unidos, es que cuando la barbaridad es declarada legítima su operación es peor que cuando permanece ilegítima. Ahora la tortura ha sido declarada legítima. Sus métodos de tortura son tema de debate en el Congreso y en el Gobierno al más alto nivel. Es un cambio de la cultura. Los nazis operaban así, mientras culpaban de hipocresía a Inglaterra, la pérfida Albión. Inglaterra realmente es muy hipócrita, siempre lo ha sido, pero la hipocresía obliga a guardar ciertos límites para que la mentira sea creída. La hipocresía no es siempre negativa, y ahí vinieron los nazis reclamando una honestidad mayor y desencadenaron un terror sin parangón. Eso pasa ahora en Estados Unidos. Se deshizo de su hipocresía criminal, que antes le servía de límite para asegurar credibilidad y el resultado es peor. Cuando ya no hay hipocresía ya no hay límites, se puede hacer todo., Los métodos estadounidenses me hacen recordar la brutalidad de los nazis, los cuales aseguraban que no mentían como los ingleses. Yo jamás había esperado el extremo al que ha llegado Estados Unidos y guardaba un poco de esperanza. No creí que irían a ser tan totalitarios como los nazis, pero me temo ahora que ya están en camino de hacer todo lo que los nazis hicieron. Ya no tienen un elemento auto limitante, que los llevaba a reconocer que lo que hacían era ilegítimo. Ahora lo hacen y sientan la "obligación" moral de hacerlo. La tortura ahora es aceptable, y se cuenta con el permiso moral para desatar la agresividad, la barbarie total. En este camino, a mi entender, esta Estados Unidos y los europeos los siguen.

Guantánamo se especializa en la destrucción de la personalidad. Sus victimas son conejillos de indias para cualquier cosa, para estudiar en que punto se rompe una persona viva.

Guantánamo tiene médicos que han hecho el juramento de Hipócrates, psicólogos, y todos están ahí, para ver como se quiebra un ser humano en su dignidad y vitalidad.

Recuerdo lo que al respecto publico El País sobre las cirugías que hacen en el cerebro los médicos norteamericanos en Guantánamo para saber que pasa en el cerebro mientras la persona sufre la tortura. Quizá lograron que ningún

otro medio de comunicación lo mencionara, ya que la restricción en la comunicación es total. Yo no me atrevo a ir más allá, pero lo cierto es que hay fotos de cómo los amarran como animales, y también esas torturas sexuales que son totalmente perversas, y a diferencia de las revistas de pornografía, lo que los estadounidenses hicieron fue en serio.

En el caso de Nicaragua y toda Centro América, este tipo de tortura que ahora hacen, era todavía la tortura clásica consistente en sacar información. Lo que Guantánamo y Abu Grahib nos ofrece es la destrucción sistemática de la dignidad de una persona, con medios, con médicos, con psicólogos, con tecnología. Yo creo que es otra nueva etapa de la historia de la tortura.

En el caso de Colombia no se puede decir que es un terrorismo de estado directamente de Estados Unidos, sino un terrorismo de estado del gobierno pero con el respaldo de Estados Unidos. Hay que interpretarlo como una correa de transmisión. Desde Estados Unidos no hay límites, ni de pensamientos, y cada vez más la tortura se hace de una manera que provoca el máximo del dolor pero que no deja huellas físicas, que la personalidad este destruida, eso no importa, pero que no tenga huellas físicas. Es parte del cinismo del torturador de hoy. El va al alma, al centro del dolor, en lo posible sin lesionar nada. Produce dolor sin producir heridas visibles que después se puedan mostrar. Forzadas cometen no solo torturas sino también ejecuciones extrajudiciales, desapariciones, asesinatos, en la gama más amplia. Cuando se produce la noticia que han detenido a un terrorista nunca dicen a donde lo llevan, y es evidente que todo el mundo sabe a donde lo llevan, lo despedazan, y no se preocupan por dejar huellas, ni el cadáver aparece.

Estados Unidos ha sentado un precedente terrible en el sentido que ejerce abiertamente el terrorismo de estado. Como consecuencia, otros estados como el de Israel, y Colombia se sienten con argumentos para ejercerlo también. Hay otras coincidencias, también están los servicios secretos de Francia y Alemania, que no tuvieron problemas en colaborar, y otros casos mas que salieron a la luz. La opinión pública no está en contra, acepta que es un argumento necesario para "salvar" vidas, sin atender al argumento de las alternativas, que insiste que hay que salvar la vida de la humanidad, y respetar la naturaleza y la dignidad humana

Con los pedres de la tierra quien go sei fuente eshar

Con el argumento alternativo que la vida viene el Dios de la vida. Por lo tanto todos tienen que poder vivir, todos tienen que tener las posibilidades de acceso a ingresos, todos tienen que tener trabajo, todos tienen el derecho a que se respete la naturaleza, porque si no hay naturaleza no se puede vivir. Este es el argumento de oposición hoy, en todo el mundo, en nombre de la vida. Y ellos lo invierten, y su argumento para vivir es que hay que torturar, hay que desaparecer, hay que destruir países enteros, hay que hacer intervenciones humanitarias, pero también para vivir, entonces se puede decir como dijo el piloto de Hiroshima: "Salve millones de vidas", al destruir cien mil personas. Para contrarrestar ese argumento hay que apelar al arma fortísima de salvar a la gente. Si hoy queremos defender la vida tenemos que decir, la vida concreta. De lo contrario, los terroristas de estado vienen con sus argumentos antivida afirmando la necesidad de torturar, y diciendo que para asegurar la vida hay que arrojar bombas atómicas.

Al parecer, la derecha descubrió su propia retórica de vida, como respuesta al argumento de la vida del tipo de la teología de la liberación de los años 70. Cogieron el discurso y lo invirtieron, y les resulta muy eficaz. Ahora todo el mundo está dividido por la mitad: Bush y la gente de Porto Alegre. La retórica de vida de la derecha fundamentalista todo lo polariza. Resaltando lo deplorable de los ataques en Nueva York, yo encuentro inaudito que se acepten los bombardeos a civiles. En Nueva York hubo tres mil muertos y eso es lamentable; en Panamá el ataque aéreo estadounidense sobre el barrio Chorrillos asesino a ocho mil personas, pero no paso nada. En su incursión en Panamá, el imperio estaba salvando vidas, y para ello sitio a un país, y desapareció un buen número de su población, y cuando se habla de los muertos en Panamá, no se habla de víctimas inocentes. El terrorismo de estado con su retórica acomodaticia de vida, llega incluso hasta esconder las víctimas, hasta el punto que hoy no se sabe a ciencia cierta cuantos civiles iraquíes han muerto en la guerra de Irak.

La legitimidad del terrorismo de estado va en aumento, no se ve que se disminuya. Las reacciones son pocas. Hubo algo de resistencia en el senado de Estados Unidos, pero sin ninguna efectividad. El fiscal es un defensor absoluto de la tortura. Por otro lado, instrumentos como la Corte Penal Internacional son instrumentos a muy largo plazo y son usados muy unilateralmente. El proceso es muy minucioso, es muy difícil, entonces escogen una cosa más sencilla, es decir se transforma en algo que es muy lento. Creo que los proce-

Los funcionarios funcionan pero según las normas estructurales. Tratan a sus reos según la ley, con tanta manipulación que siempre son los enemigos de Estados Unidos los que comparecen ante el tribunal. Los amigos de Estados Unidos no aparecen. Es igualmente llamativo su interés en derribar dictaduras, etc., sobre todo cuando hay petróleo en el país o cuando es importante para la estrategia. Ese es el bien visible, si no hay petróleo, no es tan interesante defender los derechos humanos.

Otra forma del terrorismo es el bloqueo a Cuba. El bloqueo a toda una población es terrorismo, pero como Estados Unidos lo hace no es terrorismo. Es la definición de los derechos humanos. Para Estados Unidos y sus adeptos derechos humanos es lo que Estados Unidos respeta, y lo que Estados Unidos irrespete no es. Por esto no se considera que bloquear sea una violación de los derechos humanos. Por lo tanto, si Estados Unidos tortura, tampoco estaría incurriendo en una violación de derechos humanos. Por eso el imperio apoya irrestrictamente a gobernantes como el que hay en Colombia, porque es a fin a esas prácticas de terrorismo de estado, pero a la vez porque le sirve a sus intereses.

La tortura tradicionalmente se vincula con el sadismo del torturador que hace lo que quiere, y la tortura digamos moderna, en su versión más reciente se desvincula del sadismo. Es obligación moral hacerlo y obedece a una razón instrumental. Aunque siempre aparezca el sádico, es evidente que la ética siempre va a cumplir un imperativo categórico. Torturar es cumplir con un acto "legítimo" que se justifica en el resultado conseguido. Con el interrogatorio que se hace paralelo a la tortura, el torturador se convierte en un hombre de virtudes, no en un hombre vicioso, sino en uno que cumple un deber con la humanidad.

La tortura es, entonces un problema de acción instrumental al servicio de la humanidad, de la vida humana. En mi referencia anterior a "Pedro y el capitán", el capitán es un torturador que busca y sabe donde está el máximo del dolor, para que Pedro suelte la información. Es un técnico y aplica una técnica que ha aprendido y que le lleva a resultados. El resultado demuestra que estaba bien impuesta, como toda tecnología.

Estados Unidos para esto aplica criterios de razón instrumental. Torturar no es terrorismo sino hacer lo necesario para salvar vidas. No hay maldad, por

Con las palabras de la tierra quien go sea suerto echar

lo menos aparentemente. Sin embargo, yo creo que son los más perversos exponentes de la maldad. Por lo tanto, alguien de rango Superior que impide la tortura es malo, no ejerce el servicio con la humanidad, no cumple con los altos valores de Estados Unidos.

Es básico, es realmente básico la imagen del torturador. Hoy es un ídolo en ejercicio del terrorismo de estado, en un mundo mítico especial. El gran mito de la humanidad es servir a la vida, y cortar cabezas para que la vida florezca. Son mitos sacrificales pero completamente reducibles a relaciones medio-fin, aparentemente calculables.

La estrategia de globalización es idealizada como servicio a la humanidad. Los agentes se convierten en creyentes del mercado. No hay intereses materiales desnudos, todo es justificable, y sirven al mercado, y la tortura sirve a la estrategia de globalización y sirve para ganar plata, eso no hay duda.

Con sus cabezas acostumbradas a albergar mitos, imagino a estos agentes, y también a los torturadores yendo a cursos de Biblia y leyendo la Biblia y se dan cuenta que en la Biblia ya se defiende la estrategia de globalización, como la famosa cita de Cristóbal Colon que hace Marx: en una carta en Haití, Colon escribió: "Oro que maravilloso metal, con oro tu puedes lograr lo que quieres, hasta las almas puedes hacer entrar en el paraíso con oro." Eso es creer, no es pretexto, sino fe, Si tienes mucho oro tienes asegurado el paraíso. De igual manera, los agentes de la globalización están convencidos que aportan a la libertad, porque libertad es negocio. No es que alguien que tiene intereses desnudos manipule estas creencias. Ellos mismos las tienen. Bush es un creyente fundamentalista, y no es un engañado o un engañador: esa es su creencia. El cree que Dios quiere eso y tiene todo el tiempo confirmado porque cuéntale hecho de que en su cuenta bancaria ingresa más dinero, lo que comprueba que Dios esta con él y que hace un gran servicio a la humanidad. No hay un cínico detrás que manipule su creencia. Todos tienen esas creencias, la estrategia es metafísica, realiza la voluntad de Dios hoy y realizar la estrategia de globalización es lo mismo, no hay diferencia, ellos mismos hacen la estrategia de ganancias, calculan y saben que están cumpliendo la voluntad de Dios

Sin esta convicción no podrían hacer tan ciegamente la estrategia. Su fe les satisface su necesidad de tranquilizar su conciencia moral, porque esa gente tiene conciencia moral que la hace inoperante, con estas referencias, y todo

el tiempo tienen que hacerlo. Lo hizo Hitler cuando justifico los campos de exterminio, los discursos de Bush buscan el mismo fin. Esta retórica funciona. En el tiempo nazi el fin "servicio a la humanidad" es reforzado si con esa mentalidad se analiza el desarrollo del pueblo alemán, que ahora tiene futuro (decían los seguidores de Hitler) y antes no lo tenía.

Dado que no hay gente sin conciencia moral, la construcción de una moral que sostenga estrategias como la de la globalización y metodologías como las del terrorismo de estado se consigue por la vía de los mitos. Se destruye, entonces, un país entero y no hay remordimiento porque se cumple con el deber, frente al mal, o frente a la historia, o lo que sea. De esta manera se encuentra un valor superior que lo arregla, y se puede ser capaz de las peores brutalidades. Al final, todos se convierten en servidores de la humanidad.

Los ideólogos son especialistas en desarrollar estos mitos, pero lo que quieren los ideólogos no solamente es que los otros crean y tengan paz de conciencia. Ellos necesitan el mito para ellos mismos, que les permitan racionalizar en términos morales la acción que emprenden. No quieren ser salvajes, y aparentemente son salvajes, pero el que realmente entiende la cosa se da cuenta que están haciendo un servicio a la humanidad, entonces destruyen todo y tienen la capacidad de hacerlo. Esta estrategia funciona por el secreto de las almas, van y se dejan atrapar por estas ideologías místicas y son muy eficientes. Uno nota que funciona, además que con la lucha en contra del terrorismo ofrecen algo muy fácil. Nadie está tocado en sus intereses normales, entonces es preferible luchar contra el terrorismo, ahí tienen no más que matar, y el ámbito de intereses no está directamente tocado. Se aceptan así estos argumentos para no entrar en este conflicto por problemas reales y se creen el mito. La creencia es algo que va cambiando en relación con los intereses que uno tiene, pero no es una cosa intencional. Si conviene creer algo después de un tiempo se lo cree, la creencia ya no es un pretexto, eso es lo importante. El argumento mítico no es pretexto sino que interioriza lo que le conviene al creyente, así no sea verdadero lo que le conviene. En última instancia se puede decir que el creyente decide lo que conviene, pero esta última instancia reduce mucho el argumento.

Capítulo 5

DERECHOS HUMANOS

Yo creo que es central cuando hablamos hoy de otro mundo posible, de una sociedad alternativa, o del socialismo en el siglo XXI, que lo entendamos desde los derechos humanos. Los derechos humanos no son simple moralismo, si no su reconocimiento como condición de una sociedad sostenible, la base de cualquier sociedad que podríamos considerar como una sociedad que vale la pena conservar y este aspecto de los derechos humanos, tienen mucho auge desde la segunda guerra mundial. La declaración de los derechos humanos de la ONU de 1948, tiene, a diferencia de las declaraciones del siglo XVIII, unas perspectivas integrales. Incluye derechos a la vida del ser humano, algo que se extiende después al derecho a la vida de la propia naturaleza externa al ser humano. Hay un punto de vista que aparece ahora esencial y que hasta cierto grado es integrado por la sociedad que se forma después de la segunda guerra mundial, que es lo que se llamó "Estado de Bienestar."

En la tradición de los movimientos socialistas los derechos humanos siempre han sido centrales. Recuerdo la famosa canción internacional, "La lucha por el derecho humano" que evidencia la importancia grande de este asunto. El enfoque ha sido diferente. Si hoy vuelve a plantearse con tanta urgencia, tiene que ver mucho con la estrategia de globalización. Cuando la estrategia de globalización anuncia los ajustes estructurales se percibe que se anuncian

Con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar

esquemas de abolición del reconocimiento de los derechos humanos. Cuando los estrategas hablan de distorsiones del mercado, en una gran parte de los casos las distorsiones son el reconocimiento del derecho humano, que afirma el derecho a la vida. Así, la protección laboral es una distorsión del mercado, la política del empleo es una distorsión del mercado. Por el contrario, la flexibilización laboral, la abolición de tales derechos humanos que más o menos estaban integrados a estos estados de bienestar, el derecho a la salud, el derecho a la educación, inclusive el derecho a la vivienda, que todos existen en determinadas actividades públicas, o cuando son privadas de organizaciones populares, amplias, todos sus derechos son abolidos en cuanto derechos universales. Tienes educación si las puedes pagar, y tienes en lo posible salud si la puedes pagar, y tienes vivienda si la puedes pagar, y tienes trabajo si logras que alguien te contrate. En nombre de la privatización, y en nombre de las luchas en contra de las distorsiones del mercado, se promueve una abolición sistemática de los derechos humanos como estaban reconocidos en la Declaración de los Derechos Humanos de la ONU y eso lleva a que la discusión por los derechos humanos, también por las organizaciones de defensa de los derechos humanos, tomen ahora entre manos la estrategia de globalización.

Por otro lado está el terrorismo de estado, que es una razón muy importante de este movimiento de protección de los derechos humanos. La estrategia de globalización en muchas partes se impuso a través del terrorismo del estado, como en Chile, Argentina, Uruguay, en cierto grado Brasil, Colombia, se repite en Centro América. La situación dramática que se produce lleva a la defensa de estos derechos humanos tocados directamente por la estrategia de globalización. Son los derechos a la integridad física, integridad psíquica, a no ser torturados, a no ser arbitrariamente detenidos, a tener juicios justos, a no desaparecer. Hoy es de nuevo un problema abierto en todas partes el de habeas corpus, el derecho conquistado en muy largo tiempo, y reconocido tiende a ser negado.

La situación de los derechos humanos es dramática, pero si se quiere hoy definir y proponer otra sociedad, otro mundo posible, es decir en el sentido de que un mundo mejor es posible, se tiene que hablar de un mundo en el cual se reconocen los derechos humanos.

Hay un cambio en cuanto a la percepción del otro mundo en términos del movimiento socialista del siglo XIX y gran parte del siglo XX. Para entonces

el derecho humano era evidente. Se veía como la lucha por el socialismo y el socialismo se entendía como modo de producción. Como un sistema de propiedad, el socialismo más bien se definía a partir de la propiedad socializada, pero propiedad socializada convertida en propiedad pública, y propiedad pública en partes muy grandes identificada como propiedad estatal. Se consideraba a los derechos humanos como el resultado necesario de esta transformación del socialismo, en un socialismo que se concentra en estructuras para que después el derecho humano fuera reconocido. La lucha no era directamente por los derechos humanos, sino por sociedad socialista predefinida a partir de la propiedad socialista. Esta concepción produjo consecuencias muy negativas. La propiedad desplazo, por lo menos primariamente, a los derechos humanos, y permitió la burocratización del socialismo. Igual suerte corrió la planificación, como planificación central, una construcción muy análoga a la construcción burguesa que era a partir de lo propio, y también la promesa es en cuanto que la propiedad es totalmente privatizada y totalizada entonces automáticamente se dan los derechos humanos. Es decir el derecho humano no era el punto de arranque, y yo creo que el movimiento socialista perdió muchas veces su vitalidad al perder el punto de vista de que la primera instancia de la lucha por otro mundo es la lucha por los derechos humanos. Y yo digo intencionalmente la primera instancia, la última instancia es que en el pensamiento clásico marxista, siempre ha sido lo económico lo que sigue rigiendo. Es una mentira querer una sociedad que reconoce los derechos humanos, que no respeta lo económico como última instancia, o sea una instancia imprescindible. Hablar de la paz como derecho humano y no hablar de la situación de vida de la gente, es mentira. Todas estas idealizaciones las hace precisamente la clase dominante, que no quiere hablar de la última instancia económica de la vida humana, pero uno no vive si no tiene asegurados mínimamente sus derechos, sus posibilidades de vivir, y un derecho humano no es posible reconocerlo, por lo menos íntegramente si no aseguras a todos esta posibilidad de vivir. Esto no es un reclamo ideológico, es un reclamo del realismo, y es interesante que ya Platón dice eso. El habla de la constitución de la polis por la vía de la organización de la división social del trabajo e insiste que la base de todo es que la gente pueda comer. Algo similar se encuentra en Tomás de Aquino como parte del derecho natural. En Tomás de Aquino también se pueden encontrar valores altos y valores inferiores, los valores de la vida son inferiores y los valores de la espiritualidad son superiores, sin embargo tiene un principio que es fantástico y que expresa precisamente que

Con los valores de la tierra quien se si suete echar

“ningún valor superior puede ser realizado violando los valores inferiores”. Es una manera muy rara de decir, lo económico es la última instancia, es un valor inferior en su misión, pero ningún valor superior es realista ni se puede realizar si se viola un valor inferior. Es una manera de declarar lo económico como última instancia en Tomas de Aquino. En aquel tiempo eso no produjo escándalo porque la gente tenía todavía una visión integral de la realidad. La burguesía rompió esta visión integral, y creo sus valores en términos exactos, y ahora estos valores del respeto a la vida humana de cada uno aparecen como juicios de valor sobre el cual la ciencia no se debe pronunciar, y que la teoría no considera, la teoría económica no tiene que ver con necesidades, tiene que ver con preferencias etc., Con esto se destruyó la perspectiva integral de la realidad. Cuando Marx lo retomo, se lo vio como un intento materialista, solamente por explicar la formación de la conciencia, en términos de la ideología burguesa, que hace las categorías de pensar y que hace imposible ver que la base de los derechos humanos son los derechos a la vida concreta y que muchas veces los expresamos como derechos económicos, sociales etc.. Si se toma el lenguaje de Tomas de Aquino se puede decir que los derechos humanos son el valor superior, al valor supremo de lo económico ya hoy no diríamos que es inferior, pero ningún derecho humano se puede realizar violando los valores que vienen de lo básico de la vida humana.

Estamos en lo que se llama el materialismo histórico que se puede justificar con Tomas de Aquino y con Platón. Es un materialismo histórico que tiene una visión un poco diferente que la gente normalmente tiene. Después, los derechos humanos desarrollan los derechos económicos y se ve enseguida que la estrategia de globalización es la abolición de este realismo obvio de la vida humana. Contratos de trabajo, política económica, política social, política de pleno empleo, política de desarrollo, política de protección hasta del medio ambiente, política de una educación universal, salud universal, seguridad de vejez, todo eso, se transforma en distorsión del mercado, y el mercado se transforma en valor superior que a estos valores inferiores los sacrifica para poder realizar un valor repentinamente superior. Lo que pasa es que cambia también la concepción de la otra sociedad, la que es posible, por lo que hay que afirmar los derechos humanos como la meta. La meta no es un modo de producción, un sistema de propiedad; la meta son los derechos humanos, y a partir de los derechos humanos y en el interior de ellos, asegurar la vida, y capacidad de vivir integralmente, no solamente sobrevivencia física y a partir de ahí un criterio evidente sobre las instituciones. El criterio hoy no va a ser

entre propiedad privada y propiedad pública. En vez del dualismo de dos sistemas parece más bien un pensamiento de discernimiento de las instituciones y de la propiedad en función de la realización del derecho humano sabiendo que el derecho humano tiene su última instancia económica. El discernimiento en torno a donde aplica la propiedad privada y donde la pública obedece a la transformación de los sistemas de propiedad, de los tipos de propiedad en función de la necesidad primaria y en la realización de derecho humano. Estoy hablando de una visión integral. Los derechos humanos se transforman en criterio del discernimiento de las instituciones y como lo habíamos notado antes frente a la estrategia de globalización y el surgimiento de las grandes burocracias privadas, se llega hasta la negación de los derechos humanos a partir de la lógica de las burocracias privadas. La intervención en los mercados es la otra cara que hoy asumen los derechos humanos, y cuando hablo de intervención, me refiero a una sistemática, no solamente puntual. La intervención puntual puede efectivamente a veces más distorsionar que servir. Hay que hacerlo sistemáticamente pero ir a un discernimiento constante y remodelar el modo de producción, el conjunto de la propiedad en el curso de la historia según lo que se revela necesario en función de los derechos humanos. En vez del criterio de la maximización de las ganancias, le de paso al criterio del necesarios respetos a los derechos humanos, para que toda consideración de las ganancias pase a un segundo plano. Es evidente que lo que aparece a partir de ahí es un conflicto social, pero ya no un conflicto reducible a un conflicto de clases, sino conflicto de la humanidad por su sobrevivencia con un dominio sobre las burocracias privadas que la esta ahogando.

En este punto se da un cambio muy importante en la visión de la sociedad alternativa, que juzga a partir de los derechos humanos, hace discernimiento de las instituciones y no tiene la pretensión de abolir las instituciones. Esto implica que metas como las del siglo XIX, dejan de tener vigencia. Hoy es visible un problema de condición humana que nos hace reproducir todo el tiempo tanto al estado como al mercado. El problema se transforma de la abolición del estado y, del mercado en discernimiento del estado, discernimiento del mercado, y recuperar la democracia publica para usarla para el control de la burocracia privada y someterla por la vía de la intervención en el mercado al bien común. Esta vez el bien común es el respeto por los derechos humanos en términos universales. Si hay derecho humano es de todos los humanos nunca debe ser de un grupo. Yo creo que esta transformación esta en curso, yo la percibo en el ambiente de Porto Alegre, de los grandes movimientos de

Con las palabras de la tierra quien go sea suato chan

protesta frente al Fondo Monetario, y ahí el propio conflicto de clases es uno de los conflictos que tienen ahora legitimidad. No hay que postergar uno en función del otro y menos postergar todos los derechos humanos en función de la construcción del socialismo. El problema es muy análogo al problema de la sociedad burguesa, que busca postergar los derechos humanos para afirmar el sistema, para no ser flexibles. Se puede entender esta problemática de la transformación de un sistema predefinido en la instancia superior de todo, y frente a eso, yo creo, que aparece este nuevo concepto de liberación, de no abolir el estado, de no abolir el mercado sino de discernir y llevar eso como conflicto. Yo creo que son conflictos en un sentido diferentes, no son totales, porque no se trata de la existencia del polo contrario sino del discernimiento de los elementos que lo constituyen. Yo creo que eso es importante y no hay que confundirlo con lo que se critica en la primera mitad del siglo XX, sobre todo como reformismo. El reformismo era un fenómeno en el interior de esta concepción del socialismo como estructura.

Pero ahora ¿qué son derechos humanos?, habría que preguntarse, porque ya discutimos eso de la propiedad como elemento central. Los derechos humanos nacen en el siglo XVIII en el interior de un pensamiento que hace cada vez más extrema su concepción de la propiedad privada. Hasta los derechos de la integridad del cuerpo frente a la tortura, son tratados como derecho de propiedad. Yo soy propietario de mi cuerpo, y nadie puede interferir en mi propiedad, ni en la casa que tenga, ni en el cuerpo, con eso la dignidad humana desaparece como referencia.

La tendencia es en función de este sistema de propiedad, que se considera a demás total, y cada vez más se vuelve a considerar total hoy, el derecho humano es absorbido por el pensamiento de propiedad, desaparece la afirmación de la dignidad humana. En los orígenes del liberalismo hay ciertamente una idea de dignidad humana, no en John Locke, pero si Rousseau. Por eso los neoliberales detestan a Rousseau y prefieren a Locke, pero nace de un pensamiento de dignidad humana, y que es el pensamiento formado en el Renacimiento. La concentración sobre el derecho de propiedad hace desaparecer el aspecto de la dignidad humana considerándolo como algo emocional, no racional, y transforma todas las relaciones humanas en relaciones de propiedad, o sea en relaciones de contrato de compra y venta, hasta el matrimonio es un contrato de este tipo, yo soy propietaria tuya y tu mi propietario, todo es un contrato.

Esta concepción vacía la propia democracia liberal, vacía el pensamiento sobre el ser humano en su dignidad, y contra el cual aparecen los grandes movimientos de emancipación del siglo XIX, que son pensamientos y movimientos que insistían en la dignidad humana frente a la propiedad. El movimiento que tuvo más fuerza política fue sin duda el movimiento socialista obrero, pero hay que hablar también de la emancipación de los esclavos, emancipación de la mujer, emancipación de los indígenas, afro, emancipación campesina, de las culturas, de las colonias y hasta emancipación de la naturaleza. Todas estas emancipaciones necesitan una referencia a la dignidad humana porque no pueden reducirse fácilmente a este pensamiento de salvación por la propiedad. Sin embargo por determinadas razones el movimiento socialista otra vez cayó en algo parecido eso fue muy evidente en el socialismo histórico de la Unión Soviética. Ahora el problema de la propiedad es de propiedad pública, y otra vez se dio la postergación del derecho humano. Sin embargo, hubo otros que el socialismo recupero, como los derechos económicos, sociales, y se recuperaron en grandes extensiones, es decir, después de terminar el estalinismo desemboco en su propia forma de sociedad de bienestar. La gran crisis del socialismo que se produjo era una crisis que estaba también en su concepción, no es simplemente una de muchas derrotas, sino una obligación a reformularse. Ahora yo la veo como una reformulación a partir de estos derechos humanos, que no pueden reducirse ya a los derechos humanos burgueses. Estos, por su parte sufren en la culminación del siglo XVIII la misma problemática que mas tarde vivió el estalinismo que otorga los derechos humanos en función de asegurar una estrategia, un sistema de propiedad.

Los derechos humanos de este tipo sufren de una gran relativización. Sin embargo, el derecho humano, como aparece en los movimientos de emancipación del siglo XIX y del siglo XX y de los movimientos de emancipación hoy, necesita un núcleo de dignidad humana que no esta a disposición del calculo del poder de ninguna clase. La emancipación como exigencia siempre tiene este punto de partida: ninguna institución tiene el derecho de destruir el ser humano. El ser humano es el ser digno y lo que tiene que ser flexible es la institución no el ser humano. Este punto plantea necesariamente una discusión sobre derechos humanos y hay un aspecto básico, a saber: el derecho de propiedad no es derecho humano, que tampoco figura en el *ius naturalis* desde Tomas de Aquino. Para Aquino la propiedad es *ius gentium*, es decir, un asunto de discernimiento. El *ius naturalis*, son otros derechos, por ejemplo el derecho a la subsistencia, pero el derecho a la propiedad es *ius gentium*, es algo

Con las palabras de la Tierra quierro yo decir fuerte volver

por discernir. El derecho a la subsistencia nunca esta a disposición, y esta es una diferencia que todavía no forma parte del debate en torno a los derechos humanos pero muchas veces tiene implicaciones bastantes polémicas. Cuando hoy viene el discernimiento de las instituciones a partir de los derechos humanos, los derechos humanos no pueden ser derecho a una institución. Si se declara hoy el derecho de propiedad un derecho humano, se declara que no hay discernimiento frente al derecho de propiedad privada, que pretende ser absoluto. Entonces la institución es expresión directa de la dignidad humana y eso hace posible esta arrogancia de las burocracias privadas que ahora defienden el derecho de no ser discernidas, de no ser intervenidas, de no ser cuestionadas por lo que hacen, y lo reclaman en nombre del derecho humano de la propiedad privada. El derecho humano consiste en derechos que le competen al ser humano como ser corporal físico, integral y que entonces son derecho a la vida humana. En el sentido jurídico son derechos de lo que se llama persona natural, que distinguen a la persona natural de la persona jurídica. Las grandes sociedades anónimas son personas jurídicas, y personas jurídicas no tienen derechos humanos. Los derechos humanos corresponden a las personas naturales, y son derechos de las personas a la subsistencia, pero la subsistencia ya no reducida a lo físico, sino en relación con la subsistencia integral que nunca puede sacrificar la subsistencia física. Es ultima instancia, pero no es la única instancia, la primera instancia son derechos humanos en integridad, y ahí se revela la declaración de derechos humanos de la ONU que aunque bastante ambigua, es fundamental por un lado, porque introduce elementos que anteriores declaraciones de derechos humanos no tenían, pero es ambigua. En esa declaración el derecho a la propiedad aparece a nivel de derechos humanos y eso es muy difícil defender, ya que de ser así hasta Mercedes Benz tiene derecho de no ser intervenido. Se da así cabida a una destrucción de la propia consideración de los propios derechos humanos.

Los derechos humanos han de asumirse como derechos a la vida humana, y como el ser humano es un ser natural, se transforman además en derecho de la naturaleza no humana. Puesto que no hay ser humano sin naturaleza externa, cuando hay destrucción de la naturaleza externa hay destrucción del ser humano y como tal aparece en los derechos humanos. Es un derecho humano que sea respetada la naturaleza, no es el derecho del león que pueda vivir el león, sino un derecho humano. Esta es una forma de ver el derecho humano que ciertamente esta en la tradición de los movimientos de emanci-

pación y los movimientos socialistas del siglo XIX, pero tiene otro sabor, un sabor nuevo.

En el libro que hicimos Ulrich Duchrow y yo intentamos elaborar tal concepto de discernimiento de la propiedad. La propiedad no esta a libre disposición del poder político, sino a disposición del discernimiento a la luz de los derechos humanos, lo que no es arbitrariedad, sino democracia en cuanto poder político con derecho a intervenir los derechos de propiedad a la luz del derecho humano integral y su realización. Es una política de especificación de la propiedad en general que busca ubicar los lugares donde la propiedad puede ser privada, donde debe ser publica, donde la publica debe ser propiedad de la humanidad. Existe todo un concepto de derecho humano que necesita mucha elaboración, y que necesita ser llevado a las propias bases de los movimientos populares.

Permítanme aquí una aparente desviación para tocar en este contexto un pensamiento que es básico para los criterios de la gobernabilidad de las sociedades. La gobernabilidad es un criterio cínico que se reduce a la capacidad de aguante a una situación determinada. Es un calculo del mínimo posible, un criterio de cálculo de una clase explotadora que quiere saber hasta que grado se puede hacer sufrir a los desfavorecidos sin que reviente el sistema, un criterio inhumano y a la postre un criterio de auto destrucción.

Es entonces cuando el reconocimiento de los derechos humanos a partir de la dignidad humana, surge como condición insustituible para que la sociedad sea vivible, para no usar la palabra tan gastada que es sostenible. Sostenible se entiende de nuevo como gobernabilidad. La gobernabilidad no toma en serio el respeto de los derechos humanos.

Una humanidad no puede vivir a largo plazo por el calculo de la gobernabilidad, sino solamente por la aceptación que la sociedad tiene que ser vivible para todos y todas por eso ha venido a América Latina este lema que usaron de alguna forma primero los zapatistas "una sociedad en la que quepan todos los seres humanos y la naturaleza también. En el otro mundo posible también cabrían los opresores, pero tienen que dejar de oprimir, es decir como persona puede entrar pero no como categoría social. Discernimiento de categoría social, discernimiento de las instituciones, también discernimiento de los derechos instituciones que tiene la gente, no es una sociedad en la cual todo es

Con las palabras de la tierra quien go su suerte elhar

posible sino una sociedad en la cual todos pueden vivir, también los que han sido explotadores o hasta cierto grado lo siguen siendo. Yo creo que no es la vuelta de la tortilla, donde los pobres coman pan y los ricos mierda, mierda, no creo que esta tal sea la sociedad vivible. Siempre hay que hacer concesiones, hay que hacer puntos medios, es obvio, no se trata de la imposición de algo ideal sin consideraciones. A la luz del aporte zapatista hay que hablar de transformación, no de la eliminación del otro. Es muy importante no pensar en términos de esta vuelta de tortilla, que no aporta un proyecto de libertad. Yo creo que se entiende que aparezcan así, pensamientos de este tipo en determinadas situaciones, pero jamás pueden ser tomados como horizonte a perseguir.

Las ONGs de derechos humanos que son financiadas como por USAid, los transforman en derechos asistenciales, en derechos muy abstractos, nunca toman en cuenta la ultima instancia económica del derecho humano. Yo creo que el derecho humano se invierte todo el tiempo encontra de los derechos humanos, de los propios derechos humanos y los derechos humanos al nacer ya fueron usados en contra, instrumentalmente. Hoy las guerras de destrucción total se declaran intervención humanitaria para asegurar derechos humanos, y el derecho humano se transforma entonces en un imperativo categórico de violar los derechos humanos. Esa es la política de Estados Unidos a todas luces y ha sido la política detrás de toda política de colonialización. Los españoles vinieron aquí para eliminar el canibalismo, que además casi no había, pero lo usaron porque había que liberar a los pobres indígenas del canibalismo y destruyeron todo y se llevaron todo, les quitaron todo y siempre se puede considerar un derecho humano no ser comido por otros. Los derechos humanos se convierten en un pretexto de exterminio. En la India era el derecho de las viudas a no ser quemadas cuando se moría el marido, era muy central para la justificación de la conquista de la India. Lo mismo la tortura china, el canibalismo en África, todo el tiempo los derechos humanos en manos de la clase dominante los juega en contra de la gente en nombre de la cual surgieron.

El derecho humano desde este punto de vista siempre tiene estas ambivalencias. Yo creo que Europa y hoy Estados Unidos se permiten tales grados de agresividad por el uso que hacen de los derechos humanos como imperativo categórico de esta agresividad. Los derechos humanos así vistos han creado esta forma de agresividad que viene siendo la peor que la humanidad ha su-

frido en toda su historia. Los mongoles fueron famosos por su crueldad, pero nunca ha habido una sociedad con la posibilidad de tales extremos de agresividad como la europea cristiana, y la estadounidense. Casi todas las guerras que se hicieran en este siglo, se hicieron en nombre de los derechos humanos y la destrucción una y otra vez ha sido peor.

Hay que leer a George Orwell, hoy a peor perversión del derecho humano en la visión de Orwell y fue a la vez el lema de la primera guerra mundial: una guerra para la paz, y el Gran Hermano como el garante de la convivencia. En el campo de los derechos humanos hay que hacer un constante trabajo crítico frente al uso vergonzoso de los derechos humanos para violarlos. En Colombia se da todo el tiempo. El presidente colombiano, Álvaro Uribe es un hombre de derechos humanos, igual que lo es Bush y lo fuera Reagan. Ellos hacen la guerra para que haya paz, sin buscar convivencia sobre la base de condiciones reales. Los derechos humanos se convierten en una guillotina. La guillotina de la revolución francesa funcionó también en nombre de los derechos humanos, pero la guillotina ya es un instrumento muy insuficiente en la tecnología desarrollada hoy que logra matar a cien mil de una vez y ahí la guillotina no puede competir.

En Chile después del golpe la Ford Foundation, financio la entrada de ONGs de derechos humanos, y antes había financiado la formación de los Chicago boys. En Chicago con fondos de la Ford fueron ellos los que articularon una estrategia que necesitaba la violación de los derechos humanos para imponerla y después financiar a las ONGs para la protección de los derechos humanos, pero sin cuestionar la estrategia por supuesto y entonces esta defensa de los derechos humanos, fue muy limitada.

Capítulo 6

LA RESURRECCIÓN DE LOS FUNDAMENTALISMOS Y EL FUTURO DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Me interesan más los fundamentalismos que aparecen en nuestra civilización. Es más difícil hablar de fundamentalismos Islámicos, o hasta de fundamentalismos Judíos; me parece más procedente hablar de los nuestros que aparecen en el campo cristiano que además yo creo son los más peligrosos. En cuanto a los fundamentalismos de otra parte, se exagera mucho, al hablar de ellos.

Tenemos el fundamentalismo como aparece en el protestantismo de Estados Unidos, que es probablemente el que más marco el desarrollo del fundamentalismo cristiano. También hoy marca mucho el fundamentalismo como aparece en el Vaticano, que son fundamentalismos que se fundaron no con la perspectiva política que tienen hoy. Sus inicios se remontan a comienzos del siglo XX. Aparecen en Estados Unidos y aparecen en el interior de las iglesias, y dan el gran salto en los años 70. Estos Fundamentalismos irrumpen en la esfera política para cristianizar a Estados Unidos, cristianizar su política. Es como un regreso de la religión al poder político, eso es muy notable en los años 70 como una refundación del fundamentalismo, que fue probablemente decisivo para la victoria electoral de Reagan y después volvió a serlo decisivo para la primera victoria electoral de Bush que era la segunda vez que se presentó a la elecciones, porque la primera vez ganó por fraude. Este fundamentalismo irrumpió con varias dimensiones. Uno de sus libros centrales fue "La

Con los pulcres de la tierra quieran go. Su. Suert. echar

agonía del gran planeta tierra,” de Hal Lindsay, que alcanzo un tiraje total de 20 millones de ejemplares, y muestra la importancia que estos movimientos habían adquirido para entonces en los años 70. Su importancia fue mayor en la propia campaña de Reagan y después Reagan dice de sí mismo que era un renacido que es la carta de presentación preferida del fundamentalista por convicción.

Este movimiento que estaba logrando poder se plegó a la derecha y se convirtió en un ala importante del partido republicano. Su rostro publico mostró tres elementos: el fundamentalismo ético (énfasis en valores, en contra del aborto, en contra de los gays), la prosperidad como evidencia de la aprobación de Dios y su talante apocalíptico de inminencia del fin de los tiempos.

Este surgimiento del fundamentalismo en Estados Unidos es un fenómeno que no es totalmente independiente del surgimiento de la teología de liberación. La teología de la liberación había aparecido en los años 70 y 80, y ya había irrumpido en ciertos grupos en Estados Unidos. El gobierno llego a considerarla un peligro, una amenaza para la seguridad nacional e intervino en América Latina en contra de la teología de la liberación, y estuvo muy vinculado con las persecuciones religiosas de los teólogos de liberación. Ahí tenían una referencia del enemigo para formularse como fundamentalismo político. La teología de liberación era cercana, tenía una dimensión política, una acción y movimientos populares, y en su pugna en vez de hablar del Dios de la vida, hablaron de ser pro-vida y sustituyeron el problema de la vida concreta por la lucha contra el aborto, para citar solo un ejemplo.

Hay una relación entre el surgimiento del fundamentalismo y el surgimiento de la teología de la liberación desde el comienzo, aunque no es muy estrecha pero si notable. Este fundamentalismo llego al poder político con Reagan. Hubo predicadores fundamentalistas que fueron como Rasputin en la corte de Reagan, y hoy siguen siéndolo en la de Bush. Este fundamentalismo, por un lado es más transparente, es antiaborto, antigays, con más facilidad se puede presentar como si fuera ortodoxia. En la Edad Media el clero de las cortes estaba en contra de los gays, pero no era algo muy fundamental, ni eso del aborto fue tan fundamental. Solo a fines de la Edad Media apareció la persecución de la brujas. Ahora ahí se habla de crisis de los valores, y nunca se nombra lo que es la crisis de los valores. La crisis de los derechos humanos eso es realmente, porque sustituyen todo lo que es derecho humano, por los

valores abstractos, lo abstracto de una vida no nacida y el ser derecho humano antes de nacer y después de morir. Yo participe en los años 80, en el seminario que hizo Ágape en Italia, ¿“Hay vida después de nacer y antes de morir”? porque para el mundo el ser humano no existes, en el entre tanto no hay, y estas dos vidas antes de nacer y después de morir, estas tienen derechos, las otras vidas no. Según la tradición Jesús se hizo hombre para poder morir, porque tenía que pagar las deudas con Dios, con su sangre y por eso se tenía que hacer hombre, pero no se hizo hombre para vivir, sino para morir. Ese es el imaginario fundamentalista que es mentiroso, pero que ha sido muy relevante y que sobretodo empezó bajo el papa Juan Pablo Segundo y especialmente hoy con Razinger (papa Benedicto XVI) como papa es cada vez más la bandera del Vaticano. Hubo una reunión de obispos, en noviembre de 2005 en Roma, el nuevo gran inquisidor, el cardenal de San Francisco, presento la tesis un poco indirecta pero inconfundible que quien había votado en la última elección en Estados Unidos por Kerry estaba en estado grave de pecado, y Kerry mismo por supuesto también, y tenían que arreglar su relación con la iglesia para poder recibir los sacramentos. ¿La razón? Kerry se oponía a la criminalización del aborto y eso era suficiente para decir ahora que “quien no vota por Bush esta en estado grave de pecado. Quizás esa es la tesis que mejor nos hace captar por que aparece este fundamentalismo. Tiene realmente un sentido político y con eso se quieren determinar corrientes y aparentemente no es político son los valores, pero son valores que solo la ultra derecha se atreve a abanderar y que en las elecciones parece que le sirven a mucha gente.

Se tiene así otra vez una respuesta a la teología de la liberación que se centra en la vida después de nacer y antes de morir, y cuando Dios es el Dios de la vida es un Dios principalmente en esta vida. El fundamentalismo elimina a ese Dios y a esa vida, pero pueden interferir en la política muy masivamente sin hablar de política. Nada más se le pregunta al candidato que valores tiene. Este fundamentalismo tiene cierta aceptación pero es una aceptación normalmente de pura boca, porque en cuanto a la realidad la situación no esta escrita, inclusive en lo católico es mucho más claro donde hasta el control de natalidad es prohibido, y hay que ver las familias católicas que tienen dos hijos

Pero aparece un segundo fundamentalismo que entra más en el campo de lo económico, lo político, que es la teología de la prosperidad, que es muy

directa con la respuesta a la opción por los pobres de la teología de la liberación. La opción preferencial es por los ricos, y toda la fe cristiana es ahora reinterpretada alrededor de la opción por los ricos, y cada vez aparecen más iglesias que son sociedades anónimas y que maximizan, sus ganancias el propio párroco o pastor, aparece ahí como empresario, y su éxito lo mide por los aviones privados que puede financiar. Estos fundamentalismos plantea sus respuestas: la verdad es que el capitalismo es bueno, la verdad es que el automatismo del mercado es el servicio al prójimo eficiente, quien ama al prójimo tiene que asumir el automatismo del mercado, tendiente al equilibrio humano, etc. Ahora aparecen las iglesias capitalistas, son propiedad del pastor o de un grupo de pastores, y que orientan ahora toda su enseñanza, su búsqueda de cielo, bajo el punto de vista del criterio de ganancia, no solamente en Estados Unidos, sino en América Latina, aparecen muchas iglesias de este tipo, y muy rígidas en cuanto al cobro del diezmo, el diezmo que no es para los pobres sino para el cura o pastor, para que el pastor sea rico, una total perversión del diezmo, que se instituyó inicialmente para los pobres, después para la iglesia, y ahora es para la riqueza del pastor. En esta degeneración lógica entran las otras iglesias que ven a los fieles como clientes, y hacen estudio de mercado y se dirigen a consultaría de mercadeo, y van hacia la búsqueda de clientes por medio del mercadeo con gran capacidad de penetraciones las propias iglesias tradicionales, y eso es normal cuando tienen a la mano la gran celebración con cien mil personas, y cuentan con un gran aparato propagandístico. Es ya notable el cambio hacia el servicio al cliente, y la transformación de la maximización de los ganancias en el servicio a Dios. Es un fenómeno sorprendente que los protestantes del siglo XVIII o XIX no habrían aceptado, que la iglesia misma es ahora empresa. En las iglesias tradicionales no se ha llegado todavía a ese extremo, pero se nota que hay una tendencia de este tipo, que antepone a la opción por los pobres y la teología de la liberación, el evangelio de la prosperidad y la opción por los ricos. Si se gana plata es una prueba que Dios bendice, hasta si se gana la lotería, es una prueba que Dios esta presente, y si tu no te ganas nada entonces es que no has hecho un buen servicio a Dios. Hasta se estimula apostar en el casino de Dios: tú das 10 dólares y esperas que te lleguen 10 mil, y si no funciona tiene que dar más, para que Dios responda cien veces, mil veces. Es una auto confirmación de la sociedad y todas sus perversiones en nombre de Dios. Lo que vale para cada uno de ellos por supuesto vale también para las grandes multinacionales, las burocracias privadas en cuanto tienen poder son bendecidas por Dios. Yo recuerdo un

artículo de Michael Novak, el teólogo jefe del American Enterprise Institute, hablando del siervo sufriente, de Isaías, que lo que le viene a la cabeza son las grandes multinacionales de Estados Unidos tan maltratadas por el público, en general y tan valiosas ya que son la encarnación de Cristo. El fundamentalismo de Novak es de marca mayor, que hoy asume expresiones nuevas. La propia iglesia es inversión del capital, y la usa, tiene que tener un rendimiento máximo, y cualquier empresa es de este tipo, por eso los empresarios cuando hacen sus declaraciones de renta se mueven este mismo ambiente en el cual tiene eco este evangelio de la prosperidad.

Yo conozco un portero donde siempre compro mis cigarrillos, o compraba, un día fui ahí, y me dice, ya no tengo cigarrillos, y yo le dije pero que pasó, es que me hice cristiano, pero ahí viene el primer fundamentalismo, conservador, cuidar sus valores, no fumar, no tomar vino, entonces ya no vende cigarrillos, se ha hecho cristiano. Estos fundamentalistas siempre se olvidan que la parte de la eucaristía es tomar vino. Yo conozco grupos que ya no toman vino en la eucaristía sino Coca Cola, hay grupos que ponen la botella de Coca Cola sobre el altar, por lo menos lo que ha sido el fundamentalismo global no es literalista, porque literalmente tendrían que tomar vino, y no solamente en la eucaristía también en casa, porque Jesús lo hizo. Si hubiera habido tabaco, él lo habría fumado, estoy seguro, y si no hubiera fumado era porque no le gustaba, más no por prohibición, entonces ahí es un ambiente fundamentalista terriblemente burocrático del dinero que se presenta de principios y el principio lo hacen con sus declaraciones de valores; pero la vida humana, la nacida y todavía no muerta esta fuera, no existe.

El tercer fundamentalismo que yo mencione es el apocalíptico, que hoy es quizás el que más mueve emocionalmente a la gente. Una lectura acrítica del Apocalipsis no importa, de ahí surge un pensamiento apocalíptico que genera libros y películas, con tirajes enormes. En los años 90, otro autor publicó la serie de 10 libros, "Dejados atrás" (Left Behind). Yo me leí uno, eran vendidos entre seis o siete años cincuenta millones ejemplares, es enorme el impacto que tiene esto, y ahora tienen otro que yo leí ahora, que es sobre la relación Estados Unidos e Israel, totalmente apocalíptico, leí sobre lo que se llama "Jerusalem Countdown" ("Jerusalén cuenta regresiva") que también vendió millones, y tiene visiones de guerras con Rusia y con China, y del anticristo. Es curioso, Hal Lindsay en los años 70 y 80 hablaba del anticristo. Para Lindsay y todos los fundamentalistas de los años 70, el anticristo es Judío, siguiendo una

Con los pulcra de la tierra quieran go sei suente echar

tradición que viene de la Edad Media. Ya para los años 90, el anticristo ya no es judío, En la serie "Left Behind" el anticristo es secretario general de Naciones Unidas. Se observa una evolución de esta figura. En "Jerusalén cuenta regresiva" el anticristo es el presidente de la Unión Europea. La estrategia de globalización es del anticristo porque atrasa el final, y el final tiene que venir y en cuanto que viene la gran catástrofe, viene Cristo, es un pensamiento alucinatorio pero tremendamente realista. Realmente ellos tienen éxito, logran que el anticristo no pueda hacer una política alternativa, entonces todo se va a terminar; pero se ponen del punto de vista del proceso de una tendencia de suicidio colectivo y la santifican con la referencia a la segunda venida del Señor. Este es uno de los gigantescos pensamientos del suicidio colectivo que hace este fundamentalismo apocalíptico y es emocionalmente la dimensión más agresiva de todos los fundamentalismos. Este fundamentalismo transforma en un peligro todo movimiento de masas, su percepción es claramente política, y hace todo para destruir la posibilidad de intervenir la estrategia de totalización del mercado, porque hacerlo corresponde al anticristo, y por lo tanto nosotros que hablamos ese lenguaje y de colaborarnos con grupos para terminar con esta estrategia, somos del anticristo, ven al anticristo en nosotros, en cuanto a lo de Porto Alegre esos son del anticristo.

La totalización de los mercados, la estrategia de globalización, se la presenta en términos del progreso, por ejemplo, la esperanza de eliminar la enfermedad del Alzheimer, pero en un mismo golpe de voz viene la visión contraria, la nueva Jerusalén que anula todo esfuerzo de defensa de la vida porque Cristo viene. Es un mecanismo total que esta operando, y que opera entonces en el plano místico y tiene evidentemente un gran apoyo, tiene apoyo popular muy amplio, y también de la clase media, es gente que sabe, que se da cuenta de estas tendencias pero no quieren hacer resistencia, sino que quieren seguir, según sus intereses quieren mantenerlo, y entonces se inventan la segunda venida de Cristo, por lo tanto no hay problema, esta bien que todo empeore porque ahí viene Cristo y él nos va a salvar. La clase pobre que quiere emerger a clase media se aferra mucho a la teología de la prosperidad y obviamente a esta otra dimensión política. Conozco a un amigo de la casa, nos reuníamos con otros que eran padres de los compañeros de mi hijo cuando iba al colegio, y él se convirtió al evangelio de la prosperidad, y nos reunimos un día y me dijo, desde que me fui con el evangelio de la prosperidad, vengo mucho mejor, entonces de vez en cuando viaja a Miami a las reuniones del evangelio de prosperidad de su grupo, me impresiona como esta presente, aunque gana

mucho no gana tanto, pero gana como ocho mil dólares. El mundo mítico ahí funciona al darle alma al mundo real, que se enriquece en significados.

Si bien la teología de liberación jugó un cierto papel en la politización de los fundamentalismos estos fundamentalismos obligan a teología de liberación a corresponder realmente a una realidad, la obligan también a desarrollarse, a tomar posición, y asumir ciertos cambios. La opción por los pobre hoy no dice lo mismo que lo que predicaba en los años 70, pero hoy con la opción por los pobres no se mueve a nadie. Hay un ambiente que cambiar, y si se tiene en cuenta al anterior director del Fondo Monetario, él proclamaba como suya la opción por los pobres. La opción por los pobres tiene que ser realista, optar por los pobres tiene que optar por los cambios estructurales del fondo monetario, porque es una manera realista de ayudar a los pobres, todo lo otro es irreal y empeora la situación de los pobres. Toda esa propaganda de la opción por los pobre cooptada por el FMI hace que esa opción pierda precisión y exige una capacidad para interpretar situaciones. Esta cooptación de discursos transformadores es también evidente en la propaganda neoliberal, por ejemplo el texto “El otro sendero”, que declara al limpia botas un empresario, y empresario desde chico. Esta mentalidad desvirtúa la existencia de pobres y de desempleados, pero plantea la necesidad de responder frente a esas realidades desde una teología de liberación cada vez más rotulada como herejía por parte de las iglesias, y generar discusiones al interior de la misma teología de liberación, en la que aparecen también determinados fundamentalismos que ya son de otro tipo, pero aparecen.

Bush supo instrumentalizar el fundamentalismo hacia las guerras de Afganistán, e Irak, y lo quieren hacer todavía contra Siria e Irán, la eliminación definitiva de las aspiraciones de los Palestinos a un estado, y cosas así. El fundamentalismo cumple una función de pacificar. Inmediatamente después de la acción militar, llegaron a Irak con su Biblia, pero no para convertir la política del estado. Allí estuvo Franklin Graham, el hijo del famoso predicador Billy Graham, con millones de Biblias en Irak, en un acto elocuente de arrogancia inundando de Biblias lo que los bombarderos de su país habían devastado pocas horas antes. Es la tendencia general ubicar siempre el conflicto en el cercano oriente y ahora crear una moralidad. En su fundamentalismo Bush conversa con Dios y Dios le dice que tiene que atacar a Irak, y entonces lo hace porque es un dictamen de Dios, pero esas son mediaciones a mi entender, porque si Dios es Supremo y yo hablo con Dios, tengo que obedecerlo,

Casi las palabras de la tierra quieren go del fuerte sechar

y Dios le regalo la libertad a Estados Unidos para que la imparta a todo el mundo, entonces es obvio que Dios dio la orden de atacar a Irak porque ahí la libertad no esta, y la libertad es falta de presencia de las compañías multinacionales, que tienen que privatizar el petróleo, el agua, la electricidad, toda la industria. Irak tenía un sistema de bienestar bastante desarrollado, pero eso es una distorsión del mercado, pero de eso se encargo Dios. El imperio funciona sobre la base que Estado Unidos es el otro pueblo escogido que tiene en sus manos la libertad y tiene la obligación de llevarla a todo el mundo y no hay alternativa frente al imperio de la libertad. Bush padre no tenía todavía un imperio de la libertad, era un imperio de la ley. En la primera guerra de Irak, Estados Unidos decía que estaba para imponer el imperio de la ley. Bush hijo nunca habló del imperio de la ley, porque ya no se trata de la ley, ahora se trata de luchar a muerte. El padre de Bush tenía todavía en la mente que hay ley, Bush hijo no, Bush hijo tiene nada más que libertad, y libertad es el derecho del más fuerte de imponerse al más débil.

El presidente de Nestle, hace como diez años, escribió un artículo en la revista de los empresarios alemanes, y decía, "yo necesito ejecutivos con instinto asesino, con instinto de matar." Ahí no cabe el imperio de la ley, el lenguaje de los políticos cambió, porque esta al servicio de esta lógica que viene del campo y la lucha de las burocracias privadas. Tras la declaración de legitimidad de las torturas, no se pueden ubicar ya un imperio de la ley porque la ley prohíbe las torturas y como ya no las perpetran a escondidas sino abiertamente, se habla de libertad a secas. En cuanto al asesinato hay también un cambio semántico. El lenguaje bíblico de Bush es un lenguaje del fundamentalismo apocalíptico, y se decía aunque sea en broma, que Bush aspira a conquistar el mundo hasta la segunda venida de Cristo y entregar el mundo a Cristo, es su aspiración máxima, y Cristo le dirá: "Has sido buen y fiel soldado." Estos fundamentalismos imperiales tienen un eco muy grande en América Latina, tienen gran repercusión, en Europa no tanto.

Estos fundamentalismos económicos y políticos han penetrado en sectores que antes eran más progresistas, han cogido mucha fuerza y han terminado la financiación de organizaciones y de muchos centros de vanguardia. Europa se esconde en que ya no tiene tanto dinero para financiar sus organizaciones progresistas y muchos han quedado a expensas de ser financiados por fundamentalistas y entonces cambian su opinión frente a la estrategia de globalización y se vuelven más cautelosos. En una situación así, es mejor

seguir hablando de opción por los pobres, porque saben que eso ya no daña a nadie, ahora ya no es más que un lema de moda, entonces puede seguir con lo mismo y que es un mandado de Dios y etc. Los nuevos análisis que vienen quedan como disidentes son ahora los análisis del ser humano como sujeto, la crítica de la ley, y también los pensamientos de reestablecimiento de la ley. Irónicamente hoy, insistir en la ley y no en la libertad, también es respeto, tu tienes que criticar la ley, pero también tienes que tener una, no se puede criticar la ley cuando la ley es destruida, cuando en vez de la ley aparece el derecho del más fuerte Hoy la teología de la liberación tiene que defender la ley, el estado de derecho, criticar la subversión del estado de derecho en todas las dimensiones que aparecen. Ahora para una teología de la liberación lo que cuenta es recuperar la democracia confiando en que no desaparece la opción por los pobres, ya no es la palabra más significativa para decir lo que es. La defensa del estado de derecho es hoy lo básico para una teología de liberación, pero vinculada a la tradicional crítica del derecho, derecho discernido a partir de la opción de los pobres, a partir de la vida humana, a una vida digna, discernimiento del derecho, pero no abolición del derecho y menos sustitución del derecho por la voluntad del poder. Este es el ambiente en el cual hoy tendría que operar la teología de la liberación. Insistir tercamente en el punto de vista de lo anterior se transforma en un fundamentalismo de liberación.

El derecho del pobre hoy es un derecho que tú tienes que defender en términos del Estado de Derecho, de la democracia. No se puede convivir sostenidamente, humanamente sin respetar una opción preferencial por los pobres. Dios dijo que tenemos que respetar a los pobres, y no nos damos cuenta que la realidad es así, que si no trabajamos por la justicia social nos destruimos.

Capítulo 7

EL RUMBO DE LA ESPERANZA

La perspectiva fundamentalista destierra la esperanza y la sustituye por el mito de la venida de Cristo o la idea de que después de la muerte Jesús va a salvar al creyente. Esta es una forma de administrar un tipo de esperanza que espera lo peor para que venga lo mejor. Aun cuando aquí todo sea malo, allá arriba es mejor. El fundamentalismo manipula la esperanza toda vez que nadie puede vivir totalmente sin esperanza. No es que no la haya, sino que la esperanza se queda sin contenido: lo presente se desplaza a otro lugar, sea al futuro, al pasado, al más allá. Se desplazar la esperanza para que no surja del conflicto concreto. La esperanza que consiste en poder romper la inflexibilidad de la estrategia de globalización es opacada por una esperanza que se ubica más allá de la muerte, o más allá de lo presente, es una esperanza sacrificial. Sin embargo, la ironía de la realidad consiste, en palabras de Amin, en que “vivimos lo que es continuo, eso es la catástrofe, y lo que vivimos como realidad concreta es el enorme retrato de lo nuevo.” Lo nuevo no es nada más que continuar con lo catastrófico del presente. Lo novedoso, paradójicamente, oculta la falta de transformación: una medicina para eliminar el Alzheimer unos computadores inteligentes, un mundo, u otro mundo entre el bolsillo para seguir haciendo lo mismo, por el eterno retorno de lo igual.

Con las palabras de la tierra quiero que mi suerte se abra

La esperanza es manipulada, vaciada con el fin de ocultar el fondo de las cosas. No obstante, la esperanza hay que verla a partir de esta irrupción de una sociedad donde caben todos los seres humanos. Se trata de una esperanza que tiene que irrumpir todo el tiempo para interrumpir lógicas que se institucionalizan y que son excluyentes. El presente clima es de anti esperanza. Lo que fuera el famoso título del libro de Bloch “El principio esperanza” los críticos de la derecha lo convirtieron en el la clausura de la esperanza, es decir, una esperanza en la que ya nadie pueda esperar cambio alguno.

Concibo una esperanza a partir del presente. Aquí siempre se ha ubicado la teología de liberación. Hablo de una esperanza a partir de la exclusión, una esperanza a partir de los problemas de la vida, una esperanza que ha generado mucha discusión alrededor de la problemática de la exclusión dentro de la propia teología de liberación y que ha desnudado, como ya dije antes, brotes de fundamentalismos. En los fundamentalismos la esperanza no es nunca de aquí, la esperanza no nace en el presente intrahumano de hoy. Sin embargo, quien necesita esperanza, necesita saber ya ahora si sus hijos van a poder estudiar aunque no se tenga plata, y que va haber un seguro de salud. El desesperanzado necesita una esperanza que lo mueva, y que le diga que tienen que cambiarlas cosas para que eso sea posible. Los fundamentalismos responden diciendo que la respuesta es: “No, no debe cambiar nada, tiene que seguir porque la esperanza está en el futuro, o en el cielo donde todo va a ser diferente.”

Esta esperanza de la que hablo, a partir del presente, es el punto que todos los medios de comunicación atacan. Es la esperanza que no se obnubila por lo fantástico de las máquinas inteligentes, ni engulle la promesa del empleo pleno que ofrece la estrategia de globalización. Se trata de la esperanza que fija sus expectativas en una acción que intervenga esos mecanismos automáticos paralizantes. Yo creo que aquí está el punto clave para la teología de la liberación que lo expresó en un tiempo con la opción por los pobres, pero que, optando por los pobres, no ha vinculado estos tipos de sustitución de la esperanza. Estos sustitutos a la opción realista por los pobres, siguiendo al alto exfuncionario del FMI, consiste en aplicar los ajustes estructurales y celebrar los TLCs. Ahí sí los pobres se van a mejorar su suerte.

Sin embargo, frente a esta cooptación hay que recuperar la esperanza, sin olvidar que “esperanza”, como palabra, es también susceptible a ser domes-

ticada. La intervención militar en Sudan se llamaba “Recuperar la esperanza.” Aclaro, entonces, que me refiero a recuperar el punto de vista del presente frente a las estructuras. En el lenguaje de los años 60 y 70 esto significaba el cambio de las estructuras para que en lo presente cambie la realidad. La posición de los años 60 y 70 no es repetible en los mismos términos porque la reacción fue feroz y exitosa por parte de la dominación. Debemos asumir un nuevo enfoque, en un contexto de globalización que lleva ya más de 25 años de desarrollo. Hay un gran resultado que hoy podemos tener en cuenta frente a la necesidad de asegurar la vida humana y el futuro de la humanidad. El ser humano hoy es responsable de su futura existencia en la tierra. Sin superar la exclusión no es posible ni lo uno ni lo otro, es decir la opción en contra de la exclusión se transforma en una opción resultante de un análisis de lo que sucede cuando se imponen los mecanismos de exclusión. No es que ahora la sociedad se divide entre incluidos y excluidos, eso es la superficie, sino que los incluidos están afectados por la exclusión de los otros. La exclusión atraviesa toda la sociedad, la exclusión de una parte transforma el conjunto, el conjunto deja de ser vivible, no es que hoy los inclusos tienen una vida digna, y los excluidos, no. Resulta que la exclusión de una parte, y de partes grandes, importantes y a veces mayorías, transforma también a los incluidos. Estos últimos tienen que excluir y destruyen así sus propias relaciones de incluidos, de diluyen los mínimos morales. Si es bruto, siendo incluido, se tiene que desarrollar una brutalidad enorme para ni ver lo que pasa con los excluidos. Si tienen que ir a ciertos sectores, los incluidos podrán decir: “Ahí no voy, ni la policía de pronto ha de ir,” pero entonces todos se transforman en gente invisible y ya no pueden vivir entre sí, y se desmorona una estructura social. Es decir que la opción por la inclusión de los excluidos, la sociedad en que quepan todos, se transforma en una necesidad de la propia vida de todos. La opción por los excluidos no se trata de que un grupo está mal y el otro está bien. Se trata de la buena vida para todos.

Desde luego, esta esperanza cambia la propia percepción de la opción por los pobres. Esta opción se convierte en una opción del bien común, y el bien común es el bien de todos hasta de los explotadores. Ellos mismos tendrán que ver que su propia vida está amenazada como consecuencia de sus propios mecanismos de exclusión, que los lleva a vivir en campos de concentración pero de lujo, pero son enormes, donde no puede entrar sin mostrar un carné ni contar con un santo y seña. La buena vida no les da resultados buenos porque ahora los hijos anoréxicos tienen que salir, no pueden quedarse adentro,

Cos. de la palabra de la tierra quien go sea suente eshar

no hay un ambiente sano. La propia convivencia en estos campos de concentración de lujo tampoco funciona.

Por lo tanto, la opción por los pobres, por los excluidos, es una opción por el bien común. No es opción por un grupo, y si se trata de una sociedad sin excluidos, la sociedad opta por una sociedad diferente, no solamente por los excluidos. Es una sociedad de bien común, el bien de todos esta en juego, también el de los ricos. El rico tampoco esta a salvo. Hay que aspirar a una sociedad que logre solucionar problemas del medio ambiente que es de todos, no solo de los pobres, sino también de los ricos. Para todos se presentan ahora riesgos de vida y muerte. Hay muy pocos que tienen seguridad en cuanto a su viaje, a su salud, educación, pues están todo el tiempo amenazados y se producen estas amenazas hasta el punto de convertirse en motores de iniciativas privadas, pero todos tienen miedo no solamente del terrorismo, sino tambien de no poder pagar su casa o auto a veinticinco años, miedo si se tiene seguro de salud, si no se tiene, etc.

Para el teólogo esta dinamica es un gran problema. En la Biblia se puede encontrar la opción por los pobres, pero no todos la leen en ese sentido. Los fundamentalistas de la prosperidad nunca encuentran esa opción en el texto sagrado. El problema no consiste en si el pobre esta o no en la Biblia o no, sino en que no se puede asegurar una convivencia humana sin asegurar una sociedad sin exclusión o con un mínimo de exclusión pero donde la exclusión no marque la propia sociedad. Cuando la exclusión es estructural hay que transformar la propia sociedad en función del otro mundo posible. Frente a este analisis, la primera teología de liberación se queda corta, sobre todo después de que la teología de liberación se distancio más de las ciencias sociales.

Se necesita, entonces, un nuevo enfoque que conduzca a la superación de la exclusión, que es un problema del bien común no reducible al problema de un grupo que es excluido, Yo tengo un amigo alemán quien dice preferir pagar impuestos con tal de tener una sociedad en la cual no haya mendigos. El pago de impuestos no significa que a los mendigos se les regala el dinero, sino que se instituyen estructuras que buscan evitar la mendicidad. Por lo tanto, que no subviertan la esperanza con promesas de reducciones de impuestos, a menos que se trate de los impuestos destinados a la guerra. Toda reducción de impuestos exige un presupuesto que cubra el faltante. Sin exclusión todos vivimos mejor aunque paguemos más impuestos y aunque tengamos

menos cosas. Yo creo que tenemos que repensar la teología de liberación y articular sus propuestas en un lenguaje que aunque religioso deje de serlo. El argumento es autónomo: un ateo va a pensar igual, un budista también, porque tenemos experiencia y sacamos conclusiones de una experiencia y ahí es interesante que estas discusiones sobre la exclusión no se circunscriban a un solo grupo.

En el texto “San Pablo: el origen del Universalismo”, universalismo se equipara a sociedad sin exclusión. No significa que todos sean reconocidos como profetas aunque no tengan propiedad, que es el universalismo abstracto de la burguesía, sino el universalismo como sociedad sin exclusión. Si la argumentación se expresa a la vez en términos religiosos y teológicos el pensamiento ha de obedecer a una universalización por secularización. El lector de la Biblia no puede reclamar como su posesión la opción por los pobres, que administra como emblema, y que para hacerla tienen que hacerse cristiano. Mas que eso, la esperanza se ha de presentar como reflexión en un sentido secular, no anticlerical, ni antieclesial. Si uno actúa porque obedece a mandatos que estan en la Biblia, y otro porque los encuentra en el Coran, y otro porque los descubre en su corazón, son todas ellos responden a opciones validas.

Es claro que en la teología se produce tensiones porque la teología pretende ubicarse con una perspectiva de arriba hacia abajo, de Dios a la tierra, y no le da tierra a Dios. Si se insiste en la dirección de Dios a la tierra viene entonces el absolutismo, y con el una serie de privilegios que se van a necesitar defender. Reconociendo las diferencias que surgen y que han surgido, es necesario recalcar que la exclusión es problema del bien común, que interesa a todos. No hay buena vida para todos, ni para los incluidos, cuando hay exclusión. La exclusión penetra, transforma, brutaliza, la exclusión afecta también a aquel que la hace, no solamente al que la vive

Este énfasis es mas claro en las palabras de Desmond Tutu: “Yo vivo si tu vives, y yo dejo de vivir si tu dejas de vivir.” Nos distinguimos cada uno en lo que individualmente somos pero dentro de una unidad en la que es posible mi vida si se garantiza la tuya. Tal es la base de la convivencia. La sociedad burguesa es al revés: yo vivo si yo te derroto, yo estoy incluido si tu estas excluido. Es un pensamiento de lucha que desemboca muchas veces en el pensamiento de pura voluntad de poder, donde yo soy libre porque tu eres esclavo. En la esperanza de liberación, por el contrario, yo no soy libre si tu eres esclavo, ya

Con las palabras de la tierra quiero yo decir. Levítico. 19:18

que en tal caso me convierto en esclavista, dejo de ser humano. Para ser yo un ser humano tengo que preocuparme que tu lo seas también.

La argumentación sigue líneas similares a las de la discusión del sujeto, con todas sus dimensiones teológicas, pero no reducible a lo teológico. No es posible ese reduccionismo si se toma el mandamiento del amor al prójimo. La traducción normal es la burguesa: "Ama a tu prójimo como a ti mismo", es decir primero tienes que amarte a ti, porque si no como vas a amar al prójimo, porque tu lo tienes que amar como te amas a ti. De ahí viene toda la discusión sobre la traducción desde Martín Buber hasta Emmanuel Levinas. La traducción debe ser: "Ama a tu prójimo porque tu lo eres". En este sentido yo vivo si tu vives, es decir, hay una convivencia. El amor al prójimo tampoco es un dictado de Dios, si no lo ejerces no eres realista te pierdes en una lucha que se transforma en lucha sin sentido. El amor al prójimo es una exigencia de la razón práctica más allá de su contenido religioso. Esta formulación viene de la tradición judeocristiana, pero una vez descubierto que es una exigencia de la razón práctica deja de ser monopolio judeocristiano. Otras traducciones dan cuenta de preocupaciones similares, si bien no con la misma intensidad porque no sufren el problema tanto como lo padece la sociedad occidental.

La perspectiva cambia, de lo religioso a lo secular, del mandato de Dios a la racionalidad, de la razón práctica al realismo. Es realista amar al prójimo, y por supuesto Dios lo quiere, lo ve con muy buenos ojos, pero no es un iniciador externo que aparece de la nada. El mandato se transforma en razón práctica y da paso a un humanismo de liberación que puede tener formas de cristianismo de liberación, pero trascendido por la razón práctica como una razón que en un cierto sentido se puede decir razón secular, y con ello, una posibilidad de una solidaridad mundial. No hay necesidad de cristianizar a todo el mundo para que se ame al ser humano, ya que, dicho sea de paso, es un mandato que muy pocos cristianos observan. Sin embargo, todos nos podemos unir en una razón práctica; por el realismo estamos unidos y dentro del cual no imponemos nuestras expresiones culturales porque en todas las expresiones culturales aparece este tipo de realismo, y no es realismo el pensamiento de la competencia, donde yo vivo si tu mueres.

Un conflicto que preveo es el de la exclusión de carácter religioso, porque esta propuesta puede ser tomarse como si fuera antirreligiosa o atea. Sin embargo, si se construye una solidaridad humana sobre esta base, no se va a haber

exclusion por ser ateo, por ejemplo, ya que nadie va a obligar a abandonar sus persuasiones, ni nadie va a obligar al cristiano a abjurar su fe, sino que la razón de ser es una razón de realismo, y no una razón de un poder externo. Creo que esta es hoy la base para recuperar la esperanza. La esperanza hoy necesita la solidaridad mundial, que viene siendo proclamada desde diversas vertientes, dispares entre sí, y que debemos asumirla en nombre del realismo, sin que se fuerce a nadie ya que el criterio es el realismo del individuo y no la religión.

La religión pierde su estatus de ser referencia última de la razón, y tiene que perderlo porque a religión engendra fundamentalismos y en todos los frentes, hasta los antifundamentalistas, que se vuelven fundamentalistas si no asumen este criterio. Sin embargo, el sujeto sigue reprimido, y de ahí su reclamo. Hay que descubrir en lo presente lo que esta suprimiendo al sujeto, y a partir de ahí buscar su emancipación, es decir cambios. No hay una serie de normas cuyo cumplimiento asegure el bien común. Siempre aparecen represiones, y frente a ellas aparecen nuevas formas de asegurar el bien común.

Permitanme, entonces, unas palabras en torno a la diferencia entre un mundo donde quepamos todos y todas y la teoría de humanización del capitalismo. La humanización la promete el capitalismo como resultado de la lógica institucional de los mercados capitales. Hubo un humanismo burgués, mucho más serio, a fines del siglo XIX que inspiró en parte el surgimiento del estado de bienestar. El humanismo burgués no es necesariamente lo que hoy presentamos como tal, pero también la burguesía puede descubrir la verdad por el realismo. Esa verdad la expresamos como lema: "asesinato es suicidio." La bala que disparas mata al otro, lo atraviesa, da vuelta a la tierra y te toca en la nuca. Los colegios en Estados Unidos han puesto de moda una expresión macabra de esta sentencia, como si se dijera: si el asesinato es suicidio, yo asesino y después me pego un tiro. De estas matanzas ya había un antecedente en 1969, en Alemania, donde un guardia mato a cinco personas y después se suicidó. La opción del sujeto de cometer suicidio es una opción desesperada en la que es incapaz de reclamarse a sí mismo.

Yo creo hoy que el pensamiento de liberación tendría que desarrollar sus pensamientos en referencia a este realismo, y a partir de ahí, articular sus análisis económicos, análisis sociales, su protesta, sus resistencias, ya que con la pura afirmación de la opción por los pobres no se puede hoy originar resistencia alguna.

Capítulo 8

LOS LIBROS

Los libros que me pudieron haber interesado después de terminar la II Guerra Mundial, cuando yo tenía 14 años, eran sobre todo de la literatura que se produjo sobre el nazismo, literatura extranjera y también alemana que en tiempos del nazismo no era accesible. Por un lado el “Manifiesto Comunista” que leí muy temprano, pero al mismo tiempo empecé a leer una literatura que tenía algo de Franz Kafka, y otros. Hubo un gran movimiento de sacerdotes obreros que me inspiró mucho, y en ese tiempo empecé a leer cierta literatura proselitista pero era sin seguir ninguna sistema. Yo recuerdo sobre todo que en los últimos años de colegio faltaba a clases para leer esos montones de libros. También me interesó la novela de Estados Unidos, con autores como John Dos Passos, la generación de los años 30, que se empezaban a publicar en Alemania. La literatura me ayudó a ordenar las imágenes que presencié de niño.

En este tiempo empecé a leer filosofía. Como yo era de una familia católica muy conservadora, el tema era el neotomismo. Estudie cosas de Tomas de Aquino en la cocina de la casa, cuando estaba todavía en el colegio y a los 18 años, cuando salí del colegio. Estudiando economía, los economistas que yo leí nunca me interesaron gran cosa. Tenía que estudiar economía neoclásica, con sus formulas y curvas; algo que no me interesaba pero tenía que cumplir.

Con los pulcra de la tierra quien go sea fuerte echar

Pero empecé a leer en estos años de estudio ya publicaciones de Hayek y de Hannah Arendt. Yo leí todo lo que era accesible y empecé a estudiar con cierta intensidad a Maquiavelo. La línea del pensamiento marxista de Marx no estaba presente, las discusiones de Marx eran casi cero, cuando se mencionó era nada más que el enemigo del disfraz. Marx era la no persona, era ausente aunque yo me seguía interesando pero era imposible estudiar algo serio dentro de la universidad.

Seguí también con estudios del tomismo, que nunca lo vi como la filosofía del tiempo, el pensamiento del tiempo, pero yo lo vi con interés. Estudie algunos años hasta doctrina social de la iglesia católica

Cuando termine la licenciatura en Alemania, busque posibilidad de seguir estudiando y hacer mi doctorado, pero mis padres se habían muerto y no tenía ninguna base para hacerlo. Por casualidad encontré una oferta de beca del Instituto de Europa Oriental de Estudios sobre Europa Oriental en la Universidad Libre de Berlín, y ahí entre en otro mundo. Aunque el instituto era de orientación de guerra fría, era amplio y tenía hasta cierto pluralismo entre los profesores. El de filosofía era muy abierto, venia de la escuela de Frankfurt y me abrió muchos mundos para mí. Como el estudio era realmente serio, el estudio y las lecturas no eran propaganda sino la fundamentacion de lo que pasaba sobre todo en la Unión Soviética. Incluían también analisis de los países socialistas pero el analisis se centraba en la Unión Soviética. A partir de ahí entre en el estudio del marxismo.

Yo tenia una relación ambivalente con la Unión Soviética. Por un lado me había producido una gran simpatía por el movimiento socialista, aunque no había estudiado a fondo ese tema, pero estaba convencido que por ahí había un camino muy positivo. Por otro lado, el analisis de la Unión Soviética también es bastante decepcionante, excepto ciertos periodos. Me entusiasme mucho con la Unión Soviética de los años 20, con su gran nacimiento cultural de conciencia, una esplendida vida intelectual, cultural, popular, uno de los grandes periodos culturales que ha habido en Europa. Algo parecido lo viví en Chile en los años 63 a 73, y en Chile termino mas o menos parecido a como se dio en la Unión Soviética.

En el instituto estudiamos con mucha intensidad la obra de Karl Marx, Engels, toda la literatura marxista o no marxista sobre el imperialismo, análisis

del capitalismo y por primera vez el estudio de la economía me capturo. Realmente me sentía tocado; ya no mas esas curvas aburridas de la teoría neoclásica que todo lo reduce a simples cálculos de ganancias. Toda esa teoría de la mitología neoclásica me repugna. Sin embargo, en el instituto entre en el análisis de la economía como lugar de la vida. La propia enseñanza era bastante positiva, porque ya nos las teníamos que ver con un pensador. Había que pensar. Si tu hablas frente a gente que no estudia los textos de Marx puedes decir lo que se te da la gana, y eso pasa todo el tiempo, pero en el instituto había pensamiento. Mi profesor sociólogo y filosofo, que venia de la escuela de Frankfurt, me sumergio en la discusión de Benjamín, Adorno, un marxismo filosófico y sociológico de alto interés que me abrió todo un mundo nuevo para mí, y yo me inscribí en ese mundo. Pero también aborde la critica a Marx mientras aprendia pensar, frente a un pensador, en un ejercicio muy valioso. Encontre nuevos angulos del pensamiento marxista, del socialismo soviético, de la idea utópica del comunismo y de la transición al comunismo. Descubrí pronto que había muchas analogías entre la mitología neoliberal neoclásica y la mitología del transito del comunismo como fue desarrollado en la Unión Soviética y que también descubrí que tuve relación con los pensamiento de Marx más bien indirecta. Cuando Marx habla del comunismo no es igual al comunismo que hablan los soviéticos.

Hice varias investigaciones al respecto, pero siempre seguí dos autores que para mi siempre han sido claves: MacGregor y Nietzsche. Frente a ellos tenia mucho más criticas a medida que me sumergia en el pensamiento marxista. Yo creo que la critica a partir del pensamiento marxista de MacGregor es muy importante, y he seguido por estas líneas.

Unos autores que también han significado mucho son Ernesto Bloch y Erich From. Sus perspectivas del humanismo, si quieres secular o ateo, y para alguien que venia de un pasado católico conservador, eran también una reflexión en torno a un humanismo secular autentico que tiene alto valor y que no es nada despreciable. Una idea ecuménica debe incluir el humanismo secular, ateo. Cuando estuve en Chile, vi ese humanismo en accion, porque es un humanismo sin duda de alta fuerza y muchas veces lo sentí hasta superior. Para mí esos ocho años en un instituto de guerra fría fueron ocho años de acercamiento al pensamiento marxista y de descubrimiento de dimensiones que la universidad alemana en este tiempo normalmente no daba.

Con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar

Después pasé a Chile, en 1963, a la Universidad Católica y ahí era otra vez otro mundo que desde Alemania uno no tiene en la cabeza. Cuando estuve en Chile empecé a dedicarme al estudio de los problemas del subdesarrollo y me di cuenta que una gran parte de estas discusiones, sin usar la palabra, eran discusiones que correspondían quizás a la primera época en los años 20 en la Unión Soviética bajo el nombre de industrialización, la relación industria, agro, etc., El autor que más me influyó y ayudó fue Andre Gundo Frank con el cual me hice muy amigo, después del golpe, hasta compartí un año la oficina con él, en Berlín, en la Universidad Humboldt. Su concepto del desarrollo y del subdesarrollo me parece todavía hoy muy valioso. Aunque yo intente otro camino distinto, hemos tenido una relación muy fuerte. El es un pensador interesantísimo que siempre viene con sorpresas, también en las conversaciones, siempre sorprendente, muy creativo. La relación con él para mí fue importante. Yo lo critique y él me critico mucho, pero yo creo que él me influyó más.

En la universidad interactué con Antonio de los Santos, quien estaba allí, y otros más, con los cuales discutimos y desde la Universidad Católica editamos "Cuadernos de la realidad nacional," una revista que daba cuenta de lo que se llamaba en ese tiempo la marginalización, que hoy es la discusión sobre la exclusión. Ese trabajo me puso en contacto con una figura que aprecie mucho, y me sigue apreciando a pesar de los caminos raros que después tomó, que era Bekenmans. Su teoría de la marginación que yo después la sentí insuficiente, fue para mí importante. El era un hombre de alto valor y me ayudó muchísimo para integrarme a Chile y conocer otros intelectuales, aunque después yo creo que fue vencido por su anticomunismo, que después no le dejó desarrollarse, frente a lo que paso con la Unidad Popular

En mi tiempo en la Universidad Católica de Chile, me encontré con la teología de la liberación. Para mí fueron claves: Gustavo Gutiérrez, Hugo Asman, Pablo Richard, Hugo Villena, Gonzalo Arroyo, con quienes formamos grupos de discusión. Estas interlocuciones revivieron mis intereses por la teología que ya había cultivado durante mi estadía en Berlín. Cuando estuvo en el Instituto de Europa Oriental, seguí todas las clases de Golbinson, un teólogo y que fue una muy buena preparación para mi integración a la teología de liberación. Se puede decir que la teología de liberación es un paso nuevo, necesario, de un país subdesarrollado, desde teologías que habían desarrollado Golbinson, Bonhoeffer, autores que me sirvieron.

Sin embargo, siempre seguí por esas líneas desde chico, juntamente con Marx y Niezchte. Cada vez más critico a Niezchte y también cada vez más critico Maxneef, pero yo creo que se puede ir más allá de Niezchte solamente a partir de Niezchte, pero la categoría críticas vienen de Marx.

Después de mi tiempo en Chile enseñe economía en Tegucigalpa, y sociología en Costa Rica, en la Unad. Posteriormente fundamos el DEI. Vale la pena mencionar una línea que se integro con las otras y que cada vez más jugo un papel clave. Me refiero a la discusión de las ideologías de la seguridad nacional, de los golpes militares, el análisis de los golpes militares y el análisis de las ideologías de la violencia. Yo las tenia presente ya a partir de las vivencia del nazismo, del análisis del nazismo, pero ahora tenia frente a mi este golpe militar chileno. Este nuevo análisis se empezó a enriquecer con elementos de la teología de la liberación, de análisis de desarrollo, subdesarrollo, etc., y escribí un libro sobre el golpe militar chileno. Me interesaba estudiar la violencia a partir de proyecciones de vida a la luz de los debates de entonces sobre la utopía, el rol del pensamiento de Karl Popper. Cada vez menos me convencía la figura de Popper, sobre todo de Popper como filosofo de la corte, de estas dictaduras de seguridad nacional, de tanto humanismo aparente. La figura del filósofo de la corte en las dictaduras de Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, era un fenómeno que habia que derribar.

Los popperianos andaban por ahí celebrando el golpe militar en Chile.

Empecé, entonces, a leer mucho sobre el tema de la seguridad nacional, sobre todo a partir de la propaganda del golpe en los días del golpe que se transmitia por el canal de televisión de la Universidad Católica bajo la dirección de un tal Hasbun, quien, hacia los peores días, unos tres o cuatro días del golpe, presentaba una celebración de la violencia en términos cristianos que era sorprendente para mi. Yo conocía algo de eso, pero empecé a indagar las fuentes de esta propaganda de violencia en nombre del amor y empecé a buscar antecedentes, a pensar en el cristianismo en términos de lectura de violencia. Hubo otros libros que aparecieron en esos tiempos en la historia alemana sobre la historia criminal del cristianismo, que me interesaron mucho pero me parecían muy débiles porque insistian demasiado en informaciones pero no sabían interpretar. Me dedique, por el contrario, al análisis de las armas ideológicas de la muerte, inicialmente en el libro sobre el golpe militar chileno, y hasta hoy yo he seguido esa línea con mucha fuerza y ha sido para mi la línea

Con los poderes de la tierra quieran go. Quiérense echar

dominante de analizar, aunque nunca deje de lado el análisis de la economía política. Analice la historia de la agresividad cristiana después en su transformación, la secularización en la agresividad liberal, que le da la capacidad a unas naciones cristianas para, a partir de la religión del amor, hacer lo que quieren, colonializar el mundo entero, destruir estructuras, destruir culturas, masacrar pueblos, pero sin consideración. Las naciones cristianas, de no haber tenido una religión del amor al prójimo no hubieran podido hacer eso.

Mis búsquedas me llevaron de nuevo a John Locke, al estudio de la Unión Soviética a las justificaciones de su agresividad, a los discursos del fiscal de los juicios de Stalin en contra de sus opositores, de 1936 a 1938. Yo tengo el libro y lo he leído muchas veces para entender la agresividad y descubrí que la agresividad liberal, después la liberalidad estalinista, son secularizaciones de la agresividad cristiana, muy independiente y tienen fuertes raíces en lo que empezó en el cristianismo con toda su ideología en la persecución de herejes, brujas, etc. Algo me han significado autores como Erich Fromm, quien tiene elementos importantes para un análisis psicológico de la agresividad.

El tema de la agresividad me permitió hacer algunas disgresiones. Escribí la historia del diablo, la historia de la agresividad, y todo a partir de la deducción del cristianismo en el mundo grecorromano. La dinámica histórica del cristianismo introdujo un cambio completo, porque ahora entra algo que antes no había, a saber: la agresividad en nombre del bien, llevar el capitalismo burgues a todas partes y pregunten o no, quieran o no, crean o no, siempre el amor se transforma en agresividad. El problema ahora era como responder a esta agresividad que se hace en nombre del amor, de la libertad, del socialismo. El análisis de Popper es completamente deficiente, es una vuelta a la agresividad, nada más, para agredir a aquellos que la tiene. Eso es lo que han hecho los propios fascistas. Un antecedente muy importante es Karl Schmith, pensador alemán de filosofía del derecho que tuvo mucho impacto en los años 20 y hasta los años 50 o 60. La respuesta a la agresividad no pueden ser versiones remozadas de agresividad, sino la disolución de toda agresividad. Los análisis de Popper son totalmente incapaces, y por eso terminé como filósofo de la corte de las dictaduras de seguridad nacional.

Esos son más o menos los autores y los campos que más trabaje, y a eso corresponden las publicaciones, primero mi tesis doctoral sobre la industrialización Soviética, en 1961, y después en Chile. Una vez en el Cono Sur,

hice un librito sobre economía y revolución, yo ni lo recuerdo mucho, pero ahí empecé con el análisis de mitos: los de la revolución, los de las utopías de la revolución, etc. Yo estaba en ese tiempo cerca de la democracia chilena, y discutí mucho con el ideólogo Jaime Castillo. El publico este libro y con él tuve muchas relaciones positivas. Después vino un libro sobre la dialéctica del desarrollo, otro sobre las ideologías del desarrollo y las dialécticas de la historia. Después del golpe me dedique al análisis de la agresividad, y vino el libro sobre el golpe a finales de 1973. Lo distribuí en 120 ejemplares, que fue lo que pude sacar en mimeógrafo, y lo mande a todos los que quisieran interesarse. Después se publico en el DEI, en 1977. Posteriormente seguí con “Las Armas Ideológicas de la Muerte”.

Cuando volví a América Latina, durante mi tiempo en Tegucigalpa y San Jose, publiqué un libro sobre democracia y totalitarismo, pero todavía bajo el punto de vista de esta nueva agresividad. Para mi era claro que la agresividad de la dictadura de seguridad nacional tenia su historia específica. Aunque conserva sus relaciones con el fascismo no es una del fascismo sino categorías nuevas que aparecen y que se inscriben en una tradición: la del fascismo con la del nazismo, la del imperialismo con la del colonialismo. Trate de rastrear esa agresividad en su especificada y ahí seguí con los análisis de la economía política correspondiente y de la política económica que asumieron estos regimenes y que ya son antecedentes a la estrategia de globalización, que se impone en los años 80.

A fines de los años 80 empecé a buscar una posición que respondiera a la violencia; no las frases del amor al prójimo que ya están gastadas, sino en como recuperar posiciones que realmente sean critica de la violencia. De ahí hice el libro sobre “La Fe de Abraham y el Edipo Occidental”, y esa línea la he seguido en los libros en los años 90: “La Cultura de la Esperanza,” “Critica De La Razón Utópica.” Este trabajo me llevo a reflexionar en torno a una nueva dimensión de sujeto humano. Sin embargo, el concepto del sujeto entonces esta mas claramente expuesto en “El Grito del Sujeto,” que es una análisis a partir del Evangelio de San Juan. En esta reflexión analizo la posibilidad de un pensamiento que no genera otra posibilidad, sino que se dedica a disolver la agresividad y sus mecanismos. En este contexto la agresividad no se toma en el sentido de brutalidad instintual, sino como una agresividad que yo considero típicamente occidental, y que no es de otras culturas en una dimensión comparable de la agresividad en nombre del amor: por ejemplo, como se

Con las palabras de la tierra quien go del sujeto eschar

quema al hereje por amor al prójimo, como se hacen las cruzadas, como se conquista al mundo y lo colonializas, lo violas por todo lados, siempre en nombre del amor, de los derechos humanos, etc. La tradición liberal reedita esa agresividad la cual vuelve a aparecer en determinadas corrientes socialistas. Mi preocupación tiene que ver con la posibilidad que puede existir de disolver este tipo de agresividad. No se puede llegar con invocaciones a la paz y al amor ya que todos estos atropellos se cometen precisamente en nombre de la paz y del amor. Ser pacifista es un imposible bajo esas circunstancias.

En el DEI discutimos mucho este tema, y yo seguí con esta problemática en nombre de una ética del sujeto, una ética pensada en función de esta agresividad, que se justifica como amor activo, como paz, guerra para la paz, etc. De estas preocupaciones surgió un libro que se publicó en el 2003 tanto en San Jose como en Bogota: "El Asalto al Poder Mundial." En ese mismo año, el libro que el DEI publicó como "El Sujeto y la Ley", fue publicado por cátedra Camilo Torres de la Universidad Nacional de Colombia como "El Retorno del Sujeto Reprimido".

Mis preocupaciones no pararon allí. He publicado artículos, u menciono uno sobre Prometeo, que yo considero como un cierto resultado de todo esto. En mis reflexiones sobre Prometeo pretendo contestar a una agresividad que se hace en nombre de la paz, en nombre de los altos valores de la humanidad, de la libertad del reino de la ley, del imperio de la ley etc., sin desarrollar a la vez las condiciones económicas de la paz, etc. Esto quiere decir que en los últimos cinco o seis años he vuelto insistentemente a la economía política y esta vez en colaboración de un gran amigo economista, Henry Mora. Hemos editado varios libros juntos. El primero, "La Coordinación Social del Trabajo," y el segundo lleva el título "Hacia Una Economía Para La Vida." Hoy estamos terminando una completa reformulación de este libro.

Una ética del sujeto tiene que basarse en un análisis de economía política, que es la perspectiva económica, en una crítica del pensamiento económico dominante de hoy, pero también en una crítica del pensamiento tradicional de los movimientos socialistas. Marx hizo la primera crítica de economía política, y se enfocó en Adam Smith y Ricardo. Se necesita una segunda crítica de la economía política que se concentre en la teoría económica neoclásica y neoliberal, y que a la vez haga una crítica a la primera crítica de la economía política, que mostró claras deficiencias, en experiencia del socialismo, etc.

En eso estoy ahora: como reenfocar esta crítica de la economía política, en continuidad con la anterior. Lo que quiero ahora es llevar el análisis que hice en “El Asalto al Poder Mundial”, y “Las Ideologías de Agresividad”, a un trabajo que está empezando y de cual el artículo de Prometeo es un anticipo. Quiero desembocar una crítica de la razón mítica. He trabajado bastante los mitos de la agresividad, el mito de Abraham, el mito del Génesis, Adán y Eva, ciertos mitos claves griegos como Edipo e Ifigenia, etc. Sobre todo en estos dos últimos me parece que hay un espacio mítico que cambió profundamente con la erupción del cristianismo. Hay un espacio mítico que se ha analizado mil veces, pero no como un espacio en conjunto. Los análisis no dan cuenta de la inversión de los derechos humanos en contra de los derechos humanos, ni arrojan luz sobre otras grandes inversiones: por ejemplo, el mito que Dios se hace hombre, los grandes mitos del diablo, los grandes mitos de las tentaciones de Jesús y San Antonio, después el mito de Prometeo.

Prometeo es un mito moral. Lleva no más el nombre de Prometeo griego y el surgimiento del gran mito del progreso, la crítica del mito del progreso que vuelve a elaborar nuevos mitos, es decir el mundo mítico nuestro puede intentarlo como el desarrollo de los grandes mitos que están interrelacionados entre sí: los mitos del liberalismo, los mitos de la mano invisible, los mitos del tránsito al comunismo, etc. Me interesa, entonces, el mito como elemento necesario frente a la racionalidad instrumental que domina la sociedad occidental.

Tengo otro libro, que es un trabajo conjunto con Ulrich Duchrow, intitulado “El Discernimiento de la Propiedad.” Todos estos trabajos son para mí una parte de nuevo quehacer de economía política, complementaria a la ética del sujeto. Una ética del sujeto sin una economía política rápidamente deviene en pura fraseología. Cuando se habla del sujeto se ha de tener presente que el sujeto se mueve en el campo real y que es imprescindible entrar en el plano de la economía.

El libro “Solidaridad y Suicidio Colectivo” tuvo muy buena acogida en Costa Rica y también se publicó en España, en la Universidad de Granada. Este trabajo se había ya publicado en la revista, Ambientitos. Durante dos años yo publiqué en esa revista y el contenido del libro es un poco de resumen de las discusiones de la ética del sujeto y la base de una economía política. Es un librito de buena calidad, y es de lectura más accesible; las complicaciones no aparecen.

Anécdotas

eso fue en el 79
era el apogeo
de la revolución

ENTREVISTA A VILMA PILAR PALMA

El estaba en Honduras, en la universidad, por casualidad lo conocí, yo trabajaba cerca donde él vivía y así fue que nos conocimos, un amigo en común nos presentó, y esas casualidades que a uno lo presentan, pero uno no se imagina que le puede pasar algo, yo creo que fue flechazo, porque el tipo era tan interesante yo me empecé a fijar en él y a corresponder, eso fue en el 79, era el apogeo de la revolución, como que el entusiasmo de eso también, y uno se hacía amistades que a uno le interesaba, claro que yo no estaba muy metida en esto, pero estaba muy al tanto, y era bastante interesante, y él estaba en el postgrado de economía en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, estaba con Win y ellos trabajaban juntos, había un grupo muy bueno en ese tiempo también en Tegucigalpa, algunos amigos brasileños, algunos chilenos también y ahí empezó un grupo yo creo que todos eran economistas que trabajaban con él, que daban clases en el postgrado, él estaba viviendo aquí y lo invitaron a dar clases allá y claro él no estaba viviendo del todo allá, y fue cuando empezamos nuestra relación, entonces estaba entre Costa Rica y Chile, porque todavía estaba en Chile, entonces era, Chile, Costa Rica, Honduras, y bueno entonces ahí volviendo a lo de la relación fue muy rápido además, hace que estamos juntos del 79 acá, 27 años, luego él viajaba, yo estaba en Honduras, luego de que estábamos juntos tuve a Francisco, nace en el 81 en

Con las palabras de la tierra quien go de mi suerte sechar

Honduras, luego ya él se fue para allá en el 82, a partir de ahí ya salía menos y se quedaba más en Honduras, entonces estábamos allá viviendo juntos y de repente tampoco teníamos planes de salir de ahí, ósea no era que queríamos irnos, porque a él le gustaba, tenía un buen grupo con el que trabajaba allá.

Franz no es muy expresivo, él lo demuestra pero no lo dice, pero era muy romántico, es algo que me gusto, porque a pesar que era mayor, salíamos a discos, aunque no sabía bailar pero hacia el intento, me imagino que era un cambio total en su vida, el me llevaba dulces, porque él de flores no ha sido, siempre me ha llevado dulce, él ha sido muy cariñoso, me demuestra no con palabras pero si con historias, lo que si hemos compartido es música, en las noches nos poníamos a escuchar música los dos cuando los niños ya se iban a dormir, en este tiempo, en ese tiempo como era mucho con los sandinitas estábamos con los Mejía Agudo, y siempre música de la nueva trova, Pablo Milanes, toda esa música, pero de repente la cambiaba y escuchábamos música a él le gusta mucho la música española de la época de la guerra civil, me gustaba, a veces escuchábamos rancheras, escuchar música era como lo principal, porque él odia la televisión no la prende jamás, en la casa siempre se escucho música, los niños se criaron y no vieron televisión ahora sí, pero de grandes, los mayores no vieron televisión, pero era muy lindo porque ellos también se integraron y escuchaban la música Franklin tenía 6 años y Mari-cela 3 años , Francisco José, la pequeña se llama Vilma Paola nació en el 84, ella si nació aquí en Costa Rica.

Una anécdota que iba a contar era comiquísimo, en Honduras era tremenda la situación en los 80 ya desde los 70, pero en los 80 se puso bien fuerte la situación con los militares, y después tenía que quedarse mucho y él andaba muy metido en copas, entonces era que cualquier cosa que fuera tardanza uno temía lo peor verdad? , él le gustaba beber y antes bebía bastante y entonces se fue no se con quien, no se si con Wim, y Pablo se habían ido para hacer un trabajo y por ahí bebían en algún bar y bebió tanto, tanto que no llegó a la casa sino que en Tegucigalpa no hay estacionamiento en la casa sino que es aparte, en el patio y él dejaba el carro ahí, entonces era las diez de la mañana del día siguiente y el hombre no aparecía, eso fue tremendo, entonces empiezo a buscarlo lo que uno no se llega a imaginar era que estaba en el estacionamiento, yo le avise a la policía para haber si lo habían visto, claro que todo el mundo se imaginaba lo peor por los militares, y empiezo a buscar del uno al otro entonces como a las dos de la tarde, él dormido dentro del carro,

todo ese tiempo, cuando fue que apareció y yo lo quería matar, imagínate la vergüenza verdad? Y él tranquilo, como siempre, esa es una virtud que él tiene, el no se altera por nada, uno se puede estar muriendo, y el tranquilo, lo mismo pasa cuando los hijos están fuera, uno siempre, que será que fulano no da señales, y él dice, si no da señales es porque no pasa nada, y él cuando se va de viaje nunca llama, entonces a mi me extraña que ahora de repente le da por llamar, porque antes se iba y uno no sabe, pero todavía, pasa lo mismo con lo del premio yo no sabía donde localizarlo, entonces el se va y vuelve, y dice: ahí en la computadora esta donde yo estoy y pueden encontrarme, pero es muy tranquilo, pero yo me preocupo.

Los otros hijos de Franz que están en Alemania se llaman Hannes, Kathia Anita, la nieta de Franz que se llama Katinka, hija de Hannes.

Yo creo hoy que el
pensamiento de
liberación tendría
que desarrollar
sus pensamientos
en referencia a
este realismo, y
a partir de ahí,
articular sus ana-
lisis económicos,
análisis sociales,
su protesta, sus



“La centralidad del sujeto, y el sujeto oprimido, le da a la obra de Franz Hinkelammert el acento atrevido de la apuesta. No se trata, sin embargo, de un salto al vacío en obediencia a la ceguera que suele caracterizar a quien niega la prevalencia de estructuras económicas y sociales concretas. Como bien lo afirma el mismo Hinkelammert en los párrafos finales de este libro, la consideración del sujeto exige una consideración crítica de los andamiajes sociales y económicos que los enmarcan, oprimiéndolo. Es una apuesta. Que no quede duda de ello. Pero es también una apuesta a que los aparatos que apuntalan la opresión, la muerte y la violencia son de duración limitada.”

LILIA SOLANO



*"Con los pobres
de la tierra
quiero yo mi
suerte echar"*

Lilia es Filósofa de la Universidad del Valle y Politóloga de la Universidad Javeriana. Cursó estudios de postgrado en la Universidad de Toronto (Canadá). Ha ejercido la docencia universitaria en las Universidades Javeriana y Nacional de Colombia y se forjó como investigadora al frente de la Cátedra Camilo Torres Restrepo, Pensamiento de Liberación para América Latina, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional y con los proyectos de investigación en Justicia y Economía.

Para Lilia, el trabajo anterior carece de contundencia y se debilita si no se foguea en las realidades concretas de la vida cotidiana. Por esta razón su labor como defensora de los Derechos Humanos ha sido intensa, particularmente, como Directora de Proyecto Justicia y Vida. Sin embargo, su virtud fundamental consiste en su habilidad para combinar el trabajo intelectual y sus acciones sociales y políticas concretas.

